



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO



FACULTAD DE HUMANIDADES

RELACIONES SIMBÓLICAS ENTRE EL MUNDO ONÍRICO Y EL INCESTO EN EL
CUENTO “ENTRE TUS DEDOS HELADOS” DE FRANCISCO TARIO: UNA
LECTURA PSICOANALÍTICA.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN LETRAS LATINOAMERICANAS

P R E S E N T A:

KENIA ALEJANDRA DURÁN PEDROZA

ASESORA

DRA. BERENICE ROMANO HURTADO

TOLUCA, MÉXICO, 2018.

A mi familia, por siempre impulsarme
a seguir mis sueños.

*No existiría el soñar si la vida no fuese inicialmente sueño.
Si no viviésemos del sueño y si vivir no fuese ir despertándose,
si la humana acción no estuviese dada por sucesivos despertares.*

María Zambrano

Índice

<i>Dedicatoria</i>	1
<i>Introducción</i>	4
<i>Capítulo I</i>	8
<i>Hecho onírico: idea freudiana de los sueños</i>	8
1.1 Deseos manifestados por medio del inconsciente	8
1.1.1 Freud y el sueño.....	11
1.1.1.1 Asociación de elementos de la realidad en el mundo onírico.	16
1.1.1.2 Atemporalidad en los sueños.....	23
1.2. El deseo revelado	31
1.2.1 Acercamiento a una segunda visión del inconsciente: Carl Jung.....	34
<i>Capítulo II</i>	41
<i>Componentes simbólicos dentro del sueño</i>	41
2.1. El lenguaje de los sueños: símbolos	44
2.2. La influencia del agua cuando se está soñando, acercamiento a Gastón Bachelard	52
<i>Capítulo III</i>	69
<i>Incesto; el lado oscuro de la naturaleza humana</i>	69
3.1. Moral a través de los sueños: el hombre en el espejo	70
3.1.1 Justificación del crimen a través del sueño.....	82
3.2 Liberación por medio del sueño	87
3.2.1 Muerte y vida: el limbo, esperanza a través de una luz encendida.....	91
<i>Conclusiones</i>	100
<i>Anexo</i>	103
<i>Bibliografía</i>	116

Introducción

Iniciador de la narrativa fantástica mexicana, Francisco Tario, llamado realmente Francisco Peláez, fue uno de los grandes escritores del siglo XX. Los temas que aborda van desde lo onírico, lo erótico, hasta aquellos universalmente tratados como el amor o la muerte, que Tario retoma con distintas perspectivas y un tono propio, en obras como “La noche del féretro”, *Yo de amores qué sabía*, *Tapioca Inn*, *Mansión para fantasmas*, *La noche*, entre otros.

Aunque el escritor no fue reconocido durante varias décadas, en el último siglo se comenzó a difundir el peso que tiene en la literatura. La obra de Tario va más allá de cuentos; la riqueza que guarda en su biblioteca también se llena con novelas, teatro y algunos textos que salen de clasificaciones literarias convencionales.

El trabajo que se ha realizado en torno a él se divide en múltiples líneas de enfoque que van desde la alusión a su literatura fantástica (de forma general) hasta la crítica somera de algunos cuentos en específico. Por tal motivo resulta necesario reivindicar al autor, haciendo un acercamiento detallado a su obra, rescatando el hecho esencial que se ha ido escapando a lo largo del tiempo.

El cuento que se ha elegido para el presente trabajo pertenece al libro *Entre tus dedos helados y otros cuentos* (1988), del que procede aquel del mismo nombre “Entre tus dedos helados”. En esta historia se muestra que en el dormir se halla uno de los actos más reveladores del inconsciente humano, el sueño. El juego se desenvuelve entre la realidad y el sueño —este es el acto fundamental para desarrollar una trama envuelta en misterio—; dejando claro que los elementos que se encuentran en el escrito, y que va desarrollando el

narrador, no son simples coincidencias, por lo tanto, es tarea del lector entender cuál es la función de cada uno de ellos.

Como bien menciona Ignacio Ruiz Pérez:

[...] la locura, el erotismo y el incesto, temas que asumirán su forma definitiva en uno de sus relatos más impresionantes, “Entre tus dedos helados”, y en su última novela, *Jardín secreto*. En los dos textos, el escritor afina estrategias narrativas ya practicadas con anterioridad en *La noche*, *Tapioca Inn* y *Yo de amores qué sabía*: el sueño en su variante metadiscursiva y la memoria como manera de aproximarse al pasado (contar/ enumerar). De las estrategias mencionadas Francisco Tario desprenderá y dará forma a sus obsesiones temáticas: la derrota de la realidad, la victoria del sueño, la locura, el erotismo y la pulsión del incesto.¹

Tario al romper barreras narrativas, lleva, del mismo modo, a pensar el cuento más allá de la literatura fantástica, por tal motivo el hecho onírico se tomará como una de las piezas principales para abordarlo; es por ello que el psicoanálisis será la teoría que servirá de marco para esta lectura, con teóricos como Sigmund Freud, Carl Gustav Jung, Henri Baruk y Calvin S. Hall. Del mismo modo, para analizar los símbolos como fuente de significado y comprender de manera plena el sueño del personaje en el cuento, se hará uso del diccionario de símbolos de Juan Eduardo Cirlot y de Jean Chavalier; igualmente de la obra del teórico Gastón Bachelard, para tratar específicamente el símbolo del agua, ya que es uno de los más importantes y con mayor peso en el relato.

¹ Ignacio Ruiz Pérez, “Avatares de un itinerario fantástico: los cuentos de Felisberto Hernández y Francisco Tario”. *Espéculo*. Revista de estudios literarios, No. 28, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2004, s.p. En línea: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero28/felista.html>, fecha de consulta: 10 de marzo del 2017.

Los objetivos por cumplir se centran en demostrar que el mundo onírico, en conjunto con las relaciones simbólicas, revela el incesto en el cuento “Entre tus dedos helados”; en segundo lugar, que el inconsciente es uno de los elementos principales que contribuyen a que el personaje pueda vincular los recuerdos y así expiar la culpa que experimenta, además de exponer su verdadera naturaleza. Por último, la importancia del mundo despierto en sueño del personaje, como impulso para que deje de soñar.

El trabajo presentado se estructura en tres capítulos en los que se muestran el sueño, los símbolos y el incesto como los temas principales, de ahí se derivarán subcapítulos que guiarán la investigación para demostrar la hipótesis planteada: comprobar el espacio simbólico como herramienta en mundo onírico y la importancia de este; así como el incesto en el cuento “Entre tus dedos helados”, que será demostrado por medio de la teoría psicoanalítica.

En el primer capítulo se hablará de los deseos manifiestos a través del sueño y de la asociación de la realidad con el mundo onírico, por lo que se retomarán los estudios realizados por diferentes especialistas en el campo del psicoanálisis, que aportan validez a la propuesta de Freud y son fundamentales para nuestro cometido. Se explicará la atemporalidad del sueño, apoyada en la perspectiva de María Zambrano. Con lo que se demostrará que toda influencia externa es parte del sueño y que las vivencias se van apropiando del inconsciente hasta formar un cúmulo que desemboca en un sueño revelador.

El segundo capítulo hace alusión a los símbolos, por lo que se parte de Carl G. Jung y Gastón Bachelard para hablar del lenguaje de los sueños, introduciendo el significado de los símbolos más importantes en el cuento “Entre tus dedos helados”, ya que proporciona al lector los instrumentos necesarios para entender el actuar y lo que guarda la mente del protagonista.

Por último, en el tercer capítulo se desarrollan los temas del incesto, la moral y la muerte. Tal capítulo es fundamental para explorar la culpa en el personaje y cómo maneja la situación que está viviendo, pues si bien se encuentra en un sueño, no deja de presentarse el mundo despierto; ya que las decisiones que se toman dentro del mundo onírico y las que se llevaron a cabo en la vida diurna, influyen recíprocamente.

Como resultado de la investigación realizada en confabulación con el texto literario, se llega al apartado de conclusiones. En el se mostrarán los comentarios y la comprobación de la hipótesis planteada al principio del trabajo. De igual forma se anexa el cuento “Entre tus dedos helados” para consulta del lector, tal texto se ha tomado de la revista *Casa del tiempo*, publicada en marzo del 2014.

Capítulo I

Hecho onírico: idea freudiana de los sueños.

1.1 Deseos manifestados por medio del inconsciente.

El ser humano se encuentra rodeado de elementos que lo van transformando y lo llevan a tomar decisiones que lo afectan de manera distinta. Dentro de una sociedad moralista, trata de luchar en contra de “bajas” pasiones, sin embargo, al analizar este punto, se puede observar que es parte de la naturaleza del hombre experimentarlas. El problema radica en que una vez que el sujeto piensa en realizar o ha ejecutado un hecho deseado, si es moralmente reprobable, pretende reprimirlo para no ser juzgado. Al hacer esto, el cerebro lo va registrando y lo oculta dentro del preconscious² e inconsciente;³ mas, en un momento dado, saldrán a la luz de distintas formas, una de ellas es el sueño. El sujeto tendrá que interpretar lo acontecido dentro de él y cuál es la relación con su vida.

De acuerdo con Sigmund Freud en *La interpretación de los sueños*, retomando al filósofo J.G.E. Mass, menciona:

La experiencia confirma nuestra afirmación de que el contenido más frecuente de nuestros sueños se halla construido por aquellos objetos sobre los que recaen nuestras más ardientes pasiones. Esto nos demuestra que nuestras pasiones tienen que poseer una influencia sobre la génesis de nuestros sueños. [...] el enamorado [sueña] con el objeto de sus tiernas esperanzas.⁴

En relación con la explicación proporcionada por Mass, lo que se ha tratado de reprimir es

² Preconscious, todo aquello que escapa de la conciencia sin ser necesariamente inconsciente. Se ve separado de éste por la censura.

³ El inconsciente, de acuerdo con Freud, está constituido por todo aquello que es reprimido. Estos contenidos buscan una vía para regresar y tomar lugar en la conciencia, sin embargo, sólo pueden hacerlo si son tamizados por medio de la censura o de los sueños.

⁴ Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños*, volumen I, Lectorum, México, 2015, p. 81.

uno de los tantos elementos observables dentro del mundo onírico, por lo que es posible afirmar que al estar restringido en la vida diurna (mientras permanece despierto) sea necesario encontrar un desahogo, y lo más factible se halla en el mundo onírico. El hombre es libre y aunque existe una moral, por quien realmente es juzgado es por él mismo, causa que puede encaminarse a tratar de olvidar o a rechazar lo soñado, describiéndolo como reprobable y falso; aunque ha quedado dentro de él la duda de si es completamente imposible que no se hile con sus deseos ocultos.

En el cuento “Entre tus dedos helados” del escritor mexicano Francisco Tario, el protagonista se encuentra atrapado en un sueño profundo que lo lleva a dudar de sí mismo y de lo que acontece. Comienza con una situación completamente normal como apagar las luces, después de largas horas de estudio, para empezar a dormir; todo lo que espera de un sueño —como la idea del descanso— se trastoca cuando se muestra como principal culpable de un horrendo crimen. Es por medio de tres policías, que también lo guiarán a lo largo del relato, que se le muestra el cuerpo de una mujer decapitada; es este punto el inicio para remembranzas interiores de las que comprenderá los actos que ha cometido y que lo sitúan en aquel punto.

El juego entre el mundo onírico y la vida despierta se dibuja como un elemento fundamental, puesto que el personaje no deja de ver lo que lo rodea, como su familia, con especial énfasis en su madre, ya que, aunque se está soñando, no deja de percibir lo que pasa alrededor de su cuerpo físico.

Los niveles de sentido que maneja Francisco Tario llevan al lector a encontrarse en un sueño dentro de otro sueño o en un sueño que a la vez muestra un recuerdo, sin embargo, termina regresando al punto de inicio. El segundo actante más importante, para que tal hecho se realice, es la hermana del personaje, ya que su aparición en el desarrollo de la historia

muestra lo que sucedió entre ellos y cómo el personaje se desenvuelve en diversas situaciones que llevan a plantear su culpa y al mismo tiempo su deseo por estar cerca de la amada.

En este cuento es posible observar lo dicho por Mass y al mismo tiempo el recuerdo del acto cometido. El narrador proporciona indicios que llevan a entender por qué el protagonista quiere olvidar lo acontecido, el sueño, por lo tanto, es guiado hacia una vía que proporciona una liberación y aceptación.

Si bien los sueños son encaminados a la posible ejecución de los deseos, Freud los divide en dos tipos: los que son realizados y los que necesitan un minucioso análisis⁵. En los segundos aparece una especie de restricción cuando los sueña un adulto. El sujeto puede no “cooperar”, puesto que le resulta imposible creer que él tenga que ver con la serie de sucesos reprobables, si él dentro de su realidad es moralmente correcto. Por tal motivo es necesario traer a la memoria lo que se ha ido registrando a lo largo del tiempo. Una historia puede ser retratada desde la infancia (comenzando a partir de una edad en la hay posibilidad de que los recuerdos sean almacenados y exista una plena conciencia de los actos), hasta la madurez. En ocasiones se visualiza una necesidad de ocultar la verdadera identidad de los sujetos que aparecen dentro de los sueños, siendo especial característica de aquellos en los que se presenta una especie de culpa por hechos cometidos fuera o dentro del mundo onírico.

Ejemplo claro es lo que acontece con el personaje del cuento, pues al ser mostrado el cuerpo de la mujer es necesario que esta aparezca sin cabeza, ya que hay un rostro que debe ser reprimido para que el sujeto esté a salvo. Del mismo modo, es preciso el álbum que le muestran los policías, pues es el elemento clave para visualizar la etapa de crecimiento y cómo van evolucionando las acciones entre los actantes retratados; hecho que justifica el que

⁵ Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños, vol. II*, Lectorum, México, 2015, p. 298.

no haya un reconocimiento inmediato por parte del personaje.

De acuerdo con lo establecido por Freud, se comprende que dentro del proceso mental existe una censura. El cuento pretende demostrar que no es posible que la verdad se revele inmediatamente, sino tras una sucesión de caracteres que impulsen al protagonista a hacerlo por sí solo. Sin embargo, es deber de todo sujeto realizar esta acción y por tal motivo fluyen los recuerdos de manera ascendente, momento en que la barrera de la censura es quebrantada.⁶

Tal parece que dentro del sueño se está dando una interpretación al mismo, existen diferentes necesidades, una de ellas puede ser la de devolver a la vida a aquellos que ya no la tienen, mas, esto puede causar una especie de miedo. Del mismo modo cabe la posibilidad de tratarse de desarrollar deseos que son frenados por la idea de moralidad, que no es completamente nula en el sueño.

1.1.1 Freud y el sueño

En su libro *La interpretación de los sueños*, Sigmund Freud despliega un análisis basado en el desarrollo y el contenido de los sueños, además de lo que interviene para que éstos se den; ya sea por medio de la influencia de la vida diurna,⁷ los momentos que se han experimentado recientemente o aquellos sucesos que tienen cabida tiempo atrás. Todo esto, como bien

⁶ En *La interpretación de los sueños*, Freud menciona que el reposo garantiza una especie de fortaleza. Mas existe un peligro y éste surge cuando el desplazamiento de energías es provocado por una debilidad en la censura crítica, por lo que las excitaciones dominan al inconsciente y pueden llegar a revelar aquello que el *superyó*, pretende restringir. Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños, vol. II, op.cit.*, p. 316.

Es importante aclarar en este punto que el *superyó* “[...] es la rama moral o judicial de la personalidad. Representa lo ideal más bien que lo real, y pugna por la perfección, antes que por el placer o la realidad. El *superyó* es el código moral de la persona”. Calvin S. Hall, *Compendio de psicología Freudiana*, Paidós, México, 2001, p. 35.

⁷ A lo largo del trabajo se le designará, igualmente, como la conciencia despierta y vida despierta.

apunta Freud, es almacenado y dependiendo de la energía que pueda tener dicho recuerdo podrá salir a flote y presentarse al sujeto⁸. En este caso dentro del sueño.

Pero ¿qué es el sueño? Freud, retomando a Aristóteles nos habla del sueño como una realización de deseos y al mismo tiempo lo define como la continuación del pensamiento durante el estado de reposo. Pero esta definición es pobre; el sueño no es sólo la realización de un deseo, puesto que el hombre se enfrenta a preocupaciones, juicios, la toma de decisiones, elaboración de hipótesis, etc.; el sueño no se enfoca simplemente al retorno de un deseo reprimido, por tal motivo Freud acepta como precisa la definición de Aristóteles, aunque la califica de insuficiente.

A lo largo del tiempo se ha hablado del sueño como “[...] la liberación del espíritu del poder de la naturaleza exterior, un deslizamiento del alma de las cadenas de la materia”⁹. Para otros pensadores los sueños representan manifestaciones y fuerzas psíquicas que son desplegadas libremente, puesto que durante el día no tienen la fuerza suficiente para manifestarse o no hay oportunidad de que sea así. Del mismo modo se le otorga la capacidad de rendimiento superior a lo normal y esto tiene que ver con la memoria, pues es en este punto en el que se pueden hallar recuerdos enlazados con la infancia o elementos de la vida despierta que se dieron por descartados, sin embargo, el inconsciente los trae de vuelta y que de forma impredecible se manifestarán. El sujeto puede no encontrar relación, no obstante Freud menciona que es posible hallar personas que se vieron por un segundo y tomarlas dentro de la vida onírica como desconocidos, mas son individuos que ya son parte de los recuerdos.

En ocasiones los sueños demuestran diversas variantes, desenvolviéndose dependiendo de

⁸ Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños, vol. II, op.cit.*, p. 316.

⁹ Schumbert, *apud* Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños*, volumen II, *op.cit.*, p. 370.

la aceptación del sujeto, por lo que van desarrollando la vida del hombre dentro de ellos de forma sucesiva, tomando partes que puedan asociarse o no y que puedan ir significando para él. Antes se ha mencionado el sueño en relación con el deseo como la realización de este de manera plena; sin embargo, no se deben descartar aquellos en los que además es necesario un análisis, ya que en algunos es posible reconocer cierto nivel de censura. A todo esto, se le pueden encontrar tres procedencias del deseo:

1o. Puede haber sido provocado durante el día y no haber hallado satisfacción a causa de circunstancias exteriores, y entonces perdura por la noche un deseo reconocido e *insatisfecho*, 2o. Puede haber surgido durante el día, pero reprimido; 3o. Puede hallarse exento de toda relación con la vida diurna y pertenecer a aquellos deseos que solo por la noche surgen en nosotros, emergiendo de lo reprimido.¹⁰

Habremos de enfocarnos en el tercero, ya que existe relación con los acontecimientos dentro del texto literario; hay una conexión con la vida diurna, no obstante, la encarnación del deseo que se experimenta en el sueño tiene que ver con lo reprimido.¹¹ El primer caso provoca una interpretación reconocible de manera fácil,¹² el deseo contiene una impresión perdurable, lo que lo lleva hasta la vida onírica y donde encuentra un espacio libre para desarrollarse; el sujeto tiene conciencia de lo que desea, pero lo censura. En el segundo caso el deseo es inadvertido, la censura actúa de manera inmediata y el sujeto entra en una especie de olvido, sin embargo, esto no quiere decir que ha sido borrado, sino que se ha almacenado y en el momento en que se presente una carga energética elevada entrará transformado,¹³ pero

¹⁰ *Ibidem*, p. 298.

¹¹ En el cuento no existe una explicación clara sobre si lo que acontece, en relación con la aparición de la hermana en su cama es una especie de recuerdo. Puede interpretarse de esta forma o desde el punto de vista del deseo como una necesidad que vive el sujeto para poder estar cerca de ella.

¹² Depende del sujeto realizar la interpretación y relacionar los elementos que aparecen en el sueño como parte de hechos que ya ocurrieron y que causaron en él un impacto y con ello hallar un significado.

¹³ Esto quiere decir que habrá de ser modificado para fines prácticos de la mente, pues será acompañado de otros elementos como personas o situaciones, con ello el deseo es liberado, pero con una variación en el acontecimiento esperado.

cumpliendo el mismo objetivo que el del primer caso.

Al retomar el sueño como una realización de deseo encontramos que de igual forma puede ser algo temido y que:

[...] puede suceder que el *yo*¹⁴ dormido tome una parte mayor en la formación del sueño y reaccione con una enérgica indignación contra la satisfacción lograda por el deseo reprimido, reacción que desencadenará efectos displicentes e incluso llegará a poner fin al sueño, interrumpiendo el reposo con el desarrollo de la angustia.¹⁵

El *yo* puede retomarse como un elemento de equilibrio en el deseo, tal es la causa por la que pueda reaccionar con “indignación”, regresando nuevamente a la censura, causando en el sujeto un ejercicio moralizador que, como se menciona, puede desarrollar una situación de angustia¹⁶ en él y que hallará cabida en el miedo o en una vuelta constante al sueño, pero no como estado de reposo, ya que no proporciona calma. En este caso, el preconsciente envía un mensaje de alerta, para que el individuo sepa que está soñando.

Como bien menciona Freud, hay personas que son capaces de darse cuenta que lo que están viviendo no es real; sin embargo no llegan a controlarlo. Se pueden experimentar los deseos realizados, pero bajo la supervisión del sueño. El personaje del cuento tiene plena conciencia de que lo que vive es un sueño, pues en variadas ocasiones lo menciona como

¹⁴ “La personalidad total, según la concebía Freud, está integrada por tres sistemas principales: el *ello*, el *yo* y el *superyó*. [...] Al funcionar juntos y en cooperación, le permite al individuo relacionarse de manera eficiente y satisfactoria con su ambiente. La finalidad de esas relaciones es la realización de las necesidades y deseos básicos del hombre”. Calvin S. Hall, *op.cit.*, p. 25.

El *yo*: “Instancia del aparato psíquico que se diferencia tanto del *ello* como del *superyó*. Surge del *ello* y está en relación con la adaptación a la realidad y el polo defensivo del conflicto.” Definición obtenida en el artículo: Juan Samat, “Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis Freudiano”, *Cátedra de Psicología dinámica*, Universidad Católica de Cuyo, Facultad de Filosofía y Humanidades, Argentina, 1998. En línea: https://www.uccuyo.edu.ar/ucc3/images/archivos/filosofia/biblioteca/contribuciones/CONCEPTOS_FUNDAMENTALES_DEL_PSICOANALISIS_FREUDIANO.pdf. Fecha de consulta: 15 de mayo del 2017.

De una forma más simple “[...] el *yo* es el ejecutivo de la personalidad, que domina y gobierna al *ello* y al *superyó* y mantiene un comercio con el mundo exterior en interés de la personalidad total y sus vastas necesidades”. Calvin S. Hall, *op.cit.*, p. 32.

¹⁵ Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños vol. II, op.cit.*, p. 305.

¹⁶ “La angustia moral, que se experimenta como sentimiento de culpa o de vergüenza en el *yo*, es suscitada por la percepción de un peligro proveniente de la conciencia moral”. Calvin S. Hall, *op.cit.* p. 77.

parte de una justificación, para buscar la salvación: “[...] me preguntó quién era yo, qué buscaba en aquel lugar a semejante hora y de qué modo había penetrar ahí. «Estoy soñando» — le respondí—. El hombre no pareció entender lo que yo decía y repetí con fuerza; «Estoy simplemente soñando»”;¹⁷ en una escena más adelante, cuando enfrenta lo que podría ser una especie de juicio, recurre nuevamente al sueño como acto a su favor (aunque resulta inservible): “«Soy inocente. Estoy soñando». El hombre que se escondía detrás del biombo prorrumpió con sorna, como si adivinara mis pensamientos: «Es lo que dicen todos»” (317). A pesar de ello, de la plena conciencia de que aquello no es real, parece no poder controlarlo, aunque no lo desea, termina por comprender que está atrapado; por lo que decide dejar que los acontecimientos sigan su curso.

Como se ha explicado, existen diversas formas en las que se desarrollan los sueños dependiendo de la aceptación del sujeto. Las múltiples máscaras que adopta el sueño se suprimen fácilmente cuando se entiende el objeto del sueño, sin embargo, esto no significa que siga habiendo una tergiversación de los hechos. Las modificaciones son necesarias, ya que sin ellas el sujeto se sumergiría en un acontecimiento angustiante. Cuando llega el momento de despertar hay dos opciones: se busca o se elimina la importancia de descubrir el motivo del sueño y la significación; lo segundo se descarta en el cuento de Francisco Tario, aunque existe un giro, pues es dentro del sueño donde resalta la importancia de llegar a una conclusión o entendimiento del porqué se está atrapado y no hay posibilidad de regresar completamente a la vida despierta. Por lo tanto, es necesario que el protagonista busque entre las hojas como si escarbara en su mente para llegar al punto fundamental y sea restituida la cabeza de la mujer; tomando esto como sinónimo de la confesión y la verdad. Una de las

¹⁷ Francisco Tario, *Cuentos completos*, tomo II, Lectorum, México, 2008, p. 315. En adelante se pondrá el número de página frente a cada cita del cuento estudiado.

tareas del sueño, en este caso, será inyectar una porción de recuerdo para que el protagonista llegue al entendimiento.

1.1.1.1 Asociación de elementos de la realidad en el mundo onírico.

En los estudios realizados a lo largo del tiempo se han desarrollado diversas discusiones en torno a la influencia que ejercen los restos diurnos en los sueños. Algunos están a favor y otros en contra de la posibilidad de esta influencia. La pregunta se centra, tomando la perspectiva positiva, en saber hasta qué punto la vida despierta influye en el mundo onírico.

En primer lugar, desde el punto de vista que está en contra de la relación entre los restos diurnos y los sueños, L. Strümpell, en su estudio sobre la naturaleza y el génesis de los sueños, menciona lo siguiente: “El sujeto que sueña vuelve la espalda al mundo de la conciencia despierta [...]”, a continuación: “En el sueño perdemos por completo la memoria con respecto al ordenado contenido de la conciencia despierta y de su funcionamiento normal [...]”.¹⁸ Interpretando que todo lo que se sueña es producto de la mente, entonces, es posible apuntar que aquello es simplemente una configuración de elementos que el cerebro va creando. Sin embargo, descartar la vida despierta en relación con el sueño, llevaría a posicionar la mente como iniciadora de conceptos, rostros, situaciones; por lo que nada tendría que ver con lo que se ha experimentado. No obstante, es importante apuntar que la forma en la que se desarrollan los acontecimientos y cómo son asimilados es totalmente diferente de lo que se experimenta en la vida despierta, puesto que el sueño brinda la posibilidad de ir más allá.

Esto indica que no todo tiende a quedar descartado; existe una transformación de la realidad, pero es posible, a través de un análisis, encontrar sucesos y situaciones similares en

¹⁸ L. Strümpell, *apud* Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños*, volumen I, *op. cit.*, p. 16.

los sueños. Freud menciona que es importante otorgar relevancia a los restos diurnos “[...] pues deben constituir un ingrediente necesario para la formación onírica desde el momento en que todo sueño revela una conexión con una impresión diurna reciente [...]”.¹⁹ Es claro que no se trata de llegar a una sobreinterpretación para hallar los hilos comunicantes entre lo vivido y lo soñado, puesto que los elementos aparecidos en el sueño se relacionan claramente, incluso no sólo con sucesos recientes sino con hechos ocurridos con una distancia temporal mayor.

Tener presente lo que acontece en el cuento “Entre tus dedos helados” demuestra la posibilidad efectiva de revivir imágenes del pasado y situarlas —dependiendo de la necesidad que se tenga de revelarlas— en un espacio determinado que deje ver a la mente lo que se ha tratado de ocultar durante tanto tiempo. Los sucesos de la narración no sólo muestran una continuación de vivencias como acaece en el álbum, sino un recuerdo vivo que se materializa para que el protagonista sea consciente de sus actos y de los hechos que le han llevado a encontrarse atrapado en un sueño:

Prorrumpí, en cambio, notando que alguien se había puesto a pasear en la planta alta: “¡Calla! ¿Qué suena?” Sin inmutarse en absoluto, balbució: “Es papá.” Debía estar aconteciendo algo positivamente inconcebible, porque yo percibía, cada vez más próximo a mí, algo tan sutil y acogedor que escasamente tuve fuerzas para susurrar: “¡Estás realmente loca!” Y ella dijo: “Ya lo sé”. [...] ya no pensé en otra cosa que en deshacerme de ella cuanto antes, no fuera a abrirse, por sorpresa, la puerta y apareciese alguien de la familia. (326)

El sujeto tiende a buscar una línea de escape a través de los sueños, ya sea por la necesidad de descanso o porque pretende alejarse de la cotidianidad del mundo, de lo que ha vivido o

¹⁹ Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños*, volumen II, *op.cit.*, p. 310.

experimentado, “[...] la mayoría de los sueños nos conduce de nuevo a la vida ordinaria en vez de librarnos de ella”,²⁰ expresa Weygandt. Los pensamientos recurrentes tienen un impacto en las emociones del sujeto de forma positiva o negativa, y eso llega hasta el mundo onírico de forma inconsciente; como se mencionó en el apartado 1.1 en relación con los deseos y pensamientos reprimidos. Sin entenderlo, el sujeto comienza a revivir a través de diversas modificaciones los restos de un pasado que gracias a un impulso se revelan con gran fuerza construyendo y desarrollando una situación en la que el sujeto debe reparar y, en determinado punto, asumir como verdadera.

Los componentes retomados de lo vivido pueden ser reconocidos o aceptados de forma sencilla por la relación inacabada con lo que recientemente le ha acontecido al sujeto como explica Haffner: “Al principio continúa el sueño de la vida despierta. Nuestros sueños se agregan siempre a las representaciones que poco antes han residido en la conciencia, y una cuidadosa observación encontrará casi siempre el hilo que los enlaza a los sucesos del día anterior.”²¹ Esto se vincula con lo que ya se ha mencionado, sin embargo, lo relevante de lo dicho por Haffner, es que el hilo comunicante entre la vida despierta y el sueño nunca se rompe, siempre habrá una conexión presente. Haffner lo propone desde lo reciente (el día anterior), pero no como una premisa absoluta, hablar del día anterior puede tomarse, al mismo tiempo, como hechos ocurridos en la infancia, aunque estos sean ya un mero recuerdo.²² Dependiendo de la importancia, este será una constante duplicación en la mente del sujeto.

²⁰ Weygandt, *apud* Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños*, volumen I, *op.cit.*, p. 16.

²¹ *Ibidem*, p.16.

²² Calvin Hall apunta que “Las percepciones y los sentimientos son experiencias directas de algo que le está ocurriendo a la persona en el presente. Los recuerdos y las ideas, por otra parte, son representaciones mentales de experiencias pasadas”. Calvin S. Hall, *op.cit.*, p. 64.

El protagonista del cuento “Entre tus dedos helados” juega en aquellos dos rompecabezas (presente-pasado, percepciones-recuerdos), uniendo lo que experimenta en el mundo despierto a través de una conexión, que hasta cierto punto se rompe, para trasladarlo al sueño que se presenta como una nueva realidad para él.

Cabe aclarar que “[...] el sueño no nos muestra una repetición de un suceso vivido. Toma como punto de partida un detalle de alguno de estos sucesos, pero representa luego una laguna, modifica la continuación o la sustituye por algo totalmente ajeno”.²³ De tal forma que el sujeto experimenta el sueño como algo totalmente nuevo. Lo es, pero en cuanto a estructura y configuración, ya que lo que puede vivir dentro de ellos puede ser un acto que ya ha sido realizado y que simplemente es una afirmación, una necesidad de liberación o un deseo de volver a experimentar las sensaciones o emociones.

Si se toma en cuenta que el sujeto del cuento pretende revivirlas y que en realidad lo que acontece es su deseo por acercarse a su hermana, se dirá entonces que la unión de lo acontecido desde tiempo atrás surge para satisfacer o exponer al protagonista. Esto puede ser observable a partir de dos cuadros. El primero de ellos es aquel en el que ella entra al cuarto y pretende acostarse en la cama:

Adiviné que se llevaba un dedo a los labios, incitándome a callar. Quiso saber enseguida si, por tratarse de un caso excepcional, podía hacerle el honor de admitirla a mi lado. Y yo dije solamente: “¿Pero te has vuelto loca?” Aunque no tardé en cambiar de parecer y le propuse: “Entra, si quieres”. [...] Jamás me había visto en un trance semejante y no supe, de momento, qué hacer o pensar ni de qué modo conducirme. Le eché un brazo por el cuello y ella se estrechó contra mí. (326)

En este párrafo se puede percibir que el personaje no está en completo desacuerdo con la presencia de ella y que a pesar de sus réplicas termina por aceptarla, por lo que se deduce que él no es una víctima, sin embargo, quiere dibujarse como una, en un intento por escapar de su destino y librarse de la culpa.

²³ Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños*, volumen I, *op.cit.*, p. 30.

La segunda escena revela el gran amor de él hacia ella y viceversa, pero en el primer caso el arrojamiento de él para expresar sus sentimientos demuestra que no está dispuesto a alejarse de su lado:

Enseguida había echado a andar, muy disgustada, pero yo corrí tras ella para decirle que la adoraba, que no comprendía la vida sin ella y que nuestros destinos debían tener un signo muy especial o algo por el estilo. Entonces ella, cogiéndome de un brazo, me había pedido que la acompañara [...]. Yo había accedido, gustoso, pero aún no habíamos llegado a la escalera, cuando se detuvo de pronto y, sin pensarlo demasiado, me besó largamente en la boca [...]. (327)

Los dos extractos son importantes, pues no sólo se demuestra la relación que existe entre los hermanos, sino que la acción que había tratado de ocultar el protagonista queda expuesta, por lo tanto, ya no hay una supresión de recuerdos.

Por lo anterior es conveniente apuntar que las piezas que compondrán al sueño se darán de forma aleatoria, conforme el sujeto vaya ahondando en la mente. El cuestionamiento de los hechos surge una vez que llega el despertar. Los elementos hallados en el mundo onírico también tendrán sentido en este punto, ya que durante el sueño el sujeto no tiene tiempo de hacerse preguntas a menos de que logre razonar y entender que lo que está viviendo no es real; en tal caso se puede ejercer una especie de control sobre el sueño para analizarlo, pero no de forma totalizadora, puesto lo que sucede dentro del mundo onírico, ocurren y no son manejables o adaptables a lo que el sujeto quiere.

El personaje del cuento no tiene control en ningún momento del sueño, aunque tenga conciencia, como ya se ha mencionado. Él no desea que dos policías lo lleven a ver un cadáver decapitado, que se le encierre en un cuarto, tampoco desea ser participe de la visualización de un álbum en el que podrá observar una historia incestuosa ni que permanezca preso en el sueño y, en consecuencia, pierda la conexión con el mundo despierto. Lo único

que puede manejar es mantenerse callado y no revelar que es culpable de lo que se le acusa: “De pronto, deteniéndose con gran misterio, me miró fijamente a los ojos y contestó, tras un titubeo: «Me había propuesto ayudarle, pero usted nunca se prestó a ello. ¿Por qué se empeñó en ocultar la verdad? [...]» (330). Es por esta acción que el personaje lo pierde todo, aunque gana la oportunidad de estar con su hermana.

Los restos diurnos, no son simplemente los recuerdos que se tienen del día anterior, también existen estímulos que llegan al sujeto una vez que está durmiendo. Estos impulsos son los que hacen despertar al sujeto o, al contrario, el sujeto sigue durmiendo, pero lo que está sucediendo a su alrededor lo une con el mundo onírico, como la música o alguna persona que en algún momento interrumpió el descanso y que al instante de regresar al estado de reposo la vuelve parte de las imágenes que comenzarán a crearse. El sujeto llegará a preguntarse si sigue soñando, dónde empieza la vida despierta y hasta qué punto termina, como en un circuito infinito.

Freud no descarta la posibilidad anterior, puesto que afirma que, dependiendo de la intensidad del estímulo, el sujeto va a reaccionar:

El hecho de que cuando un estímulo alcanza una cierta intensidad logra siempre hacernos despertar demuestra “que también durante el reposo ha permanecido el alma en continua conexión con el mundo exterior”. Así, los estímulos sensoriales que llegan a nosotros durante el reposo pueden muy bien construirse en fuentes de sueño. Una intensa luz puede llegar a nuestros ojos; un ruido a nuestros oídos o un olor a nuestro olfato.²⁴

Como bien lo menciona Freud la conexión con el mundo no se rompe, a diferencia de lo dicho por L. Strümpell; no se le da la espalda al mundo despierto, aunque el sujeto se encuentre sumido en un estado de total reposo, donde el cansancio lo lleve a “bloquear” casi

²⁴ *Ibidem*, p. 33.

por completo sus sentidos; hay una parte de él que sigue conectada a la idea de que su vida despierta debe continuar. Freud menciona que no es sólo el ruido lo que pueden percibir los sentidos, también olores, por lo tanto, es posible apuntar que el sujeto puede sentir dentro del sueño. Pero... ¿qué siente?, las emociones como el temor, el enojo, la tristeza, estos se desarrollan en diferentes niveles, pero no sólo eso, también el frío o el calor; a esto se le ha encontrado explicación en relación con los estímulos exteriores, ya que el frío se presenta cuando una parte del cuerpo queda descubierta y se comienza a experimentar una baja de temperatura, por ejemplo.

“Entre tus dedos helados” muestra la oportunidad de interactuar entre los dos mundos, con visiones que llegan a confundir al protagonista, pero que le ayudan a mantener una estabilidad mientras está atrapado. Es gracias a esta unión que él tiene conocimiento de su padecimiento y las pocas posibilidades que hay para que regrese a la normalidad pues, como menciona el doctor, está seriamente atrapado. De igual manera puede observar lo que hay en su habitación: “[...] me veía yo en mi cama, en la cama de mi casa, ya de día, profundamente dormido. Veía la lámpara de mi mesita de noche, el libro que había dejado sobre la alfombra, la venta entreabierta. Alrededor de mi cama estaba toda mi familia [...]” (318); así como los sonidos: “Penetraba tan sólo una línea de luz, pese a que el día era luminoso y dorado. Les sentí hablar en voz baja y cerrar con temor la puerta. Se oían pasar los carruajes y alguien revolviendo algo en la cocina” (319). La teoría de Freud se plasma en la narración, aunque los sucesos que se presentan van más allá.

Los elementos de la realidad ofrecen al individuo millones de posibilidades que se pueden usar como material para los sueños, aunque se piense que esto no es posible, lo que se ha vivido siempre ha de estar presente. Por lo tanto, se puede ver al sueño como una realidad modificada:

Podemos incluso afirmar que, por extraño que sea lo que el sueño nos ofrezca, ha tomado él mismo sus materiales de la realidad y de la vida espiritual que en torno a su realidad se desarrolla... Por singulares que sean sus formaciones no pueden hacerse independientes del mundo real [...], tienen siempre que tomar su tema fundamental de aquello que en el mundo sensorial ha aparecido ante nuestros ojos o ha encontrado en una forma cualquiera un lugar de nuestro pensamiento despierto [...].²⁵

Por extraño que parezca, como se menciona, es indudable la aparición de los restos diurnos en el mundo onírico, es imposible creer que el hombre se desconecte de todo a la hora de dormir. El verdadero hombre aparece cuando está durmiendo, todo lo que desea, lo que ha visto y que ha quedado reprimido por motivos diversos, las sensaciones experimentadas, etc., se vuelven un cúmulo de elementos que va explotando poco a poco en su mente, porque, aunque exista censura, hasta cierto punto puede romperse, porque la censura se halla dentro de las modificaciones, pero esto no impide que el sujeto viva lo que en el sueño se presenta. El sueño es la realidad que necesita resignificarse, pues es el momento en el que se pueden experimentar posibilidades indeterminadas e infinitas.

1.1.1.2 Atemporalidad en los sueños

Uno de los factores más interesantes dentro de los sueños es el desarrollo del tiempo; en este sentido se puede hablar de un tiempo relativo o uno inexistente. En el segundo se asume que el sujeto dormido queda suspendido en el espacio; su cuerpo, al formar parte de la vida despierta, sigue dentro de la interacción sujeto-tiempo. El primero retoma el principio del segundo, sin embargo, al relativizar el tiempo éste no desaparece, sino que su desarrollo en el sueño es completamente diferente.

²⁵ *Ibidem*, p.19.

Se puede hablar, primeramente, de una atemporalidad, que es definida como una privación de tiempo en movimiento, una suspensión, María Zambrano en su libro *Los sueños y el tiempo*, menciona que “[...] la atemporalidad es la privación de tiempo en el movimiento, los sueños son la inmovilidad de un movimiento: hay movimiento en ellos, mas no hay tiempo”.²⁶ Los sueños, de acuerdo con María Zambrano, se desarrollan en el individuo cuando se encuentra apartado del tiempo; “Los sueños descubren al sujeto, lo sorprenden mientras yace privado del tiempo, de ese tiempo de la conciencia donde él puede actuar, donde encuentra la realidad adecuada a su libertad: realidad fragmentada y continua; libertad condicionada”.²⁷

Si bien al entrar en tal estado el sujeto se desprende de un mundo conocido en el que se puede tener plena conciencia de lo que acontece y hacer un recuento de los hechos porque son catalogados de acuerdo con elementos temporales que pueden ser medidos, por ejemplo, con horas, número de días, meses transcurridos o años que el individuo ha vivido. Pero en el sueño ocurre todo lo contrario, no hay un tiempo exacto, en un minuto es posible que se desarrollen dos noches y cinco días; causando una confusión en el ser humano y al mismo tiempo la apertura que necesita para que se desplieguen diversas situaciones como puede observarse en “Entre tus dedos helados”, ya que las horas y los días pasan sin contratiempo y al mismo tiempo sin un sentido específico. De un momento a otro oscurece o las estaciones varían con apenas el cambio de una acción a otra. Aunque es necesario que así suceda por la característica del relato; es visible que los sueños se van adueñando del tiempo al necesitar de él para que el sujeto experimente en una noche varios días de acontecimientos. Aunque el personaje se encuentra atrapado en un intervalo más largo (desde la perspectiva diurna), es

²⁶ María Zambrano, *Los sueños y el tiempo*, Siruela, España, 2006, p. 73.

²⁷ *Ibidem*, p. 61.

posible apreciar que dentro del sueño transcurre alrededor de un año. Podrá ir de un momento a otro, de una vivencia a otra desde un sentido unitivo o completamente fragmentado.

El hombre sabe que vive porque asume lo que va aconteciendo como cierto. Se cataloga como ser viviente, porque se presentan signos vitales; sin embargo, el cuerpo del sujeto que sueña es un objeto deshabitado, ¿a dónde ha mudado lo que es? La situación abismal es avistada de nuevo, existe terror y angustia: “El sujeto en sueños está privado de tiempo. Y la primera consecuencia es que su vida queda desprendida, enajenada; es una vida abandonada a su fatalidad”,²⁸ y por tal motivo existe la insistencia de regresar a la vida despierta, porque el hombre es un ser que necesita tener el control de lo que lo rodea y al encontrarse en un momento donde aquello es quimérico o relativo se siente atemorizado porque no controla el sueño. Necesita tener la certeza de que el día no es noche y de que una hora tiene sesenta minutos. La realidad que conoce o que cree conocer se desestabiliza, se vuelve un condenado. Lo anterior depende del razonamiento y comportamiento que el sujeto va teniendo en el mundo onírico.

Abrirse paso a distintas realidades atemporiza el primer estado en el que se encontró; el día tiende a comenzar en repetidas ocasiones sin necesidad de que llegue la noche, a esto denominaremos el tiempo sucesivo. Dentro de él se podrá experimentar la apertura a las vivencias, a las irracionalidades o a los recuerdos que crearán nuevas imágenes o posibilidades para que el sujeto actúe:

Funde su tiempo con el de la vida. Y para ello se funden todos sus tiempos en uno sólo, ese latido por el que siente estar vivo y que parece ser un tiempo cerrado, pues no tiene horizonte, no está abierto a realidad alguna, no hay en él lugar para que nada entre. Pues que todo tiempo es apertura. Al entrar en la temporalidad sucesiva el sujeto se abre a la

²⁸ *Ibidem*, p. 74.

realidad y se abre a otras realidades, o a otros modos de realidad, cuando entra en otros modos de tiempo.²⁹

La vida en el sueño queda empalmada con la vida despierta. Mas se toma como un elemento negativo porque se cree que cierra la visión de un horizonte plasmado de posibilidades, cuando es todo lo contrario. El tiempo dentro del sueño es oportunidad infinita de experimentar y seguir experimentado hasta que llegue el despertar y entonces, el sujeto, se sumerja realmente en un horizonte plano. El tiempo sucesivo es un tiempo inacabable que tendería a detenerse en cuanto arribara el despertar, pero al llegar a este punto se halla la certeza de que nuevamente se puede volver a soñar. Zambrano menciona: “No existiría el soñar si la vida no fuese inicialmente sueño. Si no viviésemos del sueño y si vivir no fuese ir despertándose, si la humana acción no estuviese dada por sucesivos despertares”.³⁰ A lo anterior se abre el cuestionamiento: ¿y si no se pudiera despertar?, ¿si se estuviera atado al sueño?

El sueño total, aquel en el que el hombre es devorado, donde el despertar nunca llega y se cae en la desesperación; se desea tanto que todo termine que se cree vislumbrar un poco de la vida en la que habita el cuerpo:

Comenzaba asimismo a perder la noción del tiempo. Por ejemplo, acababa de ponerme de pie junto al estanque, en espera de que mi madre me sacara a pasear esa mañana. Sin embargo, no podía compaginar muy bien aquellas aguas que tenía delante con el sabor de los medicamentos y ese paseo matinal que tanto me ilusionaba ahora. “Debo tener calma y no precipitarme —me dije—. Despertaré de un momento a otro” [...]. (323)

El enlace que se pretende hacer con la vida desierta intenta dar estabilidad, aunque en el caso anterior, lleva a un efecto contrario pues al no tener certeza del despertar se comienza a hacer

²⁹ *Ibidem*, pp. 68-69.

³⁰ *Ibidem*, p. 62.

una mezcla de elementos diurnos y oníricos que confunden de manera inevitable al individuo. Es por ello por lo que el sueño total colma de angustias al sujeto: llenándolo, en el caso del cuento, de terror ya no se tendrá un descanso placentero. El ser será arrastrado en oleajes de nuevos acontecimientos, posiblemente encaminados a la fatalidad.

El hombre como prisionero se vuelve una idea suculenta en contra de todo juicio razonable donde se ve al sueño como el momento de reposo necesario para que el sujeto viva y tenga un equilibrio razonable con sus actividades cotidianas; sin el sueño el ente se convertiría en una especie de monstruo con posibilidades de vivir alrededor de once días, ¿qué pasa cuando el sueño es la vida nueva?

Desde el momento en el que alguna persona pasa largas horas sin dormir la mente no tiene un funcionamiento pleno, si se toma en cuenta que el personaje del cuento lleva tiempo sin poder descansar, ya que preparaba el último examen de su carrera y, a causa de esto, se acostaba a elevadas horas de la noche, es prudente suponer que el cansancio se haya apoderado de él. Esta es la idea en la que se basa su madre para explicar la razón de que su hijo no pueda salir del sueño: “«Acaso necesite dormir. Ha trabajado mucho últimamente»”.
(319)

El individuo quiere llegar a la vida diurna, su esperanza dentro del sueño es despertar. Al sentir que no llega, se siente en una especie de abismo. La cárcel de los sueños se puede convertir en uno de los mayores tormentos. Si queda atrapado, el cuerpo comienza a desvanecerse, ya no hay alma que lo habite. El sujeto se encuentra en el limbo entre la vida y la muerte, si no logra liberarse del sueño, la balanza se inclinará a una salida sin luz, se sumergirá por completo en el mundo de las sombras. María Zambrano menciona al respecto:

Pues sucede que en los estados en que el sentir predomina, la unidad se ve amenazada y aun comprometida en ciertos estados como los del dolor extremo o de la angustia y del

terror, en que tocan los límites de la unidad, pues el sujeto se siente perdido, arrojado de su lugar, amenazado del ser arrastrado, absorbido como en un sueño total.³¹

La mente traiciona al hombre, entre más deseos tiene de inclinarse a un elemento (en este caso el despertar), más lo lleva por otro camino. Si los componentes de la realidad influyen en él, puede tener un acercamiento de lo que sucede más allá de su mente; combinando piezas, tendería a desarrollar una vida despierta en el sueño, sin saber dónde termina el sueño o comienza su realidad despierta. Los sentidos se sienten amenazados, lo que podría impulsar a que el individuo despierte. La idea de un sueño total es recurrente en Zambrano, puesto que es uno de los sucesos más preocupantes para el sujeto, como se ha mencionado en los párrafos anteriores. El pensamiento de ser devorado en el sueño sólo puede llevar a la muerte, el momento en el que todo signo de vida termina por extinguirse. Abandonar al sujeto en sus sueños, asumir que está perdido en ellos y que resulta imposible hacerlo reaccionar; lleva a creer que no se le puede brindar ninguna ayuda y la única forma en la que puede salir es por sus propios medios, como bien le hace saber el policía al personaje al final del cuento cuando menciona: “Sólo usted tenía la clave”. Si hay esta conexión con el mundo, existirá esperanza, pero si llega el punto en el que deja de tenerla, en el sueño total no habrá cura lo bastante potente para suprimirlo. El sujeto entrará en el coche del no retorno.

Es esta la razón de que el personaje experimente una especie de temor, pues aquella conexión que podía tener con la vida diurna se va desvaneciendo, ya que hay momento en el que, incluso, comienza a olvidar cómo eran las personas. Asimismo, ya no se presentan escenas en las cuales cabe la posibilidad de “interactuar”: “Ignoraba desde qué tiempo no tenía noticias de mi familia, y para pensar en ello tenía que concentrar muy bien mi pensamiento”. (324)

³¹ *Ibidem*, p. 54.

La atemporalidad se presentará cuando el sujeto no se identifique en un tiempo establecido, cuando el despertar le quede vedado y las medidas de tiempo dejen de ser importantes. Al permanecer suspendido, la única preocupación es despertar, si bien:

Hay alguien que sueña. Alguien encerrado en el sueño que quiere salir de su prisión, que no se resigna a estar sumergido. Un alguien que teme seguir así, y que logra al fin abrir un resquicio entre la espesa capa que le circunda y separa de la realidad, de sí mismo, que le aísla de su propia vida.³²

Luchando incansablemente puede hallar una salida, pero ¿qué tipo de salida? Como se mencionó, puede no ser la adecuada. El protagonista se enfrenta a esta lucha en cada momento en el que se ve envuelto en el sueño, como si fuera un padecimiento, le aterra soñar. Librar la batalla con la mente resulta imposible, pues es ella la que controla todo el cuerpo. Él renuncia a su vida para entrar a la libertad de lo onírico, donde todo será permitido, revelado y posible, sin embargo, se habrá de pagar un precio muy alto. Pero ¿para qué dejar de soñar si en el sueño se puede descubrir el verdadero sentido de la vida?

Otros problemas, a los que el soñante está expuesto, es a la revelación de lo que ha pretendido que permanezca oculto. El libre albedrío no sólo funciona en favor de la satisfacción del individuo, también para la mente. Trabajando como un individuo activo, ella puede manipular los sucesos o elementos a su disposición. La prisión del hombre en sueños lo puede envolver en un cuarto donde no haya más que sus grandes temores o simplemente donde no sienta calma por no poder hallar una razón y explicación lógica a lo que vive, como le sucede al protagonista del cuento. El resquicio que logre abrir, quizá le permita ver un poco de su vida, pero no significa que se le permita salir completamente. La vida se convierte en ficción. Lo que le queda al sujeto es aceptar su destino y dejarse envolver.

³² *Ibidem*, p. 62.

El limbo lo acerca a lo no establecido. Zambrano plantea dos posturas dentro de su libro *Los sueños y el tiempo*; en la primera se traza la idea de una renovación del tiempo, donde se sigue viviendo, permaneciendo vivo y a la espera del despertar.³³ La segunda sitúa al hombre en el mundo de las sombras, de los que no han nacido y de los que ya han muerto –un reino entre la vida y la muerte–.³⁴ La primera resulta esperanzadora, pues dota al hombre de la posibilidad de seguir viviendo, pero siempre sometido a la espera de romper con el sueño y alejarse de él. La segunda resulta devastadora, el hombre se hunde en el lodo, está en el extremo final, en la no posibilidad, en primer lugar, por la idea de los no nacidos, de todo aquello que resulta estancado y que no tiene posibilidades de comenzar y lo segundo con la imposibilidad de regresar y la falta de futuro. El que sueña está a la espera, el que despierta se encuentra en el eterno retorno al sueño, porque siempre se regresa; en consecuencia, el desprendimiento es irrealizable.

Disponer del tiempo le brinda la posibilidad de controlar el universo onírico. No obstante, resulta una utopía; las manos del hombre no pueden sostener lo inexistente. La atemporalidad no suspende al sujeto, no lo priva del movimiento, simplemente nulifica al tiempo. No se trata de apropiarse del tiempo, sino de aceptar que las acciones, que el individuo vive, no están sujetas a él; por lo tanto, dispone de una entera libertad para llevarlas a cabo. Puede ser dueño de ellas, apoderarse de sus movimientos, y cuando comprenda que esto es posible, dejará de depender tanto de la forma en la que se desarrollan los días y las noches.

³³ *Ibidem*, p. 69.

³⁴ *Ibidem*, p. 77.

1.2. El deseo revelado

La represión es un elemento que se mantiene presente en cada acción que realiza el hombre, en ocasiones de una forma inconsciente, puesto que elementos que le parecen irrelevantes son pasados a un segundo plano o que otros, por determinada razón, deben ser “suprimidos”; como se ha mencionado, la cuestión moral influye drásticamente en el actuar del individuo y de esto depende la realización o no de un deseo. Aunque este se mantenga en un estado de quietud por la influencia que el superyó pueda tener sobre el ello,³⁵ en ocasiones se presenta una necesidad de liberación, que lleva al ello a desenvolverse de tal forma que es posible realizar un deseo.

Esta actividad implica una descarga de energía que, si bien no lleva al sujeto a actuar en el mundo diurno, le provocará imágenes del objeto deseado en los sueños; de tal forma que le sea posible eliminar la necesidad que tenía de él y pueda continuar con la vida diurna y al mismo tiempo obtenga el descanso pretendido. Calvin Hall, apunta de manera adecuada que los deseos reprimidos se encuentran en el inconsciente y aparecen reconfigurados en el sueño y que la significación de ellos revela aquello que el ser añora, un ejemplo que apunta es que al entrar en una casa puede simbolizar incesto;³⁶ lo que lleva a pensar en el personaje de “Entre tus dedos helados” y en tal acción enlazada con la mención de la madre al momento de besarla.

En primer lugar, el acto de la puerta, que influye en el protagonista pues lo impresiona: “Tuvo gran trabajo el hombre para introducir la llave a la cerradura y hacer girar la enorme

³⁵ “El ello no está gobernado por las leyes de la razón o de la lógica, y no posee valores, ética o moralidad. Solo lo impulsa una consideración: obtener satisfacción para las necesidades instintivas, de acuerdo con el principio del placer.” Calvin Hall, *op.cit.* p. 30. Dependiendo de las circunstancias o del carácter del individuo, uno de los tres sistemas (ello, yo y superyó), se percibirá con mayor fuerza. Esto influye en el comportamiento y en cómo se conduce su actuar.

³⁶ *Ibidem*, p. 99.

puerta, que tuvimos que empujar los cuatro. De hecho, era una puerta descomunal para una casa como aquella [...]” (317); al continuar la narración apunta: “[...] pude descubrir con asombro que quien me besaba con tal ansia era mi propia madre [...]” (328). Esto, aunque parezca un suceso sin trascendencia, revela situaciones que el personaje tiene ocultas y que el psicoanálisis ayuda a revelar, tanto por el deseo como por la conexión de imágenes que parecen no estar conectadas, pero una vez vistas desde esta óptica el relato cobra otro sentido: la idea de que el incesto no es solamente con la hermana, también con la madre.

Es así como las relaciones, que al mismo tiempo se establecen con los recuerdos y las escenas que van apareciendo en el sueño, reflejan una vez más la vida diurna como actante principal para provocar al sujeto y llevarlo al mundo onírico. Es de esta forma que el deseo se elabora en el sueño y se sirve de él para ser desarrollado, Freud explicaba que hay sueños que dependen enteramente de los restos diurnos, al mismo tiempo que:

El sueño puede dar expresión a un deseo de lo inconsciente después de haberle impuesto toda clase de deformaciones, mientras el sistema dominante se ha entregado al *deseo de reposar* y lo realiza por la creación de las modificaciones que le es posible introducir en la carga del aparato psíquico, manteniéndolo realizado a través de toda la duración del reposo.³⁷

Algo que ya se tenía desde antes como la intención de acercarse a un ser amado es permitido a través del sueño, por lo tanto, esta acción es llevada a cabo durante el reposo del individuo. Aunque existen modificaciones el resultado no se altera, pues la intención de tal hecho no es la reproducción de una copia fiel de la realidad, sino que a través de las herramientas de las que se compone, como la memoria y los recuerdos, pueda reproducir aquello que anhela.

³⁷ Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños*, vol. II, *op. cit.* p. 319.

Al llegar el momento de regresar a la vida despierta, el ser tiene dos posibilidades, o cae en la imposibilidad de recordar o hace consciente lo que experimentó en sueños y por lo tanto el inconsciente queda desplazado hasta cierto punto. En el segundo caso cabrá la posibilidad de retornar a lo pasado para encontrar una explicación a lo experimentado durante el reposo. Aunque una vez vivido el sueño habrá cumplido su función, pues revelará lo que se quiere en verdad. En tal caso, si el protagonista del cuento invita a su hermana a adueñarse y permear todo lo que le rodea es porque existe una necesidad constante y profunda por recuperarla. Más allá del crimen y del acto incestuoso es visible que no hay una negación por aceptar que ella se inserte en su vida como se introdujo en su cama; esto no sólo es visible en el sueño, sino en la rememoración y finalmente en el desenlace del cuento. Si el personaje hubiera rechazado el estar con ella habría despertado. Tal justificación se observa en los siguientes fragmentos: “Atravesaba ella mi cuarto pisando suavemente sobre la alfombra. Deslizándose sin ruido sobre ella, como a través de una infinidad de años”; al mismo tiempo que ella pide que le permita entrar a su cama, por lo que después de una efímera negativa añade “«Entra si quieres». Desdobló por una punta las sábanas y se fue introduciendo bajo ellas, acomodándose junto a mí” (325). El segundo elemento se presenta en la evocación: “Hacia apenas unos días había osado amenazarme: «Has de saber una cosa: ¡que tengo poderes muy especiales!» enseguida había echado a andar muy disgustada, pero yo corrí tras ella para decirle que la adoraba [...]” (327), por lo que se entiende la imposibilidad que existe de desprenderse de ella. Finalmente, aunque el protagonista quiera mostrar a la hermana como la mente criminal y diabólica no se debe olvidar que al ser un sueño todo lo mostrado es una configuración realizada por la mente del protagonista y es este él que no rechaza la oportunidad de estar con ella; la inocencia de él se descarta:

Alguien, desde el interior, entreabrió la portezuela cuando yo me despedía de mi acompañante, quien se mostró consternado. Al despacharle la mano, todavía me dijo: “Me lo temía. ¡Buena suerte!” Acto seguido, ocupé mi asiento y partimos. “¡Abrázame!” — balbució ella, con un suspiro de alivio. Y la envolví entre mis brazos, notando que la noche se echaba encima. (330)

El deseo es revelado a lo largo del relato, es ineludible tal situación. Aunque la prolongación del sueño se adueña del tiempo, es el claro reflejo de una necesidad para que se alargue la cercanía con el otro y como si esto no fuera suficiente, es la muerte el sueño más grande donde el deseo último de estar uno con el otro se ve por fin realizado.

1.2.1 Acercamiento a una segunda visión del inconsciente: Carl Jung.

Como alumno de Sigmund Freud, Carl Jung sigue la misma línea de estudio, complementando lo dicho por su maestro, refutando o afirmando a través de sus estudios; siempre buscando conocer más sobre la mente humana y su funcionamiento. Tal es el caso del Inconsciente; tema en el que profundiza constantemente y que se vuelve fundamental al hablar de los sueños.

Jamás se descartan los pensamientos, las vivencias, pues todo lo que el sujeto ha experimentado se ha quedado archivado en la mente y el hecho de que no estén presentes todo el tiempo no significa que hayan desaparecido. Es suficiente un impulso para que se puedan vislumbrar y sean parte del presente del hombre; aunque sea un recuerdo de la infancia, Jung explica que hay detonantes en la vida cotidiana que pueden revelar este elemento. Jung menciona “[...] lo inconsciente consiste en primer lugar en una multitud de contenidos eclipsados temporalmente que, como muestra la experiencia, siguen influyendo

sobre los procesos conscientes”.³⁸ Como bien apunta, son contenidos ensombrecidos, pero subraya el elemento temporal, asegurando que en algún momento saldrán a flote, como si el *iceberg* con el que usualmente se representa la psique, quedara a la inversa. Al mismo tiempo hay un pleno conocimiento y afirmación de que estos contenidos no dejan de tener influencia en cada momento de la vida, sin comprender cómo ni por qué el sujeto los experimenta, sin embargo, suele suceder que pasen desapercibidos.

Lo anterior lleva al cambio de posición. El inconsciente, como se ha mencionado, permanece en un limbo que se halla en constante desequilibrio: “La parte inconsciente es una especie de pensamiento tardío que se puede volver consciente con el paso del tiempo mediante la intuición o una reflexión más profunda. [...] El sueño muestra este aspecto en forma de imagen simbólica no como pensamiento racional”.³⁹ Por tal motivo, es claro observar que en los acontecimientos del cuento “Entre tus dedos helados” se tengan que hallar elementos que para el protagonista sean extraños como el personaje que aparece detrás del biombo, el cual realiza una especie de reconocimiento para decidir si hay una relación entre el actante principal y la mujer decapitada. Así como los perros que lo vigilan o los policías que lo observan o lo invitan a confesar y seguir una búsqueda; ya que todo ello lleva a que el personaje pueda liberarse por medio de la exteriorización del acto incestuoso.

Complementando la parte anterior y lo que se ha venido exponiendo a lo largo del trabajo, es que es necesaria la presencia de una especie de cortina sobre el ojo y la razón humana, ya que es fundamental que exista un acercamiento más profundo a lo que se experimenta. Si fuera un pensamiento o tuviera un desarrollo simple, carecería de relevancia y no causaría un impacto en el sujeto, mas, al capturar su atención por tratar de arrancar la

³⁸Carl Gustav Jung, *La vida simbólica*, Editorial Trotta, Madrid, 2009, p. 189.

³⁹ *Ibidem*, pp. 178-179.

tela y descubrir lo que se esconde, el individuo tiene la oportunidad de adentrarse en lo que él es y lo que ha sido a lo largo de toda su vida, por lo tanto, retomará elementos del pasado para unirlos con el presente. El olvido es una situación inverosímil, aunque se pretenda llegar a ella, es imposible. Cuando una acción o un pensamiento sale a la luz nuevamente, es preciso que exista un acercamiento al recuerdo, puesto que se habrán de asociar elementos para que se termine de comprender lo que se vive:

[...] la conciencia sólo puede ver con toda claridad unas pocas imágenes [...] «el olvido» se puede definir como contenidos temporalmente subliminales que contra nuestra voluntad se quedan fuera del alcance de nuestra vista. Pero los contenidos olvidados no han dejado de existir. Aunque no los podamos reproducir, están presentes en un estado subliminal desde que pueden ascender espontáneamente en cualquier momento.⁴⁰

Es necesario recordar la postura de Freud respecto de los pensamientos desagradables, que causan dolor o vergüenza, y cómo se parte de ellos para experimentar una especie de olvido. Tratar de dominar los recuerdos para que no salgan a la luz es una acción que parece aun más inconsciente, pues el sujeto “pretende” traer a su mente lo que ha olvidado de manera “involuntaria”, aunque resulta intrigante el funcionamiento de la mente, pues entre más presión se le aplique existe una menor posibilidad de que el recuerdo regrese. Hay dos razones que expone Calvin Hall, “O el recuerdo en sí es doloroso o se asocia con algo que es doloroso”,⁴¹ por lo tanto es reprimido del mismo modo afirma que:

[...] la represión puede impedir que una persona vea algo que salta a la vista, o puede hacerle deformar lo que ve o falsificar la información que le transmiten los sentidos, a fin de proteger el yo no permitiéndole aprehender un objeto amenazante o asociado con un peligro que provoque angustia.⁴²

⁴⁰ *Ibidem*, p. 190.

⁴¹ Calvin S. Hall, *op.cit.*, p. 58.

⁴² *Ibidem*, p. 97.

Por ello el protagonista no puede recordar al principio, aunque exista una intensa insistencia por parte de los policías para que lo haga: “«Recuerde. Haga memoria». Me senté en la cama. Ya estaban allí de nuevo los policías. Se habían sentado a mi lado y no cesaban de repetir lo mismo: «Recuerde. Es conveniente que haga memoria»” (319). El personaje principal lo ha bloqueado, incluso cuando comienza a visualizar las fotografías en el álbum, no logra reconocer a quién pertenecen aquellos rostros:

Los retratos aparecían muy bien ordenados y como colocados allí por una mano maestra. En el primero de todos se veía a un niño y a una niña. De pocos meses, en brazos de su madre. [...] Algunos de los retratos mostraban tiernas leyendas escritas con tinta violeta. [...] Realmente no parecían hermanos, sino el propio espíritu de la tragedia, y así se los hice ver a los policías, preguntándoles, de paso, si podrían facilitarme algún informe más preciso sobre el asunto. Replicaron a tiempo que no, invitándome a pasar la hoja, no fue sino hasta mucho más adelante que empecé a darme cuenta de que había en todo aquello algo en extremo comprometedor para mí [...]. (319-320)

Aunque al principio el protagonista no es capaz de entender lo que sucede y haya pretendido escudarse en la idea del sueño, cuando se apela a las imágenes no hay forma de poder escapar ante la verdad, porque es hasta aquel momento donde tiene la certeza de su culpabilidad y las razones por las que se encuentra atrapado. Es a partir de ese instante que el personaje trae a su mente recuerdos más vivos e incluso sensaciones.

Cabe agregar que aquellos pensamientos o vivencias que quieren “olvidar” se dan por la falta de interés que existe en el individuo por retenerlas, como son los rostros de los millones de personas que ha visto, de las palabras que se escucharon por causalidad al cruzarse con dos personas que dialogaban. Sin embargo, son esos rostros los que en cualquier momento tendrán un rol dentro los sueños, porque, aunque se piense que se han inventado, lo cierto es que en algún momento la vista los captó y por lo tanto el cerebro. En el instante menos

esperado se manifiestan y recrean situaciones que pueden no ser ciertas, más no imposibles, y que comienzan a desarrollarse según la mente del que sueña.

1.2.1.1 La función del inconsciente al soñar.

Lo anterior funciona como una de las tareas primordiales del inconsciente, que retiene toda la información; Jung afirma que la mayoría del tiempo las personas permanecen inconscientes, realizando las tareas de todos los días y llevando una vida rutinaria, no es hasta que ocurre un evento revelador o estimulante que las lleva a reaccionar y a hacer conciencia de sus vidas, igualmente de lo que ha venido aconteciendo hasta el momento.

En relación con lo mencionado en “El deseo revelado” es importante destacar al inconsciente, ya que cumple la tarea de liberar el deseo reprimido. Dentro de las diversas explicaciones que se han venido suscitando a partir de este punto, se entiende que la necesidad física y emocional llevará a una manifestación exaltada que habrá de presentarse en la vida diurna como en el sueño, ejemplo de ello puede ser la exigencia del cuerpo por ingerir determinado producto o el acercamiento a un sujeto que hasta cierto momento había pasado a segundo plano a causa de las tareas cotidianas.

El sujeto vive lleno de carencias que se van sumando cuando se detienen a mirar al otro, tales situaciones se ven reflejadas en deseos que antes no se tenían y que llegan para convertirse en una exigencia que debe ser cumplida para la estabilidad. Aunque no pueda manifestarse en la cotidianeidad, el inconsciente registra tal hecho y por ello lo lleva a cabo al llegar el reposo. En ocasiones las funciones del inconsciente van más allá de lo que espera el sujeto y, como es previsible, es un hecho imposible de controlar. Además de los deseos, se pueden llevar a cabo juicios y razonamientos que sean fundamentales o no al momento de

despertar. Aunque se crea encontrar la respuesta de una cavilación, en ocasiones es necesario la represión si la conclusión a la que se ha llegado causa un daño a la persona. Por más que se trate de recordar y concientizar cierto hecho, la mente habrá de imponer una barrera para que se proceda a la aceptación de ir en busca de una respuesta lejos del mundo onírico.

Otros componentes importantes son las funciones del cuerpo fundamentales como el pensamiento, las sensaciones, el sentimiento y el instinto. Aunque parecen unidades que se desarrollan de forma consciente, están interrelacionadas con el inconsciente, pues es posible que se ejerzan automáticamente. Dentro de estos cuatro mecanismos el instinto resalta por el método que emplea para funcionar, pues es completamente inconsciente y se vuelve un acto puramente natural. Los siguientes mecanismos como los presentimientos y las sensaciones se unen ayudando al individuo a plantarse ideas que lo pueden salvar o conducirlo hacia una certitud sobre lo que es posible que acontezca.

El protagonista está influido de forma constante por tales piezas, pues, aunque no tenga seguridad de un acontecimiento, se va imaginando que hay motivos por los que se encuentre contemplando un cadáver, en un crimen del que infiere él es el principal sospecho. Del mismo modo que una vez visto el álbum fotográfico y al momento en el que los policías le piden que escriba algo sobre un papel, su instinto lo lleva a realizar una acción en busca de su salvación o al menos de no brindarles una prueba que lo pueda inculpar:

No estuvieron muy satisfechos, sino más bien compungidos. Cuando ya estuve vestido, me indicaron que me sentara y escribiese con toda clama esta sencilla masiva: “A las seis en el estanque”. Comprendí de sobra sus maquinaciones y lo que se jugaba allí de mi destino. Cogí el papel que me ofrecían y, con la mayor desconfianza, empecé a escribir muy parsimoniosamente, procurando que mi caligrafía fuese lo más complicada posible, a fin de evitar que, por mala suerte, pudiera coincidir con la del homicida. (321)

La acción a realizar se vuelve consciente, la sensación que experimenta tiene un antecedente que parte del álbum, pues toda brota desde el recuerdo y por lo tanto de lo que había sido guardado por el inconsciente, como bien aclara Jung: “Nos encontramos en primer lugar, con el recuerdo y la memoria, que brota indudablemente del interior. Están hechos de cosas que hemos almacenado y que, desde el interior, vuelven a desfilar ante nuestro espíritu [...]”⁴³ si por un momento se han creído alejados de todo presente, se verá la equivocación, pues vuelven para convertirse en elementos que pueden causar un bienestar, alegría o, todo lo contrario, sufrimiento. El protagonista lo experimenta, es por ello que busca alejarse y continuar a la espera de no ser descubierto. Lo observado y recordado lo llevan a darse cuenta de la relación con su hermana y de todo lo que ha desembocado tal situación, algo tan incontrolable que no hay posibilidad de salir librado sin perder nada a cambio.

⁴³ Carl G. Jung, *Los complejos y el inconsciente*, Alianza Editorial, Madrid, 2009, p. 90.

Capítulo II

Componentes simbólicos dentro del sueño

Como se ha podido apreciar en el capítulo anterior, existe una relación intrínseca entre el mundo despierto y el onírico. Querer desprender uno de otro resulta una acción imposible, ya que uno explica al otro. Es necesario el mundo despierto para comprender lo que se presenta en el sueño, de la misma forma que éste da pauta para entender elementos de la realidad; tal es el caso de los deseos o frustraciones que permanecen arraigadas en el inconsciente del sujeto.

Dentro de los sueños se pueden hallar símbolos que ayudan a explicarlos. Sin embargo, en algunas ocasiones se realiza una sobreinterpretación y el centro fundamental de lo que representan queda permeado por significaciones que no ayudan a desentrañar lo que se está experimentado.

Se debe tomar en cuenta que los significados de los símbolos cambian, dependiendo de la cultura o de los demás objetos que intervienen en el proceso. Esto se puede observar en la literatura, ya que algunos autores juegan con este elemento, lo vuelven didáctico para el lector, puesto que no permanece inmutable. Es responsabilidad del receptor captar estos cambios, lo mismo que para el sujeto que analiza un sueño, y de este modo lograr un entendimiento más puro.

El individuo trata de ocultar durante toda su existencia aspectos de su vida que no son placenteros, que le producen miedo, vergüenza o que son moralmente incorrectos. Al analizar los sueños se observa que el sujeto realiza la misma acción, oculta. Sin embargo, si existe una reiteración constante, es inevitable que salgan a la luz. Tratando de encubrir,

inconscientemente, vuelve una y otra vez, rodeando el hecho para no mencionarlo, sin entender que al hacerlo lo revela.

En un primer momento, es posible que no sepa el significado de lo que sueña, que no lo entienda. Las sucesiones de imágenes carecen de relevancia y de sentido, se pregunta ¿qué tiene que ver esto con aquello?; y si es moralmente incorrecto, lo descarta inmediatamente porque está seguro de su comportamiento intachable. Para cierta cantidad de personas, lo que pasa en sueños no tiene una carga simbólica o no se relaciona con el mundo real, para otros los símbolos que aparecen tienen un fin y un propósito en la vida despierta, como un anuncio sobre lo que va a ocurrir.

Desde el primer punto de vista, el sin sentido deviene de la incomprensión de los sueños. En todo hay sentido, el problema es no saber hallarlo. Jung menciona al respecto: “A menudo los sueños tienen una estructura muy precisa (como hecha a propósito), indican el pensamiento o la intención subyacente, aunque por lo general no sea comprensible inmediatamente”.⁴⁴ El papel que juega el que sueña en este caso es dejarse llevar por la incomprensión, a menos de que cobre conciencia dentro del sueño, pero esto sucede en pocos casos, ya que el sujeto se dedica a experimentar. Lo que puede hacer es tener la seguridad de encontrarse dentro de un sueño. Para encontrar el sentido de lo soñado es necesario un análisis y en ocasiones el sujeto se encuentra inhabilitado para hacerlo, ya sea por sus prejuicios o por lo que no está dispuesto a revelar o a aceptar de sí mismo. ¿A dónde debe ir encaminado, entonces, el individuo?

⁴⁴ Carl Gustav Jung, *La vida simbólica, op.cit.*, p. 180. En el apartado: 1.1.1 Asociación de elementos de la realidad en el mundo onírico. Se habla de la incomprensión de los sueños a través de la perspectiva de Freud.

Se puede hablar de una búsqueda de sentido a través de los símbolos, ya que por la carga connotativa y denotativa brinda la pauta para una mejor comprensión de lo que hay dentro del sueño. Para ello es necesaria la asociación, ya que “Los símbolos nos ocurren espontáneamente, como podemos ver en nuestros sueños, que no los inventamos, sino que nos suceden. No son comprensibles inmediatamente, requieren un análisis cuidadoso mediante la asociación.”⁴⁵ Al expresarse los símbolos dentro de los sueños, sin acción deliberada del sujeto para introducirlos, se halla, pues, una disociación dentro del sueño, pero una posible relación en la vida despierta. ¿Qué hay en la vida del hombre que se relacione con lo que está soñando? Las piezas clave serán los recuerdos, experiencias, deseos. Al llevar a cabo esto, el sujeto podrá comenzar a determinar en qué categoría se halla lo soñado; si tiene que ver con un recuerdo es necesario preguntarse ¿en qué desembocó ese recuerdo?, si es un deseo, ¿qué elemento se está reprimiendo?, si es una experiencia ¿qué es lo que se quiere revivir? Es a partir de los símbolos que el sujeto se puede apoyar para dar respuesta a estas interrogantes.

En el apartado dos de su libro *La vida simbólica*, Jung menciona que se debe tratar el sueño como un producto espontáneo, sin suposiciones previas. El sueño tiene sentido, pero no de forma lineal, al contrario, lo lineal carece de sentido, puesto que cada sueño es diferente, aunque existan elementos en común, ya que contiene nuevos que dotarán de otro significado a lo hallado en el sueño. Al analizar los sueños individualmente se puede tener un campo más amplio de lo que pasa con el sujeto. Aunque las imágenes no se puedan explicar por completo, el hecho de que signifiquen más de lo que expresen posiciona al sujeto en una revelación más precisa de lo que él es.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 182.

Se deben interpretar de manera pura las imágenes oníricas para después relacionarlas. Se tiene que tomar en cuenta, de igual manera, el no descartar ninguna pieza de la vida del hombre, ya que, aunque no esté visible, no significa que haya sido borrada. En cualquier momento el individuo habrá de cruzarse, como lo es en sueños, con un pensamiento perdido. Al unir estos dos puntos el lenguaje de los sueños comenzará a fluir y el ente soñador podrá comenzar a dialogar con su interior, no rechazando por completo lo que le proyecta la mente, sino que lo aceptará porque comprenderá que es necesario darle una interpretación a lo soñado.

2.1. El lenguaje de los sueños: los símbolos.

Uno de los factores primordiales en los sueños son los símbolos. Como cualquier vivencia, los sueños no sólo están acompañados de sonidos, de diálogos o de una interacción con el otro, también incluyen una serie de imágenes encadenadas que llevan a plantearse un significado, todas ellas con un valor oculto; de tal forma que adquieren un sentido más amplio que las palabras. Los símbolos son los mensajes en silencio y el problema que existe es que el hombre no sabe leerlos. Dentro de un ambiente plano, que es su mundo despierto, vive necesitado de linealidad, por ello pretende alejarse de todo lo ilógico; en consecuencia, cuando estos aparecen en los sueños, hay una inclinación a desecharlos. Quizá tiene miedo a lo inexplicable o a lo irracional, porque estos componentes pueden volverse un problema en la mente. El hombre ha perdido la capacidad de imaginación y de extrañamiento.

Jung menciona que este es un problema que tiene su origen en la adaptación⁴⁶ a la que

⁴⁶ Jung habla de este fenómeno en su libro *La vida simbólica*, indicando que “Como la adaptación a la realidad de las cosas exige afirmaciones precisas, hemos aprendido a desechar el adorno de la fantasía, y de ese modo hemos perdido una cualidad que todavía caracterizaba a la mente primitiva”. *Ibidem*, pp. 197-198.

está sometido el sujeto, ya que se exigen afirmaciones precisas; no es necesario divagar y explorar otros horizontes porque para el mundo lo importante es lo que se observa a simple vista. Tristemente es la forma en la que va perdiendo esta facultad. Una propuesta para remediar este mal consiste en analizar los sueños, aunque no es una tarea fácil por la intervención de diversos objetos, existe la posibilidad de abrir las puertas de la mente humana. Esto pone a prueba la capacidad del hombre para desentrañar lo que hay en su interior y los lazos comunicantes con el mundo despierto.

Como se ha mencionado en diversas ocasiones, uno de los factores que causa diversas dificultades es que un significado no es aclarado en un lapso corto de tiempo, Jung expresa “[...] la gran mayoría de los fenómenos instintivos consiste en imágenes, muchas de las cuales son de naturaleza simbólica cuyo significado no es reconocible de inmediato”.⁴⁷ Si las imágenes quieren decir algo no se les debe dejar en un ambiente plano, puesto que permiten la existencia de un diálogo con el mundo. Una imagen no puede ser originaria; esto no quiere decir que no tenga nexos con el mundo, en todo se encuentra un conector, un punto de partida, aunque en el caso de las imágenes sea diverso, por lo que una imagen nunca es limitada, todo lo contrario, dentro de ellas se halla un universo de significaciones. Esto, sin embargo, aunque brinda la posibilidad de diversos resultados, inclina al sujeto a encaminarse por uno solo, porque gracias al desciframiento de los significados, podrá llegar al que más le favorezca o se adapte a su contexto.

En los sueños, el habla permanece en segundo plano. Una vez que llega el despertar, lo que se recuerda de ellos, en mayor medida, son las imágenes con una carga especial, los sucesos que se experimentaron y las palabras quedan, a veces, de lado; ya que en ocasiones

⁴⁷*Ibidem*, p. 202.

el sujeto comienza una reestructuración de lo que pudo haberse dicho dentro del sueño. Se tienen presentes las expresiones, las formas, incluso los sentidos, pero, a menos que haya sido una oración fundamental, es omitida con facilidad. “Es característico de los sueños preferir el lenguaje de las imágenes e imaginativo a las afirmaciones sin color y meramente racionales”,⁴⁸ todo está permeado por lo incongruente y por el quiebre con la realidad cotidiana.

Para abordar lo onírico es necesaria una reinención o una reestructuración en la que nada sea lineal, ya que existe la posibilidad de la transmutación, como puede ser el caso de una persona a otra, de un lugar a otro o de un acontecimiento a uno que es completamente diferente, pero que en su núcleo tienen algo en común. En este caso, lo que le acontece al protagonista del cuento es precisamente eso, la contemplación del cambio de la hermana a la madre, que, como una imagen, al mismo tiempo es un recuerdo y un acercamiento a la vida diurna: “Me besaba y me besaba en las tinieblas, cuando, en un determinado momento, puede descubrir con asombro que quien me besaba con tal ansia era mi propia madre [...]” (328).

A los sueños no les sirve de nada el lenguaje racional porque no le aporta un gran conocimiento; quedarse en este plano, llevaría al individuo a sumergirse en un mundo de materia gris como en el que se desenvuelve todos los días. El sueño lucha contra ello, no porque se pretenda crear otra vida, sino porque hay vida dentro que debe ser explorada y todo esto se encuentra en la mente.

Entender las piezas modeladas en “Entre tus dedos helados”, como parte fundamental del psicoanálisis, ayuda a comprender el cuento y la situación en la que vive el personaje. Los elementos primordiales, y de los que se hallará más adelante, son el agua y el estanque,

⁴⁸ *Ibidem*, p. 197.

pues es en este sitio dónde se encontrará el cadáver y la posibilidad que tiene el personaje de acercarse a su amante. Así mismo, piezas simbólicas que rodean, en algunas ocasiones, de forma constante al personaje. El primero de ellos es el perro que de acuerdo con Juan Eduardo Cirlot es “Emblema de fidelidad [...]” al mismo tiempo que “[...] como el buitre, el perro es acompañante del muerto en su «viaje nocturno por el mar», asociado a los símbolos materno y de resurrección”.⁴⁹ Apoyando tal definición Chavalier apunta que “La primea función mítica del perro, universalmente aceptada, es la de psicopopo, guía del hombre en la noche de la muerte [...]”.⁵⁰

Se puede apreciar en el cuento, cómo los perros llevan al protagonista en la noche hacia el estanque donde se halla la muerte, de la misma forma en que son ellos los que lo vigilan todo el tiempo y no permiten que exista un acercamiento del personaje al estanque. Se observa que hay un momento en el que los perros dejan de ladrar por lo que el individuo se cree liberado, sin embargo, cuando se da paso al acercamiento con la muerte, los vuelve a ver: ⁵¹ “Los perros me acompañaban siempre, sin perder uno solo de mis movimientos. [...] Y una vez que sentí la tentación de bajar por mi cuenta al estanque para darle un vistazo a la decapitada, los perros se sublevaron, formando un cerco en torno mío [...]” (322). La espera del personaje porque los perros dejen de ladrar y de seguirlo llega: “Así ocurrió una madrugada, en que se hizo, de pronto, el silencio, un silencio nada acostumbrando en la casa” (324); sin embargo, como si despertara de un sueño dentro del mismo vuelve a ver a los perros “Y desperté. Continuaban allí los policías, los perros, la ventana iluminada” (328). Momentos después es anunciada su muerte.

⁴⁹ Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos*, Siruela, Barcelona, 2007.

⁵⁰ Jean Chavalier, *Diccionario de los símbolos*, Herder, Barcelona, 1986.

⁵¹ Chavalier apunta que “Los ladridos de perro cerca de la casa son un presagio de muerte [...]”. *Ibidem*; hecho que ocurre en el cuento, pues se habrá de anunciar la muerte del protagonista.

Continuando con el fragmento citado se halla la ventana, uno de los elementos más representativos en el psicoanálisis: “Por constituir un agujero expresa la idea de penetración, de posibilidad y de lontananza: por su forma cuadrangular, su sentido se hace terrestre y racional. Es también un símbolo de la conciencia, especialmente cuando aparece en la parte alta de una torre [...]”.⁵² Apuntando a tal significado es importante rescatar la idea de la conciencia más allá de la penetración.

En primer lugar, la posición en la que se encuentra es un alto edificio, con un detalle exacto: una sola ventana iluminada; lo que será una repetición constante a lo largo de todo el relato. Resulta primordial apuntar que es en una venta, ubicada en la habitación que se le asigna, en donde cavila diversas ideas: “Había una sola ventana y me asomé. [...] Estoy casi seguro de que pasé ahí la noche entera, reflexionando” (318). Este extracto apunta indiscutiblemente al sentido consciente, que se relaciona con la descripción que realiza el protagonista más adelante, pues al hablar de la búsqueda de la cabeza —una vez que tiene conocimiento de lo que ha hecho (el acto incestuoso y que hay pruebas de ello)—, menciona: “La ventana del edificio continuaba iluminada, pese a que era de día” (322), lo que lleva a pensar en este símbolo como la inducción a buscar en la mente, quizá con una especie de certeza de poder hallar algo. En las siguientes alusiones de la ventana el significado tiende a variar, ya que se le puede apuntar como un elemento de la conciencia, pero enlazado al mundo despierto, pues una vez que se apaga hay una desconexión con la vida diurna, pues momentos más tarde se le informa que ha quedado formalmente preso y por lo tanto el personaje deduce que su suerte está echada, como una insinuación de imposibilidad para poder despertar: “Había caído el invierno, los jardineros habían sido despedidos y los policías regresaron a

⁵² Juan Eduardo Cirlot, *op. cit.*, p. 462.

sus puestos habituales. Aquella sola ventana, que por tanto tiempo permaneciera iluminada amaneció un día a oscuras y jamás volvió a verse una luz en ella” (324).

Así como la ventana, la simbología de la puerta es la que introduce al sujeto a otro estado, pues “La puerta simboliza el lugar de paso entre dos estados, entre dos mundos, entre lo conocido y lo desconocido, la luz y las tinieblas, el tesoro y la necesidad. La puerta abre un misterio. Pero tiene un valor dinámico, psicológico; pues no solamente indica un pasaje, sino que invita a atravesarlo. Es la invitación al viaje hacia un más allá ...”.⁵³ Esta pieza es enlazada para provocar en el sujeto una especie de extrañamiento, ya que las dimensiones de la primera puerta que traspasa son irrisorias, de tal suerte que es necesario de todos para poder abrirla. El laberinto por el que atraviesa es un cúmulo de emociones que lo llevan a ser más lúcido sobre su estado onírico y produce en él la oportunidad de adentrarse más en la mente, pues al observar lo acontecido se rescata el primer interrogatorio (segunda puerta) donde se declara inocente y la tercera puerta a la que entra en la que se le invitará a descansar, ya que existe una necesidad porque el protagonista reflexione y conozca más del mundo que ha mantenido oculto.

Al mismo tiempo que se va adentrando a las profundidades de su mente, pues al subir o bajar las escaleras⁵⁴ se halla entre el inframundo y lo terrenal, el individuo es capaz de percibir segmentos que lo conducen a expiar un acto moralmente incorrecto; si bien “La escalera es el símbolo de la progresión del saber, de la ascensión al conocimiento y la transfiguración. Si se eleva hacia el cielo, se trata del conocimiento del mundo [...]; si vuelve a entrar en el subsuelo, se trata del saber oculto y de las profundidades de lo inconsciente”.⁵⁵

⁵³ Jean Chavalier, *op.cit.*

⁵⁴ Símbolo que de igual forma se toma como la relación entre los mundos.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 460.

De esta manera el personaje abre los ojos y con ello se introduce en sus recuerdos, reviviendo y descubriendo, al mismo tiempo, que dentro de las lagunas que experimentaba se halla la causa de que hubiera un cadáver sin cabeza.⁵⁶

Explorar la mente funciona al mismo tiempo para conocer el mundo y el universo de relaciones que se han formado a lo largo de la vida y que serán reconocibles a la hora de soñar. Una imagen puede tener origen en la infancia, en un hecho ocurrido meses atrás o con elementos que siempre han permeado la vida, por la carga emocional, ya sea positiva o negativa. No se puede dejar de lado que hay una vida afuera que impacta a cada segundo y que es el motor principal para que existan los sueños. Del mundo exterior se obtienen los componentes que habrán de constituir a los símbolos oníricos, de lo contrario se hallaría un vacío total y la única forma de que esto ocurra es no nacer.⁵⁷ Cualquier experiencia va permeando al mundo de los sueños:

Todos los impulsos, las intenciones y los afectos, todas las percepciones y las intuiciones, todos los pensamientos racionales e irracionales, las conclusiones, las inducciones, las deducciones, las premisas, etc., así como todas las categorías del sentimiento, tienen sus equivalentes subliminales que pueden estar sujetos a una inconsciencia parcial, temporal o crónica.⁵⁸

Teniendo, de este modo, un conjunto interrelacionado a cada momento,⁵⁹ pues está todo presente. La inconsciencia parcial, temporal y crónica, depende de lo que se mostrará en el sueño, será así como habrá vivencias de todo tipo, que tengan que ver con la infancia, con la adolescencia, inclusive con el día anterior. Reiterando una vez más que no se puede descartar

⁵⁶ La cabeza por restituir se toma, en consecuencia, como el símbolo de la verdad.

⁵⁷ Incluso cuando se nace se comienza a soñar. Aunque no sean sueños demasiado elaborados, se puede hallar en ellos sensaciones y emociones o imágenes simples.

⁵⁸ Carl Gustav Jung, *La vida simbólica, op.cit.*, p. 196.

⁵⁹ Hay que recordar que nada se olvida, permanece arraigado en la mente y que dependiendo de la carga de energía que muestre se manifestará.

el mundo despierto. La entrañable relación que existe es permanente y visible.

El equilibrio que se presenta en la mente humana juega el papel de moderador. Gracias a ello es posible que los pensamientos no se expongan en el mismo instante, sino que, como una película, la sucesión de imágenes permita un sentido (aunque un tanto confuso) de lo que se observa. Demostrando de este modo que cada imagen simbólica habla y trata de comunicar algo importante, razón por la que se presenta. Siendo el lenguaje de los sueños aquel que se configura a través de los símbolos, lo que se transmitirá será un conocimiento más amplio del sueño, así como de su entorno.

El lenguaje de los sueños cuenta con una carga emocional que, del mismo modo, resulta complicado descifrar, de tal forma que el individuo se enfrenta a diversos retos; sin embargo, estos son causados por la falta de capacidad para ver la vida desde otra óptica, para entender las metáforas oníricas, los juegos de sentido. Lo anterior no significa que el lenguaje sea totalmente indescifrable, porque al mismo tiempo que diferentes elementos confluyen, se presentan otros de los que se puede partir y que al seguirlos la confusión desaparece. Es, entonces, el punto cumbre, ya que el sujeto habrá aprendido a hablar y entender los símbolos.

De tal suerte que: “Podríamos decir incluso que la interpretación de los sueños enriquece la conciencia hasta tal punto que ésta vuelve a aprender el lenguaje olvidado de los instintos”.⁶⁰ Este lenguaje lleva al punto cero, por consiguiente la conciencia no funge como un modificador de la esfera mental, donde el contenido es reprimido por abarcar componentes inmorales o que hayan afectado al ser en algún momento de su vida, sino que propone la apertura para el desarrollo de las ideas, uniendo y comprendiéndolas. Es así como ganará en conocimiento, aprendiendo de otro mundo que se halla en su interior.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 202.

2.2. La influencia del agua cuando se está soñando, acercamiento a Gastón Bachelard.

El teórico Gastón Bachelard realiza un acercamiento al mundo onírico desde el punto de vista simbólico, teniendo como elemento base el agua, entre otros. Este tiene un significado variado que se relaciona con el recuerdo y con una imagen femenina. El agua brinda la posibilidad de introspección que lleva al sujeto al reconocimiento y a la aceptación de los hechos que ha querido que permanezcan ocultos.

Desde el punto del recuerdo, es la pantalla de la mente, si el hombre quisiera ahondar en ella, lo único que tendría que hacer sería sumergirse y navegar hacia el interior o a lo profundo. Cualquiera que sea el caso, encontrará un indicio o la clave precisa de lo que ha ido a buscar. Incluso si no busca nada, ahí lo hallará. Esta agua también propone un enigma, un porqué; sin embargo, al estar cerca invita a la clarificación. Pero depende del ser para que esto se lleve a cabo, si no tiene intención de hacerlo, el agua se convertirá en un objeto más dentro del sueño y perderá toda significación.

El agua de la contemplación es el ojo de la vida, el pasado cercano o el lejano serán perceptibles.

[...] ¿quién contempla mejor, el lago o el ojo? El lago, el estanque, el agua dormida nos detiene en su orilla. Dice a la voluntad: “¡no irás lejos; estás entregado al deber de mirar las cosas lejanas!, ¡los más allá! Mientras tú corrías, algo aquí ya miraba”. El lago es un gran ojo tranquilo. El lago recoge toda la luz y hace un mundo con ella. Gracias a él, el mundo es contemplado, el mundo es representado. También él puede decir: el mundo es mi representación. Cerca del lago comprendemos la vieja teoría fisiológica de la *visión activa*”.⁶¹

⁶¹ Gastón Bachelard, *El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia*, FCE, México, 2016, pp. 50-51. Es importante aclarar que en la visión activa “[...] parecería que el ojo proyecta luz, ilumina sus

Aunque exista una variante en los aspectos en los que se presenta el agua, no deja de tener un objetivo principal, la contemplación. La imposición que tienen en el ser y de una forma u otra para que se transforme en una pieza más que seguirá lo dictado por el agua (de manera indirecta), parece reflejar un centro de atracción o energía, siendo más fuerte que los propios recuerdos en camino a manifestarse. Pero no se ve al agua como una barrera u obstáculo dentro del sueño, ya que es todo lo contrario, “el lago es un gran ojo tranquilo”. No pretende devorar al hombre o sumergirlo en sus aguas para no dejarlo salir, las sirenas que se encuentren rondando lo guiarán a donde tiene que enfocarse.

Cuando el agua aparece en el relato, se sugiere la noción de que era algo premeditado, algo que ya esperaba al sujeto, mientras él corría, algo ya lo estaba mirando. Esto da la idea de fuga, de querer huir de algo que lo aterra o que simplemente no quiere enfrentar; la llegada a la orilla del lago⁶² lo frena porque existe la necesidad de ser expuesto. Como es el caso del protagonista de “Entre tus dedos helados”, quien, al llegar al estanque, pues es este hecho lo que le proporcionará un adentramiento a su interior, además de que existe una persecución por parte de los perros, los cuales se quedan quietos al arribar a tal lugar. Lo que veía tras él también se frena, tal vez porque la intención era conducirlo a aquel lugar o porque las fuerzas que despide el agua son más poderosas. Dependiendo de lo que se encuentre en ellas, el rumbo de los hechos tenderá a cambiar: “Posiblemente estuvieran ya a punto de darme alcance, cuando llegaba yo a la orilla de un viejo estanque [...]. Los perros se detuvieron de pronto, aunque no cesaron de ladrar. Así transcurrió un tiempo, sin que yo me resolviera a tomar una decisión (315).

imágenes. Se comprende entonces que el ojo tenga la voluntad de ver sus visiones, que la contemplación sea, también, voluntad”.

⁶² Puede ser alguna otra forma. Ejemplo de ello es el estanque que aparece en el cuento.

La luz que contiene quizá sea el reflejo de algo más, como la luna o el sol, pero dentro del agua se halla otra especie de luz, una que puede hacer visible el mundo submarino, que es lo mismo que el mundo mental. Tal vez no se encuentre una respuesta clara, porque los juegos o trampas que se imponen no pretenden darle todas las pistas al sujeto, pero observará la pieza clave; un cadáver lleno de algas del que partirá para cuestionarse sucesos de su vida.

La visión activa fungirá como elemento para desentrañar la verdad. Quizá vuelva a las aguas del recuerdo en constantes ocasiones, por una especie de necesidad de seguir contemplando y así desentrañar el misterio o, todo lo contrario, vaciar lo que hay en su mente, aunque esta idea sea una falsedad; motivo por el que el protagonista regresa una y otra vez al estanque e incluso no puede apartarse de él: “Yo no conseguía apartarme del estanque ni apartarme de él siquiera la vista, aunque los policías me invitaban desde lejos a seguir la búsqueda”(322-323), la atracción que surge del personaje hacia el agua o lo que contienen vuelve cada vez más evidente la relación que trata de ser ocultada.

Si es la mente la que le impulsa a ir en variados momentos es porque del sujeto no está encontrando la respuesta deseada, ya sea por una especie de negación a no aceptar los hechos porque esto lo puede llevar a la fatalidad o por el simple “olvido” al que está sometido: “[...] me sentaba en una banca y miraba sin cesar el estanque, tratando de recordar algo” (322). Sin embargo, esto parece un hecho ilógico, ya que retomando lo mencionado por Jung, el olvido no existe, aunque un elemento no sea visible, no significa que ha sido borrado de la memoria, en algún sitio sigue almacenado. Por lo tanto, existe mayor posibilidad de que se trate de una represión generada por el preconscious para que el sujeto no sea dañado. Mas, no se podrá hacer nada si la energía del recuerdo es más fuerte; lo que hará el cerebro es enviar los emisarios esenciales para ayudar al sujeto a desentrañar el misterio el misterio, como es el caso de los policías que lo invitan a realizar y continuar la búsqueda; igualmente aclarando

la situación al mostrarle el álbum y pueda evocar lo que ha tratado de evadir durante tanto tiempo.

La necesidad del hombre por observar lo que se encuentra en las aguas tempestuosas de su conciencia lo hace acercarse en repetidas ocasiones. Existen dos posibilidades, la de encontrar una respuesta o que el agua se torne más espesa, impidiéndole ver el fondo del estanque: “Desde el lugar en el que me encontraba no se alcanzaba a distinguir gran cosa, pues las aguas durante el día centelleaban con el sol y se volvían más impenetrables” (322). Si el sujeto es afortunado accederá de inmediato al conocimiento, las aguas se van a abrir y lo van a dejar entrar los mares de su memoria. El sueño, por lo tanto, habrá cumplido una de sus funciones.⁶³ Es de este modo que en el segundo caso habrá un proceso más largo, donde el enigma tenga que retomarse, igualmente, en la vida despierta, porque quizá, le pueda proporcionar un elemento de salvación.

Gastón Bachelard es atinado cuando dice “El pasado de nuestra alma es un agua profunda”,⁶⁴ ya que es componente que permanece escondido en la mente y que contiene diversas capas, algunas visibles por la luz que se refleja hasta aquellas que contienen monstruos luminiscentes y que parecen ser impenetrables. Parece que los recuerdos de la infancia se van quedando en el punto más negro de la profundidad y lo vivido recientemente en la superficie (por lo tanto, es visible de manera fácil), al mismo tiempo que aquello que parece ser irrelevante para la memoria, queda resguardado en la parte media.⁶⁵ Explicado más detenidamente: a las vivencias infantiles se les otorga aquel lugar porque en pocas

⁶³ La función del sueño se toma como un momento de autodescubrimiento.

⁶⁴ *Ibidem.*, p. 86.

⁶⁵ Estos elementos no deben ser descartados, ya que, dependiendo del momento, la mente puede retomarlos para poder construir el sueño de manera efectiva.

ocasiones son retomadas en los sueños.⁶⁶ Todo lo contrario ocurre con lo recién experimentado, ya que es más fácil de retomar,⁶⁷ además de contener acontecimientos que no causan dificultad para ser digeridos. Por último, lo tomado como irrelevante queda en un punto medio porque de él se obtienen aquellos puntos que intervendrán o que van a completar el sueño. Se pueden volver esenciales dependiendo del desarrollo del sueño, aunque en la mayoría de las ocasiones quedan en segundo plano. Esto no descarta que jueguen un papel importante como suplemento.

Lo que hay contenido en el agua no es secreto para la misma, ella conoce al hombre por entero, no existe pieza que quede fuera, todo está armado y rearmado para que los componentes embonen. Al ser un sistema perfectamente ordenado, existe lugar para cada factor que haya y vaya siendo registrado. Lo que quiera ser ocultado podrá serlo para el mundo exterior, pero no para las aguas de la memoria, “[...] el agua anónima sabe todos mis secretos. El mismo recuerdo surge de todas las fuentes”,⁶⁸ menciona Bachelard. Es necesario, en consecuencia, que el cadáver de la bella joven permanezca bajo las aguas, pues al introducir al protagonista a ellas, se marca el inicio para iniciar aquella búsqueda en la memoria.

La importancia de que afloren los recuerdos se basa en la reiteración de que nada es olvidado, porque en diversos momentos, de las aguas profundas van a emerger vivencias que pondrán al sujeto en un estado de asombro y que al principio puede reflejarse con el

⁶⁶ En la vida despierta se puede presentar un hecho completamente diferente. Como se ha mencionado en el capítulo anterior, diversos componentes propician que se evoque un recuerdo, como los olores, una imagen o diversas sensaciones. En los sueños ocurre un suceso similar, pero depende, como se ha dicho en variadas ocasiones, de la fuerza que tenga el recuerdo para que se visualice en sueños.

⁶⁷ Situación que lleva a retomar el álbum, pues es la infancia la que no puede recordarse ya que no hay un reconocimiento de los rostros hasta que el personaje llega a las fotografías donde se encuentra a los dos adolescentes y reconoce que es él quien sostiene la sombrilla de su hermana; por lo tanto, se halla enteramente comprometido con ella y no hay forma de evadir tal situación.

⁶⁸ *Ibidem*, p.18.

desconocimiento de lo que ve.⁶⁹ Otro elemento que resalta en el valor de este punto es que el individuo refleja una necesidad de esas aguas que parecen ser anónimas o no tener cuerpo. ¿A qué nos referimos? El sueño no sólo se está apoyando en las vivencias del día anterior, sino que está tomando sucesos que pueden ir desde la infancia, recorrer los pasos andados hasta ahora. Como en todos los sueños, quizá intercedan formas o entidades que no tengan relación, pero se debe comprender que todo es parte del juego onírico.

El segundo punto del párrafo anterior introduce a un elemento clave, la necesidad de reflejar. Se comienza a dotar de esencia a un objeto que no la tenía. Nuevas formas van surgiendo de las aguas, a los rostros que no parecían identificables se les va proporcionando un nombre, un adjetivo para caracterizarlos, dotando de personalidad y sentido a un cuerpo sin vida, decapitado que, hasta un momento dado, había permanecido en las aguas del misterio.

Al ser un tópico constante en la vida del hombre, el amor es visible incluso en los sueños. Teniendo por objetivo vivir aquello que no termina de consolidarse en la vida despierta o porque existe la necesidad de acercamiento al ser amado. El primero de los casos revela la preocupación del sujeto, quien necesita concluir o entender para gozar de tranquilidad, ya que al comprender no sólo se interioriza, sino que se exterioriza de igual forma. Tal vez el soñador no recuerde lo que logró razonar en sueños y el avance que haya adquirido sea suprimido, pero existe una segunda posibilidad, en la que el sueño se tomará como un medio para obtener respuestas que son necesarias para la existencia.

El segundo de los puntos: acercamiento al ser amado, es una mera constante en el

⁶⁹ El hecho de visualizar a la mujer dentro de las aguas del estanque, provoca asombro en el personaje principal, pues más allá de causarle temor le provoca curiosidad por adivinar cómo era su rostro y la expresión de sus ojos. Por ello, se entiende que se comienza a presentar un ejercicio reflexivo e imaginativo, puesto que se le darán a la cara esos elementos que le faltan para ser construida a partir de lo que el sujeto crea conveniente.

pensamiento del hombre y por lo tanto la energía que posee es elevada, así la posibilidad de ser reflectado en los sueños es infinita.

De acuerdo con Gastón Bachelard, las aguas pueden ser femeninas ya que:

El agua evoca en primer lugar la desnudez *natural*, la desnudez que puede guardar inocencia [...] El ser que sale del agua es un reflejo que poco a poco se materializa: es una imagen antes de ser un ser, es un deseo antes de ser una imagen. En ciertas ensoñaciones, todo lo que se refleja en el agua lleva un sello femenino.⁷⁰

En esta postura no se estipula de forma total que en todos los sueños las aguas tengan este carácter, sin embargo, se les puede hallar; por consiguiente, adquieren una significación especial en cuanto a la interpretación. Si en tal situación se retoma el hecho de que a lo largo del relato de Tario hay una secuencia que permite advertir la materialización de los cuerpos hasta convertirlos en seres que serán asumidos como policías, y que más allá de juzgar al protagonista pretenden ayudarlo, se asume una postura materna que emana de las aguas, la cual será retomada más adelante, por lo tanto, recae en tal hecho aquel sello del que habla Bachelard.

El ser amado, igualmente, se toma desde lo femenino. En primer lugar, cabe aclarar que la desnudez no sólo se relaciona con la mujer, puede enfocarse, de igual forma, al alma. Como se ha mencionado, el agua le permite al hombre adentrarse en su ser, por lo tanto, aunque no sea un agua cristalina, la transparencia del agua significa la posibilidad de ver más allá. El carácter de inocencia del que se le dota proviene de la pureza que implica salir de este elemento acuoso. Lo que emerge es un cuerpo que recién nace, al salir a la superficie se transforma, adquiere solidez. En consecuencia, se entiende que Bachelard habla de un sello femenino por la posibilidad de engendrar, no sólo materia, también recuerdos o la vida entera

⁷⁰ *Ibidem*, p. 59.

del hombre.

La materialización de los cuerpos concede la oportunidad de una interacción más cercana con el sujeto, puesto que se puede tocar y lograr un acercamiento más detallado al recuerdo. Esta posibilidad se enfoca también al deseo, ya que como menciona Bachelard, “el cuerpo que brota es un deseo antes de ser una imagen”. Esto se puede entender como un pensamiento que ya se había alojado en la mente del hombre⁷¹ y que necesita ser encarnado.⁷² Los deseos en el hombre son tan constantes, desde el momento en el que despierta hasta la hora de dormir, mas no todos adquieren la misma relevancia, algunos pueden suprimirse. Sin embargo, lo que se presenta materializado en los sueños tiene que ser un elemento que se ha albergado en las fibras profundas, quizá como una especie de obsesión o simplemente como un pensamiento recurrente. Este deseo, tal vez es una imposibilidad⁷³ que solo halle cabida en el sueño: “Toda agua nos es deseable; y, en verdad, más que la mar virgen y azul, apela a lo que existe en nosotros, entre la carne y el alma, nuestra agua humana cargada de virtud y de espíritu, la ardiente sangre oscura”.⁷⁴

En segundo lugar, llevar el género del amado a lo femenino se presenta como una necesidad para ahondar en las aguas; sin embargo, no quiere decir que sólo se manifieste de esta manera. El ser amado es la posibilidad infinita dentro del sueño, se vive más allá de la realidad, por lo que se logra experimentar situaciones nuevas, que pueden ser positivas o negativas y, como se había mencionado, tienen que ver con lo que ha acontecido en la vida despierta y por lo tanto se presenta una tensión que pretende ser liberada o que llega a adquirir

⁷¹ Nada parte de cero, siempre existe un precedente.

⁷² Es así como se entiende la necesidad del protagonista por regresar al estanque.

⁷³ Una de las características más frecuente en el deseo es la catalogación de imposible. Por tal motivo tiene una fuerte carga emotiva, pues la prohibición lleva a una ambición por querer realizarlo o verlo ejecutado.

⁷⁴ Paul Claud, *Connaissance de l'Est*, p. 105. *apud.* Gaston Bachelard, *El agua y el sueño ensayo sobre la imaginación de la materia*, FCE, México, 2016, p. 97.

la misma característica en el sueño. Esto se vuelve negativo y hasta cierto punto frustrante, porque no tropezará con la calma, que es lo que se desea al dormir.

Soñar con el amado desde un eje negativo, se vuelve contraproducente en la vida despierta, ya que revela la afectación que puede sufrir el ser mientras reposa. Quizá esta afectación es a partir de miedos o hechos que se pretendía olvidar por la probabilidad de poder causar una crisis, sin embargo, existe una dificultad en el individuo para extirpar algo que lo ha marcado o le ha hecho daño. En este caso, es la mente del personaje la que juega con él, sin quererlo existen variados elementos que le hacen pensar y remontarse a aquel pensamiento que lo lastima, ese encuentro con la hermana que le hace preocuparse por su estabilidad en la sociedad y al mismo tiempo el recuerdo de que ella está muerta a causa de una decisión tomada para que ellos pudieran estar juntos: “Comenzaba ya a clarear el día cuando me senté en la cama con una sensación de horror que ni yo mismo alcancé a explicarme «Dime — le pregunté, perplejo, sin saber bien lo que decía— ¿por qué te arrojaste al tren? ¿Por qué?»” (327).

Soñar con el amado, se vuelve un arma de dos filos; por un lado, se muestra como el medio para el encuentro, donde hay oportunidad de hacer y deshacer el mundo onírico sin repercusiones morales que afecten tal estado en la sociedad, su integridad permanece intocable. El sueño es el edén del hombre, sus fantasías llaman a la puerta y el inconsciente es la mano que las deja entrar. Puede existir una especie de restricción, sin embargo, se suprime por el deseo que tiene el hombre por liberarse y experimentar aquello que le estuvo vedado durante tanto tiempo. La idea de moralidad permanece inquebrantable y al ser tan elevada, el sueño es el único lugar donde el individuo puede disfrutar de sus instintos naturales; es por ello por lo que adquiere esa sangre oscura, de la que habla Paul Claud, aunque al analizarlo de forma consciente y fuera de todo prejuicio son actos que deberían

verse como comunes o normales.

Pero la idea de orden aleja esta posibilidad, se cree que el hombre no es dueño de sus actos cuando no son normados, por lo que podría caer en el exceso; en consecuencia, reinaría el caos en la tierra. Aunque se pretenda negar el hecho de que todos los seres desean y quieren saciar su deseo sexual, es indudable que en sus adentros hay necesidad de ella. El que ama puede solucionar tal hecho en el mundo onírico, al igual que los demás individuos.

Pero ¿qué sucede cuando existe una ausencia del amado? Si es una falta a causa de la muerte, existe la probabilidad de que los sueños se centren en reformular una vida en la que esa pérdida no exista. Por lo tanto, se experimentarán acontecimientos que ya han tenido lugar en la vida despierta, han sido tan importantes y con una carga significativa elevada que la evocación es inevitable. Este hecho se muestra como un beneficio que aporta tranquilidad y felicidad al soñador. Quizá el único lugar, además de la muerte, donde sea viable encontrar a ese ser, es a través del sueño.

Las aguas nocturnas, son aquellas que evocan a los muertos, un hecho imposible para la vida despierta, pero no para el mundo onírico. Al momento de recordar dentro del sueño se logra observar a la persona, incluso interactuar. Para el sujeto en estado de reposo, el fallecido deja de estarlo si así se desea: “«¡Estoy viva! ¿No lo crees? ¡Mira cómo late mi corazón!» Me había llevado la mano a su pecho y yo la retiré escandalizado, casi con estupor” (327). La manera en la que se ha ido desarrollando indica un estupor que no lleva al temor, pues el protagonista buscaba acercarse al cadáver y cuando ella está cerca de él, la invita a entrar a la cama y refugiarse entre sus dedos helados.

Dentro del sueño se visualizan recuerdos en una complementación de elementos necesarios para que se dé la escena total. Como se mencionó, en ocasiones el factor que influye es la carencia de una conclusión apropiada, como pueden ser palabras no dichas o

acciones que eran importantes y que por diversas causas no se llevaron a cabo. Lo anterior influye en la conciencia de tal forma que se presenta una especie de culpa.⁷⁵

Las aguas del recuerdo son de las que se parte para lograr acercarse a los muertos. Quizá estos con base en los juegos de la mente; tal es el caso de alteraciones como no contar con un rostro o con una voz, ya que es necesario que el individuo interactúe con el muerto para dotarlo del elemento del que carece, la vida. En las aguas nocturnas encontrará la respuesta que busca, porque es de ahí donde nacen los que no tienen vida.

Las aguas nocturnas pueden ser espesas u obtener un color oscuro, ya que deben adquirir características que se relacionen con la muerte desde un punto de vista mundano, en el que existe un sello de la putrefacción; como aquellas que caracterizan al estanque: “Eran unas aguas pasadas y negras [...]” (315), a continuación, agrega al momento de entrar en ellas: “El agua era muy tibia y despedía un olor nauseabundo. Eran unas aguas turbias y espesas en las cuales no resultaba fácil abrirse paso” (315). Las aguas no pueden ser claras si contienen un cuerpo sin vida del que la naturaleza se está apropiando. Lo que hay en fondo del agua comienza a disfrazar al muerto para no mostrarlo como es, tal vez para que el hombre sea capaz de soportar lo que está viendo, ya que en sueños, también, tendrá que aceptar que el fin de la vida se halla presente.

Lo dicho se dibuja como una posibilidad no tan grata. El sueño, quizá, comenzará a girar en torno al cadáver y la situación se volverá angustiante, la forma de explicar lo que se vive es recordar que se está inmerso en un mundo paralelo a la realidad como única posibilidad de salvación. Dependiendo del hecho que esté ocurriendo se podrá descifrar cuál es el problema del individuo, ya que nuevamente se vive sobre una atmósfera de culpa si se le

⁷⁵ La culpa se presenta en algunas ocasiones en una serie repetida de momentos donde se visualiza o se vive la situación que provoca el remordimiento.

atribuye la muerte del soñado. La interpretación de los sueños, como lo muestra este hecho, es fundamental para saber qué es lo que está ocurriendo para que el ser encuentre a la muerte en sueños de una manera completamente negativa, porque esto sólo lleva a pensar que el hombre está cargando con una falta que en la vida despierta trata de ocultar, sin embargo, es una batalla interior que lo está afectando, por lo tanto, de alguna forma debe ser expresado para poder liberarse.

Gracias al agua nocturna se exhibe el cadáver para lograr el acercamiento necesario. La mente ayudará al sujeto a plantear las preguntas precisas e introducirlo en el juego del autoconocimiento o simplemente desciframiento de los hechos que lo están conduciendo a ver muertos en las aguas. El hombre tiene la obligación de no callar, de responder con la verdad, como en una especie de juramento –en este caso es con la mente–, no hay nada que se pueda encubrir o intentar realizar un camuflaje por medio del desconocimiento, porque, aunque el individuo se encuentre confundido, en el interior sabe lo que está sobreviniendo, por lo tanto, la mente le proporcionará todo lo que precisa para recordar e identificar al cuerpo sin vida que navega en las aguas verdes de la memoria.

El ser sin vida que se halla en las aguas puede no tener las características de podredumbre que adquieren ellas. Tal vez el cadáver conserve una nueva belleza aportada gracias a la muerte y al elemento hídrico que lo está purificando: “Era la estatua de una jovencita desnuda, que aparecía decapitada. [...] Sin duda debía haber sido en su tiempo una bella jovencita, pese a que le faltaba el rostro” (316). La naturaleza que se adueña del cuerpo no es más que una especie de protección o disfraz, porque los restos no pueden ser dañados, por lo que permanecen en una especie de reposo. Bachelard menciona:

[...] el agua es materia de la muerte bella y fiel. Sólo el agua puede dormir conservando la belleza: sólo el agua puede morir inmóvil, guardando sus reflejos. Reflejando el rostro

del soñador fiel al Gran Recuerdo, a la Sombra Universal, el agua da belleza a todas las sombras, vuelve a la vida todos los recuerdos.⁷⁶

Esta característica del agua, de permanecer bella y fiel a su esencia, es lo que dota al cadáver de tales elementos. Se presenta una especie de cambio, el agua va a absorber lo que implica la muerte, sin embargo, esto no le quita el carácter bello, al contrario, puesto que la muerte es la representación de una segunda belleza, una que se refleja en la liberación, el cambio que se efectúa es necesario para revelar el cuerpo del crimen, la estabilidad del sujeto es necesaria para que todo el proceso llegue a una conclusión favorable.

La segunda belleza es conjurada por medio de la descomposición frenada que en vida comienza a desintegrar la belleza de la juventud. Dependiendo del momento de la muerte es como se va a presentar al sujeto en sueños.⁷⁷ Así mismo, cabe resaltar que, si se encuentra el elemento femenino, las aguas habrán de transformarse para cobrar otro sentido. El hecho de que el cadáver bajo las aguas pertenezca a este género, confiere al agua una especie de vida y reproducción (propia característica de la mujer), lo que se cree alrededor del cuerpo será verde y estará poblado de vida, y esto se puede apreciar en la descripción del cadáver: “No sé desde qué tiempo estaría allí la estatua, pues toda ella aparecía recubierta de limo, como una estatua verde. [...] Sus dos pequeños senos parecían aún más verdes que el resto y en torno a ellos evolucionaba incesantemente gran cantidad de peces” (316). Las aguas reviven gracias al cuerpo femenino, así como adquieren un valor materno que puede verse como el seno de la madre del que mana el líquido vital para vivir o como el líquido que protege y sigue creando a los seres, lo que proviene de aquellas aguas es completamente puro.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 106.

⁷⁷ Sin embargo, influye lo que para el individuo es importante o el momento que más rescata de la persona sin vida. Por ejemplo, si es un hecho aterrador que llena de angustia, la presencia de la muerte será de igual forma, ya que la mente comienza a enfocarse en tal situación como un método para enfrentar lo que se ha evitado.

Entrar en las aguas es una invitación a nacer, a desprenderse del mundo para ahondar en lo más profundo del ser; como se ha mencionado, fundamentalmente en el ámbito de los recuerdos. Al sumergirse en el agua el ser humano se halla en el momento de la creación o de la evolución, de su primer momento, puesto que es del agua de donde viene el hombre. Al salir del agua comenzará su desenvolvimiento, su conocimiento del mundo a través del cuerpo, ya que antes lo percibía a través de otro. Puede existir un deseo de volver a ese principio, por lo tanto, trata de desarrollar un lazo que nunca se borre; siguiendo una especie de teoría de los complejos, el hombre no suprime la relación con la madre. A partir de esto, se presenta una especie de sustitución, una segunda madre va a presentarse como la figura del amante. El remplazo jamás será completo, simplemente será un desplazamiento para suprimir el deseo incestuoso, aquel que no es aceptado por la sociedad y que se observa como una especie de enfermedad. La crítica que hace la sociedad a todas estas situaciones (relaciones amorosas en la familia), son altamente vedadas e inconcebibles. Todo deseo debe ser ocultado y aquellos que lo experimentan deben esconderse en las sombras, vigilar y estar al pendiente de cualquier ruido, cualquier descuido infiere una situación trágica.

Así como el agua lleva al momento del nacimiento, también encamina al otro extremo; como menciona Gaston Bachelard: “El agua es también una invitación a morir: es una invitación a una muerte especial que nos permite alcanzar uno de los refugios materiales elementales”,⁷⁸ ya que el agua tranquila proporciona paz y estabilidad. El agua es como la vida del hombre, una invitación a no detenerse si está en movimiento, a seguir su cauce; por otro lado introduce al ser a una situación de cambio constante que se relaciona con la conciencia, ya que debe haber una identificación de los elementos que integran su mundo

⁷⁸ *Ibidem*, p. 90.

para, después, razonarlo, para no permanecer en la inactividad.

El segundo motivo se basa en lo que representa el agua para el hombre o la relación de este componente. Al ser uno de los cuatro elementos, el agua se conecta con cada partícula que se halla en la naturaleza, en algunos casos como el extremo de la dualidad. El hombre no es excusa a este suceso, todo lo contrario, el individuo está constituido en gran medida por el elemento hídrico, como resultado, el lazo que los une es indivisible. Al acercarse al agua se aproxima a lo que él es. Las propiedades del agua lo abrazan, lo sumergen, lo hunden, como si quisieran que volviera al lugar al que pertenece.

Cuerpo y agua fluyen unánimemente, volviéndose un duplo inseparable. Reflexionar en torno al cuerpo es pensar en el agua y al realizar tal cavilar, el ente se encamina al fluir de conciencia. De manera significativa, el hombre está en busca del agua, tanto para alimentarse de su esencia como para encontrar un refugio. Todo lo que le aqueja puede disolverse en una gran cantidad de agua. Lo anterior, adquiere la posibilidad de ser descrito como un beneficio para el hombre, ya que lo ayuda a encontrar una estabilidad si es que está sufriendo en la vida despierta. Además, es completamente visible la riqueza que contiene el agua, ya que además de ser el centro donde el ser se acerca a meditar, es el punto de encuentro con la creación.⁷⁹

La invitación a la muerte puede referirse a una muerte simbólica en la que hay una especie de regeneración y purificación,⁸⁰ con una tendencia elevada, suficiente, para liberar al sujeto, devolviéndole la tranquilidad en la vida despierta. Igualmente, en el sentido puro de la definición: como el término de la vida o la separación del cuerpo y el alma. Cuando se produce el segundo tipo de muerte, existe la liberación, sin embargo, el desprendimiento

⁷⁹ Creación como forma de nacimiento o como fuente de donde provienen las vivencias del hombre.

⁸⁰ El hombre, al encontrar su centro o la respuesta al enigma que se hallaba oculto puede liberarse, por lo tanto, puede desprenderse del cuerpo decapitado y volver a los sueños de paz.

lleva a una descomposición terrenal; no será posible regresar a la vida despierta.⁸¹ Pero, si se ha encontrado la estabilidad en el sueño, el sujeto puede prolongar su estadía en el mundo onírico y soñar eternamente. Si sus muertos pueden ser hallados en este plano, y en la vida despierta existe una necesidad por acercarlos, es probable que no le importe caer en una especie de coma que termine por desprenderlo del cuerpo.⁸²

El sueño de la muerte se extiende por diversas aristas que llevan al hombre a plantearse variadas posibilidades de interpretación. Aunque muy difícilmente, se presenta un entendimiento completo en los sueños, porque la mayoría de las ocasiones en las que realiza esta acción es en busca del descanso y el olvido. Son contados los casos en los que se puede controlar en sueño, ya que la fuerza que tiene la mente en el cuerpo domina de tal forma que comienza a crear sin preguntar a la parte consciente si está de acuerdo con lo que el individuo está a punto de experimentar. Como se expresó en páginas anteriores, es posible que el sujeto entienda que lo que está viviendo es un sueño, sin embargo, esto no lo aparta del juego, los acontecimientos siguen su cauce natural y desarrollan según la intención de aquel momento: puede tratarse de liberar un deseo que ha sido reprimido; la necesidad de enfrentarse al sufrimiento o a la culpa; de igual forma, regresar al punto inicial de la vida.

Lo que se evoca en sueños no es algo ajeno al hombre; todo tiene relación. Es preciso entender que el hombre es responsable de sus actos y que todo tiene un por qué. El problema radica en no querer aceptar la verdad; si es un ser con deseos ocultos, peligrosos, que van en contra de todo lo que aparenta, entonces el sujeto se niega a aceptar que lo visto pudo pasar por su mente. El ser vive engañado, no se da cuenta de que la clave para liberarse y estar

⁸¹ Suceso contrario cuando se habla de la muerte subjetiva. Aunque el sujeto vuelve transformado del sueño, la muerte influye en su comportamiento y decisiones.

⁸² El protagonista del cuento, al optar por el desprendimiento del cuerpo rechaza la expiación de la culpa en el acto incestuoso, pues la liberación que acepta es para fundirse con la muerte y al fin poder estar con su amada.

completamente en su centro es reconocerse y no eludir su naturaleza ancestral.

Capítulo III

Incesto; el lado oscuro de la naturaleza humana.

La naturaleza del hombre se ve permeada por su contexto, por su deber ser en el mundo y en especial por lo moralmente correcto dentro de la sociedad. En la historia del hombre y esencialmente en la literatura, la principal narración que resalta por haber ido en contra de las normas es el mito de Edipo, centrado en el tema del incesto, por la relación que existe entre Yocasta y Edipo. La primera ha pasado por la supuesta muerte de un hijo y el segundo cree haber huído de su trágico destino para encontrarse con él. Edipo es aquel hijo que Yocasta ha creído muerto y con el desconocimiento de la situación se entregan a las pasiones y por ellas tienen que pagar. De tal mito, Freud retoma la idea de relación entre la madre y el hijo en el *complejo de Edipo*, que se resume en la necesidad que existe por parte del niño, en la denominada etapa fálica,⁸³ para permanecer cerca de la madre, por lo tanto ve al padre como un rival, presentándose la idea de imitarlo o de cometer una especie de parricidio, pues la atención y afecto que la madre le ha procurado están siendo arrebatados. Estas conclusiones suelen olvidarse con el paso del tiempo al adoptar un modelo de comportamiento socialmente aceptado.

Pero el incesto no sólo se presenta de una madre con un hijo, ya que el incesto es, de acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española una “Relación carnal entre parientes dentro de los grados en que está prohibido el matrimonio”,⁸⁴ esto es, relaciones entre padres con hijos o entre hermanos, aunque no se centra en este núcleo, ya que pueden presentarse, de igual forma, con los tíos u otros parientes. La idea

⁸³ En esta etapa o fase que se presenta alrededor de los cuatro y seis años, en la que se comienza a realizar un cuestionamiento sobre las diferencias que existen entre los dos sexos.

⁸⁴ Real Academia Española, Diccionario de la Real Academia Española, 23ª edición, en línea: <http://dle.rae.es/?w=incesto> (Fecha de consulta: 9 de febrero de 2018)

del inceso rebasa y quebranta toda idea de moral, por lo tanto, cuando se comete tal acto se presenta una necesidad de ocultamiento para que el sujeto permanezca estable dentro de la sociedad. Dependiendo de la relación y de la cautela de los elementos implicados puede existir una unión duradera, siempre y cuando las pasiones no cieguen la razón, motivo por el que existen errores y posibilidades de que todo sea descubierto. Los amantes están en el limbo, entre lo que desean y el papel que deben jugar en el mundo que los rodea y quizá el único lugar donde su tranquilidad se vea cumplida sea en la muerte.

En los sueños, como se ha visto en los capítulos anteriores, no se desarrolla el deseo en la totalidad, por la idea de restricción, pero es posible que se libere a través de una gran carga de energía. Es claro que en el mundo onírico los límites pueden ser quebrantados cuando se supera la barrera moral, aunque esto no significa que sigan afectando las relaciones entre sujeto-sujeto o sujeto-objeto y la forma en la que interactúan. La naturaleza del hombre se inclina a desenvolverse y liberar sus demonios, es ser creador dentro del mundo onírico, aunque haya una especie de pago por ello, usualmente denominado como culpa, presente a la hora de despertar o cuando el acto se lleva a cabo en la vida diurna; la culpa suele ser parte del sueño, por lo tanto la liberación a la que tenderá el inconsciente cambiará de sentido.

3.1.Moral a través de los sueños: el hombre en el espejo.

El reflejo del hombre se percibe en las aguas de su mente. A través de los juegos y trampas a los que se enfrenta el ser humano en el mundo onírico el más peligroso es aquel en el que se muestra quién es en realidad. La aceptación de tal hecho puede ser retrasada con una especie de autodefensa, porque se muestra lo que en realidad se es, aunque puede no

corresponder con lo que se pretende ser en el mundo. En el caso del personaje la moral se ve aplicada cuando se presenta una idea de miedo a ser descubiertos y que la hermana rechaza en un acto de deseo incontrolable, de acuerdo a lo que presenta el hermano; aunque en el instante donde el sueño domina ante el recuerdo, el protagonista vuelve a experimentar aquella sensación de miedo y de preocupación mientras ella ríe.⁸⁵ La moral del personaje lo lleva a creer en su propia inocencia y en la certeza de su poca relación con el crimen, ya que como menciona, él simplemente se ha quedado dormido, sin embargo el inconsciente en el sueño demuestra su culpabilidad. La moral se disfraza por medio de un cuerpo decapitado y recuerdos suprimidos, porque, incluso, cuando se observan las fotografías no hay un reconocimiento inmediato.

El personaje está reprimiendo la verdad por temor a ella:

Los recuerdos sujetos a represión tienden ser referentes a la sexualidad en el sentido estricto: el niño aprende que las ideas que tienen que ver con sus sentimientos más fuertes (*libido*⁸⁶) son las que atraen las prohibiciones y rigores de la sociedad de adultos en que vivie. Durante su niñez el individuo aprende lo que puede y debe hacer y lo que le está prohibido para llegar a ser un miembro aceptado de la familia y de la sociedad.⁸⁷

La censura que existe por parte de la sociedad y particularmente en el núcleo familiar provoca una alta acumulación de deseos imposibles de revelar por su carácter prohibitivo. La tensión que carga el infante llega a los límites en la edad adulta, aunque del mismo modo su manera de controlarse. La satisfacción de los deseos se adapta en el caso de la relación de la madre

⁸⁵ El protagonista trata de mostrar una visión de la hermana para inferir en el receptor y así restar peso a los actos que cometidos.

⁸⁶ “La forma de energía utilizada por los instintos vitales recibe el nombre de *libido*. [...] En sus primeros escritos [Freud] utilizó el término “libido” para denotar la energía sexual, pero al revisar su teoría de la motivación la libido fue definida como la energía de todos los instintos de la vida”. Calvin Hall, *op.cit.*, pp. 67-68.

⁸⁷ Martín Ruipérez Sánchez, *El mito de Edipo: lingüística, psicoanálisis y folklore*, Alianza Editorial, España, 2006, p. 31.

con el hijo (complejo de Edipo), cuando es sustituida por una segunda mujer, a la que Bachelard llama amante. La segunda mujer va a recobrar elementos esenciales de la madre que otorgen, variablemente, tranquilidad al sujeto.⁸⁸ Sin embargo, cuando la relación a la que se aspira o por la que se realiza el intercambio resulta insana a los ojos de la sociedad, se presenta un nuevo quiebre visible en sueños.

Dentro de ellos desarrollan sus verdaderas intenciones y lo que ha aprendido a lo largo de su niñez, respecto de lo que debe y no hacer,⁸⁹ comprende que es fundamental el silencio, por lo tanto, lo que sucede en los sueños se vuelve parte entrañable de su historia individual y solitaria; el temor que existe al manifestarse implica un rechazo dentro de una sociedad de la que no puede prescindir; Freud menciona: “Tampoco nos hacemos mejores ni más virtuosos en el sueño. Más bien parece que él calla nuestra conciencia, pues sin compadecernos para nada ni de nadie realizamos con la mayor indiferencia y sin remordimiento alguno de los mayores crímenes”.⁹⁰

Por lo tanto, las cuentas a rendir son dentro y para el propio sujeto; la conciencia moral que implica la vida despierta⁹¹ lo lleva a rechazar los sueños, a creer que lo ocurrido en ellos

⁸⁸ El primer amor siempre será la madre. El primer desplazamiento que hace (para liberar la tensión) al saber que no podrá poseerla es hacia una hermana (en caso de que la tenga), aunque nuevamente se encontrará contra un muro que no podrá traspasar. El individuo podrá continuar con su búsqueda o recurrir al incesto si la fuerza de atracción es constante y no puede ser remplazada o no pueda encontrar un sustituto.

⁸⁹ A tal hecho Calvin Hall lo denomina la voz internalizada de la autoridad paterna, ya que ellos van contra los impulsos sexuales, “[...] por eso la conciencia moral, que es la voz internalizada de la autoridad paterna, es un conjunto de prohibiciones contra la sensualidad y la desobediencia”. Calvin Hall, *op.cit.*, p. 78. El miedo que tiene el niño al castigo de los padres lo lleva a crear una forma de conducta que lleve a complacerlos y por lo tanto a la sociedad. Es por ello por lo que el protagonista del cuento tiene tanto miedo a ser descubierto, pues eso implicaría un rechazo por parte de la familia (principal círculo en el que se desenvuelve) y de lo todos aquellos que lo rodean.

⁹⁰ Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños, volumen I, op.cit.*, p. 79.

⁹¹ Este punto se enlaza con la definición del superyó que se realizó al principio del primer capítulo apartado 1.1 “Freud y el sueño”. Es importante rescatar que el superyó puede castigar al yo si rebasa las normas éticas que el superyó acepta, en caso contrario, el yo es compensado de tal forma que se siente avergonzado, culpable, orgulloso dependiendo de sus acciones. La estabilidad en la sociedad es fundamental para el superyó; esto lleva a un control que solo puede romperse cuando la energía del Ello es más fuerte.

no tiene cabida en lo que él es, pero eso no significa que no disfrute del sueño, más allá del descanso le posibilita una libertad carente de normas sociales, la culpa que habrá de experimentar puede ser disipada con un simple “era un sueño”, en el que halla tranquilidad y estabilidad, aunque parece probable que lo que le brinde aquello sea el sueño.

A lo largo del texto “Entre tus dedos helados”, se adivina este hecho al comprender que el protagonista cae en un sueño profundo no sólo por el cansancio que experimenta sino por un peso que ha ido acumulado durante años y que sólo es posible entender cuando se observa una relación ascendente con la hermana, que ve desde la infancia hasta la edad adulta; de igual modo en los recuerdos a los que se enfrenta una vez que sale a la luz la relación incestuosa que había mantenido oculta a lo largo del tiempo.

No se niega que el personaje tenga atributos positivos en la vida diurna, mismos que lo rescatan de ser juzgado ahí, aunque en el sueño sea perceptible su verdadera naturaleza y comportamiento. A los ojos de la familia, especialmente de la madre, él es una víctima; en ella se puede observar el sufrimiento más grande, que conduce a otra posible interpretación en el momento en el que se realiza la descripción de una transfiguración entre la hija y la madre, siendo un momento de extrema tensión para el cuento, puesto que resulta ser un encuentro relativamente amoroso entre madre e hijo: “¡Despierta! ¡Haz un esfuerzo! Oía también el roce de sus faldas. Cuando era niño, llevaba unas faldas muy ruidosas, a fin de que la advirtiera de lejos y no sintiera miedo en la oscuridad” (323). “Me besaba y me besaba en las tinieblas, cuando, en un determinado momento, pude descubrir con asombro que quien besaba con tal ansia era mi propia madre, que yacía arrodillada junto a mi cama de enfermo”(328). En el primer caso la situación se entiende desde una perspectiva protectora en la que se disipa el miedo, sin embargo en la segunda el sentido de protección cambia como si la madre sintiera que a través del beso pudiera despertar a su hijo, ya que a continuación

menciona “¡Despierta! ¡Despierta! ¡Debes hacer un último esfuerzo!”(328). Aquella madre, unida enteramente a su hijo, parece conocer el método para rescatarlo, en una interpretación aventurada se podría decir que es una acción ya conocida. En primer lugar, en el recuerdo parece que ya hay un conocimiento previo pues al anunciar su llegada a través de las faldas el protagonista supiera lo que iba a pasar, aunque el elemento de asombro no deja de permear el segundo suceso y lleva al lector a preguntarse ¿cuál es la verdadera relación entre la madre y el hijo?

Los saltos que va dando el protagonista entre el sueño y la realidad y al mismo tiempo en el recuerdo, hacen posible observar la vulnerabilidad de la mente, ya que cada elemento lo va afectando y consternado cada vez más, porque el sueño que en su momento parecía tener un carácter pasivo empieza a derrumbarse a partir del album fotográfico que le hace contactar con sus deseos más ocultos , conocer su verdadera naturaleza y los actos cometidos a lo largo de los años. El sueño comienza a jugar nuevamente con el protagonista y él se deja llevar, porque no rechaza a su hermana cuando quiere entrar en la cama y porque disfruta el beso que ésta le da a pesar del temor que experimenta ante la posibilidad de ser descubiertos. Los policías son, pues, el elemento moral dentro del sueño, lo impulsan para que revele los acontecimientos como una posibilidad a ser liberado, sin embargo no cuentan con una especie de conciencia dentro de la inconsciencia del protagonista que impide, aunque sabe la verdad, exteriorizar sus recuerdos, porque para él está siendo juzgado dentro del propio sueño.

Por lo visto surge el cuestionamiento, ¿qué hay detrás de un hombre?, ¿quién es realmente? Ocultarse dentro del mundo diurno provoca un desconocimiento, tal es su suerte que llega el punto en el que se topa con su reflejo y no se reconoce. El problema no radica en este suceso, sino en que lo acepta de forma sencilla, por lo tanto se vuelve un producto de su contexto. Queda poco de lo que fue en un principio, conforme el tiempo avanza se va

construyendo, desde la renuncia al primer amor y las normas que se le imponen para poder funcionar en el mundo a donde su naturaleza lo impulsa queda reprimido. La moral no es parte de la naturaleza humana, todo lo contrario, la moral limita al hombre y lo hunde en el reclusorio de la mente, por tal motivo descubre alivio dentro del sueño pues puede reflejarse y encontrarse con aquel que ha olvidado. Es por ello que el verdadero hombre se encuentra en sueños; ya que sometido a un deber en la vida despierta renuncia a lo que realmente es.

Lo que va suprimiendo en su deber con el mundo queda integrado en su inconsciente; seguro de hallarse en una estabilidad que lo sostendrá el resto de su vida, sin embargo, como menciona Jung – por medio de una metáfora–, existe la posibilidad de un punto de quiebre desatado por una situación aleatoria y en ocasiones sin importancia :“El habitante del interior, del mundo normal, que se jacta de no acordarse del mar no vive tampoco sobre un terreno seguro sino sobre un suelo friable en el que en cualquier momento, por alguna hendidura continental, el mar puede precipitarse poderosamente”.⁹² Ningún individuo está a salvo, todos tambalean en la cuerda floja de la mente, tal es el caso del personaje principal en el cuento tratado, ya que de un momento a otro, sin esperarlo, haciendo conciencia que antes de entrar al sueño sin retorno se encontraba dentro de un ambiente normal en el que el descanso había quedado de lado,⁹³ entra al punto de quiebre, por lo que se sumerge en el espacio más oscuro de su mente y de aquellos recuerdos que lo atormentan. Su moral se encuentra en este punto, en el tormento, ya que se trata de lo moralmente correcto que ha sido destrozado y que por lo tanto evade.

⁹² Carl Jung, *Los complejos y el inconsciente*, op.cit, 2001, p. 40.

⁹³ En este punto es importante rescatar el hecho de que la mente del protagonista se había sometido a una gran presión en los días posteriores, por lo que se podría tomar como causa del punto de quiebre.

Hay que pensar en el cuestionamiento anterior: ¿quién es realmente? Con base en esta pregunta se hablará de una moral verdadera y una moral falsa (tomando en cuenta que la segunda tiene un juicio verdadero en la primera).⁹⁴ La moral falsa se enlaza con el descubrimiento del ser, aunque al ir conociendo este camino se van rechazando y justificando los hechos incorrectos o lo que puede resultar peor, que el sujeto recurra al olvido para fingir que nada ha pasado y por lo tanto librarse del juicio. Dentro de aquel juicio, en dado caso que se presentara, el ser humano acude a una última posibilidad de salvación, el culpar al otro.

Aquel culpable actuará sigilosamente para no ser descubierto y disfrutará aunque parte de él se niegue a aceptar que lo está haciendo lo satisface; en muchas ocasiones se dibuja como la víctima del otro; esto es visible en “Entre tus dedos helados” donde el personaje simula hacer lo correcto, preocupándose e incluso reclamando a su hermana la terrible acción de entrar a su cuarto y querer acostarse con él, y aunque esto le resulta repudiable termina por aceptar y decirle que entre a la cama. “El sujeto consciente es capaz de pensar en las consecuencias de sus actos y de determinar si son buenos o malos”.⁹⁵ Él es consciente de sus deseos y son visibles para la hermana y para el lector, ya que lo que se dibuja en la actitud del personaje no parece ser resignación sino una aceptación de lo que quiere y lo que requiere es el contacto de aquella piel que ama, aunque parece que la única que quiere violar las normas morales es la hermana.

Siguiendo esta línea nos hallamos en uno de los enfrentamientos finales entre los amantes, en el que el protagonista asegura que ella es la culpable de todo, pues ha sido ella

⁹⁴ El hombre que es consciente de sus errores, de los elementos del bien y del mal que ha quebrantado o sobre los que ha actuado podrá realizar un juicio justo y verdadero sobre la moral.

⁹⁵ Henri Baruk, *Psiquiatría moral experimental*, FCE, México, 1960, p. 206.

la que ha planeado tal artimaña para capturarlo y desprenderlo del mundo con el único propósito de que él esté a su lado. La mente criminal se proyecta en la hermana, por lo que se vuelve necesario describir esa risa malévola. Sin embargo, son los dos los que actúan y cada uno carga con la responsabilidad, que parece afectar enteramente al amante, ya que su juez interior (conciencia moral), parece ser el que ha causado que se haya sumido en un sueño infinito.

Se puede observar que la conciencia moral persigue al hombre incluso en sueños, nunca queda libre. Aunque el sujeto no revela al mundo lo que sucede en su interior, es él mismo quien comienza a entablar tal juicio, un juez incorruptible: “Sólo la conciencia moral, es decir el juicio interior independiente de la utilidad inmediata y de las opiniones exteriores, llega verdaderamente a alcanzar una verdad más profunda, la del verdadero bien y la del verdadero mal verdad capital [...]”.⁹⁶ Esto, refiriéndose a la moral social, pues en determinadas ocasiones es corruptible y ciega, y aunque el individuo está normado por ella, también la pasa por alto cuando las acciones moralmente incorrectas cometidas no son sabidas por los demás, solamente por los sujetos involucrados, por lo tanto la moral ha quedado estable. Pero, por lo que se ha mencionado esto entra dentro de una moral falsa y la moral verdadera sigue presente en la mente del individuo.

Sin embargo, existe otro elemento fundamental y es ¿hasta qué punto la mente protege al hombre?, esto surge al pensar en que la mente puede juzgarlo en la vida diurna y las propabilidades de suprimir lo que puede afectarle, creando una estabilidad. El hombre se asume como inocente: “las tendencias llamadas incoscientes expresan en general las inclinaciones más profundas de la personalidad, pero si estas tendencias no pueden

⁹⁶ *Ibidem*, p. 208.

confesarse fácilmente o son poco brillantes la persona consciente no osa tomarlas ostensiblemente por su cuenta”,⁹⁷ ya que para él no son importantes, son un hecho más dentro de su vida llegando a la hipermoralidad, donde no sólo se asume como una persona moral, sino que las características que tiene a su favor han de ser exaltadas y asumidas por una sociedad que parece encontrarse en la misma situación. Lo moralmente correcto se va perdiendo y disfrazando.

Se tiene que reconsiderar que el hombre posee aquella parte animal que lo impulsa a cumplir los insititos y en el caso de un animal racional, sus deseos. Conforme la edad del individuo va aumentando surgen nuevas pasiones que suelen ser más fuertes de aquellas que podrían haberse presentado en la infancia y si no existe una regulación de los actos y quizá solo un acercamiento a lo moral se ha se hacer un pacto con el interior en el que se acepte que es inmoral, aunque permisible en cuanto la sociedad permanezca ciega. Existe el otro punto de partida en el que el hombre, aunque tenga presente el camino adecuado que debe seguir y la diferencia entre lo moralmente correcto e incorrecto, rechace el juicio que se genera alrededor suyo y se crea recto:

El individuo está poseído por nociones morales y le preocupa el valor de su propia personalidad. Si, en este momento, emergen en la conciencia elementos del subconsciente repudiados de inmorales, el individuo se niega a verlos, los rechaza violentamente, o los deriva en forma de trascendencias acusatorias sobre otras personas.⁹⁸

Lo que se incline a pensar y que lo ponga en riesgo tiende a ser deshechado inmediatamente o como se menciona, atribuído al otro, como sucede en los sueños, ya que al observar lo oscuro de la mente se niega a creer que sea parte de él; se justifica una y otra vez, porque lo

⁹⁷ *Ibidem*, p. 202.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 205.

que está viviendo no corresponde con lo que el ser humano es y, nuevamente, por ello le cuesta tanto aceptar que lo que vive dentro del sueño es su verdadera naturaleza y que sólo es una carta que la mente pone sobre la mesa como parte de un punto de crisis o rompimiento.

Dentro de su naturaleza se halla el cumplir aquellos deseos o liberarlos;⁹⁹ nuevamente, tiene miedo que al aceptarlos entre en un tambaleo en el que no pueda retornar al equilibrio. La moral del hombre no existe en los sueños aunque el preconscious ponga una barrera para protegerlo, el juicio que se haga dentro viene del mundo de afuera. En el momento en que las barreras caen, el hombre puede ser lo que su naturaleza le dice que haga o lo que es llamado a hacer. El hombre ha de juzgarse interiormente porque nadie conoce lo que pasa dentro de su cabeza, a menos que sean revelados tales elementos. Sin embargo, como se ha dicho, al estar dentro de la sociedad, y en la que se le ha impuesto qué es lo correcto y lo incorrecto, el juzgarse en la vida diurna es algo inevitable. En la vida diurna el hombre es esclavo de su contexto, parece no ser lo suficientemente valiente como para cumplir sus deseos sin que nada le importe, por eso la necesidad de ocultamiento si hay algo dentro de su vida cotidiana que lo norme.

En el cuento “Entre tus dedos helados” se observa que el protagonista está emprendiendo el juicio de manera indirecta; de este modo es él el único que realiza un juicio, pues los demás actantes a su alrededor no declaran en su contra o lo sentencian; la tarea de cada uno es que sea el propio sujeto el que revele lo que ha hecho, de tal forma que pueda liberarse.

⁹⁹ Se debe tomar en cuenta que dentro de la salud de la mente hay una necesidad por encontrarse en estado de equilibrio, por lo que recurre a la liberación y al despertar, la conciencia asume el papel moral que le corresponde en el que se habrá de negar lo experimentado y disfrutado.

Existe una capacidad reguladora dentro de la vida del hombre, lo que le permite hacer conciencia de sus actos y tener presente la diferencia entre lo bueno y lo malo. Dependiendo de su contexto el hombre habrá de adaptarse, no puede quedar marginado, ya que es un ser social. Se repara en este elemento por ser uno de los más importantes dentro del aspecto moral, reiterando la idea de que es un producto de lo que lo rodea. Entramos enteramente en el campo de la conciencia moral como principal reguladora; ésta puede causar en el sujeto un malestar al momento de romper alguna regla, por lo que: “Los sentimientos de culpa y el malestar moral [...] se producen en una personalidad normal cuando ésta viola las leyes de la conciencia moral y, desde este punto de vista, este malestar constituye una advertencia útil y un verdadero proceso regulador de la conducta”.¹⁰⁰

Aunque es posible que esto no suceda y que sea absorbido por una especie de anestesia, “Inversamente, el borrar con demasiada facilidad la falta y la posibilidad de escapar sin pagar las consecuencias termina por anestesiar la conciencia moral y por quitarle toda acción”,¹⁰¹ pero no cabe duda de que el malestar continuará, una vez rotas las leyes, como asegura H. Baruk, el hombre entra en un punto de inestabilidad y por más que quiera controlar no le permite estar completamente en paz. La idea del hecho culposo lo ha de seguir a cada momento, incluso en aquel donde parece haber sido olvidado; la anestesia es, en consecuencia, un paliativo que no permite al ser humano hacer frente a sus errores, por lo que la conciencia moral no es tomada en cuenta causando un desentendimiento por parte del individuo, dando pauta al exceso y por consiguiente a la perdición.

La moral una vez violada, permite que el ser se introduzca en aquel mundo que tanto desea, sin limitaciones, y aunque tiene presente que existen, dejan de ser relevantes, de forma

¹⁰⁰ *Ibidem.* p. 235.

¹⁰¹ *Ibidem.* p. 241.

que le es posible actuar sin ninguna consecuencia interna. En el caso del cuento “Entre tus dedos helados” es posible observar que la hermana ya no siente remordimiento por encontrarse en una situación incestuosa, o al menos así la presenta el hermano, quizá como una inventiva para aminorar la culpa que siente: “«¿Eres tú»” — pregunté, por preguntar, muerto de miedo, a sabiendas del tremendo riesgo que corríamos— [...] «Pero es que te has vuelto loca »”(325), páginas siguientes añade: “« ¡Te odio! ¡Te odio y te odiaré siempre! ¡Esto es un terrible pecado!» Y prometió ella: «Pues, aunque así sea, quiero tenerte conmigo por una eternidad de años»” (327).

Hasta qué punto él ha regulado tales actos si se toma en cuenta que el amor se ha dado en las dos partes, además de que en las fotografías es posible visualizar un cambio, el protagonista es reemplazado por un nuevo amor, lo que induce a pensar que la hermana estaba tratando de alejarse de aquel amor culpable, pero al final no pudo renunciar a tal sentimiento. Del mismo modo es posible especular que a medida que fueron creciendo desarrollaron ese sentido del bien y del mal o de lo correcto y lo incorrecto, pero tal hecho no los detuvo, supieron medir su comportamiento, mas no suprimirlo, el deseo fue más fuerte y por lo tanto la idea de estar juntos se incrementó.

Dentro de los aspectos o puntos que caracterizan a la conciencia moral, Baruk desarrolla cinco variedades de relaciones: la conciencia satisfecha, la conciencia violada, estudio comparado de las emociones y del dolor moral, la nostalgia y por último el dolor del duelo. De ellas, la que en este punto resulta fundamental resaltar es la segunda, la conciencia violada. Esta conciencia se enfoca en el malestar que se experimenta al haber roto las normas morales y que, por consecuencia llevan al sujeto a un estado sin paz, “Este carácter es la fijeza, la monotonía y el aspecto irremediable del dolor, junto con la excitación permanente

y vana para escapar.”¹⁰² Aunque se haya hablado de la posibilidad de permanecer estables y de llegar al punto de la anestesia, se tiene que tener presente que tal elemento es pasajero y en el momento en que la culpa o el sentimiento de culpa tenga un peso mayor, se habrá de comenzar a experimentar la persecución. El remordimiento puede llegar a tal punto que se presienta que la única salida será a través del arrepentimiento y la confesión, aunque al mismo tiempo puede asumirse el razonamiento de que aquello no será suficiente. Irremediablemente el hombre se condena con el silencio, encerrándose en su propio infierno.

De las variedades anteriores, de igual modo, se retoma el tercer aspecto: “Estudio comparado de las emociones y del dolor moral”. En este se realiza la distinción, como el título lo menciona, entre las emociones y el dolor moral; el primero puede ser pasajero y el segundo perdurable: “El dolor de la conciencia moral, por el contrario, parece mudo; [...] porque las más de las veces contiene al individuo una especie de pudor, pero es profundo, transparente, corroe lentamente al alma y, sobre todo, tiene como carácter especial que no se le puede apaciguar”.¹⁰³ Como bien se observa, Baruk habla del elemento clave que caracteriza a la culpa, puesto que es estado silencioso, pero que puede verse reflejado en el rostro del individuo, por eso la referencia a la transparencia. Como agua en un estanque, en el que el sujeto observa lo que sea, pasa lo mismo con su reflejo, puede engañarse y pretender que no sucede nada y por dentro agonizar; por tal motivo, resultando prudente afirmar, que el espejo donde se puede ver el reflejo verdadero del hombre, es el sueño.

3.1.1 Justificación del crimen a través del sueño.

¹⁰² *Ibidem*, p. 229.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 230.

La humanidad se caracteriza por negar sus actos reprobables, de ahí que nazca la necesidad de una justificación que lleva al ser a perder el sentido de su realidad porque le parece inaceptable creerla. Se halla escapatoria en elementos simples como frases que logran suprimir el evento, pensamiento o acción y que lo regresan a una zona en la que permanece estable. A partir de ello, encuentra una forma de vivir a través de la justificación, lo que lo conduce a no responsabilizarse de sus actos.

Si bien, como se mencionaba en el apartado anterior, el hombre encuentra su reflejo en el mundo onírico, también descubre la negación que lo caracteriza como un sujeto moralmente correcto. En el relato que plantea Francisco Tario es visible tal hecho; el narrador-protagonista está condicionado por lo que cree correcto y por su temor a ser juzgado. La negación posibilita su salvación. Una parte de él se siente culpable y quizá es lo que le hace experimentar cierto temor a los perros que parecen darle alcance, sin pensarlo, se figuran como un reflejo de su culpa: “[...] escuché a unos perros ladrar. Ladraban todos a un mismo tiempo y sospeché que se me acercaban, aunque no conseguí verlos. A poco los vi corriendo por entre los árboles [...]” (315). Y que al experimentar presión (pues los perros lo vigilaban todo el tiempo), deseaba la muerte de los mismos para poder librarse y salir vencedor ante tal encrucijada: “Mataba el tiempo paseando, rodeando pensativamente el estanque. Aunque lo que esperaba, de hecho, era el momento —que ya parecía inminente— en que los perros cayeran rendidos de sueño o abandonaran sus puestos, dejándome el camino libre” (324). Como se ha hecho mención, existe el deseo de querer escapar, de pensar en todas las posibilidades para una huida certera, sin embargo se descarta la idea de declarar y en el caso del cuento, de restituir la cabeza.

En este punto se entra en el terreno de la responsabilidad del hombre en el sueño. En el libro *La interpretación de los sueños vol. I*, Freud pone en controversia la postura de diversas

autoridades que se han enfocado en el estudio de los sueños y el comportamiento del hombre a partir de ellos; como es el caso de Haffner quien asegura “No somos responsables de nuestro sueños, porque nuestros pensamientos y nuestra voluntad quedan despojados en ellos de la base sobre la cual posee únicamente nuestra vida verdad y realidad. Siendo así, nada de lo que en sueños queremos o hacemos puede tenerse por virtud o por pecado”.¹⁰⁴ Centrándose en una justificación que afirma que lo que hay en sueños queda fuera del alcance del hombre (aunque le pertenezca), por el mero hecho de no adaptarse a la verdad y a la realidad, aunque dentro del sueño se puede hablar de otra verdad y otra realidad que va más allá del entendimiento cotidiano, puesto que es una adaptación de la vida, Haffner es firme ante su postura y aunque Freud lo toma en cuenta lo descalifica inmediatamente: “Pero el hombre es responsable de sus sueños pecadores en tanto en cuanto los origina indirectamente y antes de conciliar el reposo tiene, del mismo modo que en el resto de la vigilia, el deber de purificar su alma”.¹⁰⁵ Asumiendo que el hombre es el mismo dentro y fuera del sueño, y con lo dicho por Freud se reafirma la responsabilidad que tiene el individuo. Si se tomara la perspectiva de Haffner el sujeto quedaría exento de aquellos actos que pueden ser incriminatorios y gozaría de total libertad y la moral desaparecería, sin embargo, si así fuera no experimentaría cierto malestar al despertar, al que se ha denominado culpa.

Por tal motivo existe la justificación constante del protagonista y la necesidad de refugiarse en el sueño, porque además de no quererse responsabilizar, la situación que está viviendo es algo fuera de lo normal, ya que no se puede entrar en un lugar, observar un cadáver y que inmediatamente se le vincule con el crimen y pretender que todo es lógico cuando es consciente de que se acaba de quedar dormido en su habitación después de haber

¹⁰⁴ Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños vol. I*, Alianza, Madrid, 1999, p. 134.

¹⁰⁵ *Ídem.*

estudiado tanto. Al mencionar que es un sueño se apela al sentido de los que lo rodean y de aquel que será el juez.

Freud inserta un término que recalca lo anterior: las representaciones involuntarias. Estas representaciones se basan en introducir las representaciones que aparecen en los sueños inmorales y en los absurdos, los cuales despiertan la extrañeza del sujeto autor de ellos.¹⁰⁶ Estas han de causar un desequilibrio en el individuo, pero al no descartarlas se puede entender un poco más de su naturaleza. Cuando el hombre comienza a juzgarse entra en la tarea más difícil, la autocrítica; el ser comienza a mentirse a sí mismo por no aceptar que dentro de él, hay un ser completamente desconocido; en el sueño, este ser aparece, por lo que debe tomar en cuenta que si lo está soñando es porque existen pensamientos análogos en su conciencia despierta, por lo tanto se debe asumir que el hombre es el mismo dentro y fuera del sueño.

En “El sentimiento ético en el sueño”, se retoma nuevamente la postura de Maury para detallar y apuntar de forma exacta la visión del hombre en sueños:

Ce sont nos penchants qui parient et qui nous font agir, sans que la conscience nous retienne, bien que parfois elle nous avertisse. J'ai mes défants et mes penchants vicieux à l'état de veille je tâche de lutter contre eux, et il m'arrive assez souvent de n'y pas succomber. Mais dans mes songes j'y succombe toujours ou, pour mieux dire, j'agis par leur impulsion, sans crainte et sans remords... Évidemment, les visions qui se déroulent devant ma pensée et qui constituent le rêve, me sont suggérées par les inclinations que je ressens et que ma volonté absente ne cherche pas à refouler.¹⁰⁷

El hombre trata de luchar contra ellos en la vida despierta, pero en el sueño, es como si se desprendiera de aquella fuerza que mantiene encerrada la verdadera naturaleza humana y como bien apunta Maury “*ma volonté absente ne recherche pas à reflouer*”, mi voluntad

¹⁰⁶ *Ibidem*, p.137.

¹⁰⁷ Maury, *apud* Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños*, vol. I, Alianza, Madrid, 1999, p. 139.

ausente no busca reprimir; el inconsciente actúa libremente sin dejar de ser parte del individuo. En consecuencia no se puede apartar o deslindarse de sus actos porque lo que está soñando son elementos que han estado presentes en la vida del sujeto todo el tiempo y que *sans crainte et sans remords* (sin temor y sin remordimientos), se liberan, el ente queda desnudo, desprotegido, y el único manto que es posible que lo acoja es la justificación.

Cuando el personaje de “Entre tus dedos helados” se enfrenta al ser detrás del biombo que lo va a juzgar, después de haber visto el cuerpo decapitado y ser introducido en aquella especie de fortaleza, parece asumir su encarcelamiento, el temor lo impregna y la extrañeza de la situación lo llevan a querer justificarse poniendo el mayor punto a su favor, el sueño: “Fui a objetar algo, pero uno de quienes me acompañaban me hizo señas desde lejos, recomendándome la mayor prudencia. Yo iba a decir solamente: «soy inocente. Estoy soñando». Y el hombre que se escondía detrás del biombo prorumpió con sorna, como si adivinara mis pensamientos: «Es lo que dicen todos»” (317). Su pensamiento se queda en querer argumentar a favor de su situación, pero al no ser (al menos eso pareciera) dueño de sus pensamientos, es posible que los que están a su alrededor puedan saberlo. Cuando la voz le responde: “Es lo que dicen todos”, lleva a una frase constante en la que los condenados aclaran su inculpabilidad, incluso aquellos que se saben partícipes del crimen; del mismo modo y por lo mencionado por Freud, el hombre trata de justificarse al llamar sueño a lo que vive, porque es incapaz de admitir que se encuentre frente a frente a lo que él es. El personaje es responsable al ser dueño de sus actos, aunque no lo sea del todo de la situación a la que se enfrenta, pero, sin lugar a dudas, parece que jamás va a admitir lo que ocurre pues tiene temor de verse afectado, tal suceso se ejemplifica cuando le muestran al protagonista las pruebas necesarias que lo inculpan, que es el album con las fotos de su hermana y de él, haciéndole recordar del amor incestuoso entre ambos, y que a pesar de ello la respuesta a la petición que

ellos le hacen resulta nuevamente como una evasiva: “Le daremos todas las garantías, pero usted deberá restituir la cabeza. Es de todo punto indispensable que confiese sin rodeos dónde escondió la cabeza” (321), como si al hablar de la cabeza se refiriera a la verdad en general y lo que contesta inmediatamente el protagonista: “¡Estoy soñando!”, en lo que pareciera ser una actitud de asombro, de no poder creer qué es lo que estaba pasando. Asimismo, se retrata la adquisición de la completa conciencia en su mente como personaje dentro del sueño, que parece un acto sumamente apegado a la realidad, pues funciona o actúa como si estuviera despierto. El protagonista comienza a abandonar el mundo al que pertenece materialmente, tanto por los días que han transcurrido como por el debilitamiento de la conexión entre los dos mundos, y que le provocan el inicio del olvido, de tal forma que comienza a asumir el sueño como si fuera la realidad. Este es el punto clave en el que el protagonista vuelve a sus recuerdos y es gracias a ello que es posible observar el crimen cometido; fundamental para ir en busca de la libertación.

3.2 Liberación por medio del sueño.

Dentro de los espacios de la mente del protagonista y el momento de su desapego con la realidad – a la que no pretende renunciar, pero a lo que se encamina al no querer revelar la verdad–, se presenta la liberación. Entendiéndola como aquella que le brinda la posibilidad de enfrentar su más grande crimen y a partir de la aceptación, poderse acercar a lo deseado. Ello es posible formularse la siguiente cuestión ¿hasta qué punto el protagonista en el cuento se siente culpable del incesto?

Partir de esta pregunta resulta fundamental, ya que a raíz de ella surgen cuestiones infinitas sobre la actitud que toma el personaje. Como se ha observado se puede captar la

desesperación que existe en él cuando es introducido al sueño y se halla en él un completo desconocimiento de los hechos, está siendo juzgado y la única prueba de su inocencia que tiene –piensa él– es que está soñando. Si se analiza el comportamiento del protagonista es posible asumir o proponer que la verdadera actitud de este hombre es la de desear y amar lo prohibido. En el momento que le muestran el cadáver su primera reacción es un interés propio que se basa en la inseguridad de ser asumido como el culpable de un crimen: “Era la estatua de una jovencita desnuda, que parecía decapitada. Comprendí al punto que se trataba de un horrendo crimen del cual yo debería resultar sospechoso” (316), visualizando que lo único que comienza a producirle angustia es la posibilidad de que se le esté tomando como responsable.¹⁰⁸ En el segundo momento en el que es más claro lo que sucede y de lo que se le acusa, intenta nuevamente eludirse de toda suposición aunque la verdad sea evidente; esta situación se presenta cuando se le muestra el álbum que contiene las fotografías de él, de su hermana y del amor que hay entre ambos:

No parecían muy satisfechos, sino más bien compungidos. Cuando ya estuve vestido me indicaron que me sentara y que escribise con toda calma esta sencilla misiva: «a las nueve en el estanque». Comprendí de sobra sus maquinaciones y lo que se jugaba ahí de mi destino. Cogí el papel que me ofrecían y, con la mayor desconfianza, empecé a escribir muy parsimoniosamente, procurando que mi caligrafía fuese lo más complicada posible, a fin de evitar que, por mala suerte, pudiera coincidir con la del homicida. (321)

El personaje se preocupa por sus intereses, no le importa el cuerpo decapitado de la joven y a pesar de haber visto las pruebas deviene la no aceptación de ser descubierto, por lo que no acepta ser juzgado. Las artimañas que utiliza, ayudan a comprender lo oscuro de su naturaleza, porque en sus adentros sabe que es culpable, que sigue siendo juzgado, porque “por mala suerte”– como lo llama– su letra puede coincidir con la del homicida. En esa

¹⁰⁸ Se debe tomar en cuenta que el protagonista no reconoce el cadáver como un mecanismo de defensa.

escritura parsimoniosa trata de asegurar su libertad, sin darse cuenta de que con lo único que juega es con su propia mente, hecho incrédulo, pero como se mencionaba en el apartado anterior, al ya no tener la certeza de la realidad y del sueño pretende seguir los mismos pasos o la misma forma de actuar que hasta el momento, en la vida despierta, lo había llevado a librarse del juicio.

En el sueño es todo lo contrario, no puede hacerlo, porque la prueba pareciera no estar en su escritura, sino en su forma de actuar. Sin decir más se le sigue exigiendo que restituya la cabeza para asegurar su libertad:

Pero aún no había terminado, cuando uno de los policías exclamó: «¡lo siento!» Y sin decir una palabra más, se guardó el papel en el bolsillo. Lo que me dijeron después fue esto: «Le daremos todas las garantías, pero usted deberá restituir la cabeza. Es de todo punto indispensable que confiese sin rodeos dónde escondió la cabeza». (321)

El juicio sigue adelante y la forma certera de salir de ello es confesando. Hecho obvio por ser uno de los elementos que lo condujo a tal situación. La cabeza oculta parece ser la metáfora de verdad, y el homicidio los hechos realizados a lo largo de los años. Con la actitud del protagonista ha de agregarse a la pregunta que se planteó al principio, ¿es posible que el hombre se libere?, o un elemento más exacto, ¿en verdad quiere liberarse? Como se dijo, liberarse va más allá despertarse del sueño, puesto que es totalmente la aceptación de la verdad.

La negación que hay por parte del sujeto es irreverente, busca una salida fácil aunque sea la más larga: esperar a que los perros mueran, que los guardias se cansen y así, él pueda escapar. Hacer lo que tantas veces ha hecho, pero el debilitamiento que se ve a su alrededor lo hace sufrir en la vida diurna, puesto que es él aquel que se hunde, una vez al entrar a las aguas turbias de su mente ya no puede escapar. No comprendió en su momentos que las aguas del estanque lo representaban y que el sitio oscuro en el que se encontraba la estatua

decapitada (en el que fue necesario el uso de una vela), era lo más profundo dentro de él: “El agua era tibia y despedía un olor nauseabundo. Eran unas aguas turbias y espesas, en las cuales no resultaba fácil abrirse paso”(315). Durante tanto tiempo trató de ocultar lo que sucedía, incluso se podría proponer la suposición de que en la vida despierta se enfocó tanto en eclipsar el incesto que él se creyó libre y fuera de toda culpa.

Quizá olvidó la culpa, pero el deseo permaneció presente, de tal suerte que sigue admirando aquel cuerpo sin cabeza, recordando las sensaciones que ella le producía y finalmente que hambriento de todo ello renuncia a su vida para ser completamente de su hermana en la muerte.

Henri Baruk menciona:

Tenemos ahí el pasaje del *subconsciente* al *consciente*. Este trabajo supone primero un cierto trabajo mental y de reflexión; además, *requiere una perfecta sinceridad ante sí mismo*. No hay que temer que se eleven a la conciencia impresiones aun cuando pueda uno desaprobarlas, a fin de lograr descubrir sin temor las propias debilidades para conocerlas mejor y descubrir la causa. Esa es la condición esencial de la armonía de la personalidad, del dominio de sí mismo y, por consiguiente de la libertad.¹⁰⁹

Se le invita al protagonista a reflexionar, a buscar aquello que lo hace permanecer dentro del sueño y que le impide despertar, se le brindan todas las facilidades para emprender la búsqueda, sin embargo no existe en él el deseo de hacerlo:

Quizá, más bien conviniera evadirse, saltar el muro, una noche y regresar a casa. Pero jamás había visto un muro de semejante altura, sin una miserable puerta, y al que únicamente se pudiera mirar protegiéndose del sol. [...] Tenía a mi servicio a un gran número de jardineros que iban removiendo la tierra allí donde yo les indicaba. Eran sumamente activos y en un abrir y cerrar de ojos ya habían cavado una sima. (322)

¹⁰⁹ Henri Baruk, *op.cit.* p. 204.

En el primer momento se observa cómo lo que se quiere en realidad es escapar por lo fatigante que resulta tal situación, recordando que había demasiadas hojas y que parecía una tarea imposible encontrar algo ahí. En un segundo lugar la elección del punto para comenzar a cavar parece aleatorio, sin ningún sentido; el protagonista está obligado a llevar a cabo tal tarea. Él sujeto parece alejarse cada vez más de la posibilidad de liberación por aquel medio del que habla Barduk, puesto que la sinseridad en él no existe.

La desaprobación de los hechos, repitiendo que su inocencia se basa en un acontecer onírico, no le permite conocer sus debilidades o de forma más puntual sus actos basados en una naturaleza que trata de negar y que incluso en sueños se presenta y que se ha podido comprobar. Al rechazar lo anterior es comprensible que el hombre no pueda ser libre, que quiera sumergirse en reflexiones que interioriza aun más y que al final la escapatoria se disipa quedando como el único camino es encontrarse con ella, acontecimiento que se dibuja finalmente como lo deseado y realizado.

3.2.1 Muerte y vida: el limbo, esperanza a través de una luz encendida.

Los juegos que se realizan para permanecer dentro de una realidad posible, una vida que todos conocen y no se sume en la incertidumbre (como es la muerte), es lo que brinda paz al hombre y lo hace luchar dentro de un mundo que trata de engullirlo. Es probable que los “demonios” con los que pelea sean exteriores a él y de cierta forma, los que más le preocupan, ya que no es de suponerse que un día se quede dormido y permenezca encerrado en sueños; si lo pensara de esta forma tendría miedo al sueño, el único elemento en el que encuentra su estabilidad y la escapatoria de aquello que lo absorbe día con día.

El problema con lo anterior radica en que al pensar los “demonios” como algo fuera de sí, no toma en cuenta que los que son verdaderos se encuentran en la cabeza. Ha vivido durante “N” cantidad de años en los que ha tratado de mantener una imagen intachable o al menos en una no revelación para los otros, todo con un propósito: salir librado de la batalla de la vida, y que se asuma como un sujeto bueno —con las implicaciones que pueda cargar la palabra—; en consecuencia, ser recordado como tal.

Pero, ¿qué pasaría si se diera cuenta de que sus sueños también lo esclavizan y de que no sólo está sometido a la leyes de la vida despierta, sino a unas más complicadas, las del mundo onírico? No comprende que sus deseos dentro de él lo atan, le revelan la oportunidad de ser él, de no querer despertar porque el sueño es mejor que la realidad y que el peligro es momentáneo, porque nada en los sueños podrá dañarlo si lo piensa de forma racional, basta despertar para suprimir lo que pudo presentarse en forma de pesadilla y que en cierto momento aceleró su pulso cardiaco y mandó una señal de alerta al cerebro. Vive pensando que siempre habrá de ser así y sin imaginarse que pueden existir más problemas para despertar que para comenzar a soñar.

El sueño es la tela de una araña que le asigna de manera “inocente” una cama para poder descansar. La fatiga se olvida y se puede seguir disfrutando de una aventura, mientras su cuerpo no se encuentre en riesgo; aunque, ¿y si se presentará un desprendimiento? El hombre moriría como si soñara o comenzaría a vivir en un limbo eterno. Este es el caso del personaje del cuento de Tario, su vida “normal” se altera por medio del sueño y lo que habría de proporcionarle estabilidad para continuar con su vida lo atrapa. Comienza el juego entre la vida despierta, el sueño y el recuerdo. Tres elementos que lo conducen a un solo mundo, el de la muerte.

Se ha observado un planteamiento en el que pareciera que la culpa es lo que lo aterriza en aquel limbo; que la moral al ser un elemento con una carga considerable dentro de su vida lo lleva a plantarse en un mundo donde la única escapatoria es la verdad y finalmente, se presenta lo que le proporcionó el mundo onírico que es la posibilidad de encontrarse con lo deseado. La culpa y la moral se unen y se valen de las herramientas propicias de la mente: el recuerdo, para que el personaje entienda que es momento de enfrentarse a la realidad para hablar de sus actos. Baruk plantea el conflicto de la conciencia moral; desde su punto de vista, una situación de la que se puede salir librado rápidamente, aunque puede encontrarse en aquella que resulta ser todo lo contrario, por lo que tendrá que sacrificar algo para eximirse de la culpa o de los actos cometidos:

Hay situaciones espantosas en las que uno se encuentra, por ejemplo, cogido entre dos deberes igualmente imperiosos desde el punto de vista moral. ¿Cuál escoger? ¡Sufrimiento moral terrible! Y cuando se ha escogido uno, no existe seguridad de que la conciencia moral no sufra en nombre lo que se ha sacrificado. Tales situaciones someten a las personalidades más fuertes a una prueba que a veces se convierte en verdadero drama.¹¹⁰

Las situaciones a las que puede enfrentarse el individuo pueden ser aquellas llamadas de quiebre, en las que la conciencia sufre de tal forma que puede desconectarse de la realidad para comenzar a vivir en un mundo ilusorio, pues es tanta la afección que le pudo ser causada le parece imposible conectarse con lo que va de acuerdo con su cotidianidad. Aunque, lo que se debe tener presente es que es el hombre el que decide ponerse en tal esenario, como ser humano tiene un punto de no retorno en el que después de causar tantas dolencias a su mente —que se da a partir de que una carga moral—, llega al punto del colapso. El drama, por lo tanto, en el caso del personaje del cuento, es no poder despertar del sueño y que una parte de

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 239.

él siga unido al mundo diurno, medio que le permite darse cuenta de su condición de prisionero.

El juego cruel del que es partícipe lo centra como árbitro, pues con base en sus acciones el sueño puede continuar o terminarse. La decisión es clara, no está dispuesto a hablar, por lo tanto habrá de sacrificar lo que en un determinado espacio de tiempo pareciera importarle por reconquistar lo que en su momento le brindó felicidad, hecho comprobable cuando se analizan las fotos del álbum:

[...] ellos retenían fuertemente el álbum o procuraban distraerme de algún modo, mostrándome un nuevo retrato. Tan sólo cuando les hice saber que no me hallaba dispuesto a continuar mirando más retratos si no me permitían leer la inscripción aquella, convinieron en cerrar el álbum para que yo lo pudiese leer libremente. [...] Los retratos parecían muy bien ordenados [...]. En el primero de todos ellos se veía a un niño y a una niña, de pocos meses en brazos de la madre. [...] Ahora se les podía ver en su bicicletas, columpiándose alegremente o sentados al borde del estanque, pescando. [...] Ahora era ya primavera y apreciaban los dos jóvenes bajo un árbol, sentados sobre la hierba. Tenían las cabezas muy juntas y los ojos iluminados por un dulce bienestar (320).

A partir del fragmento citado se pueden observar los elementos mencionados, como es el caso del control que tienen los personaje en el sueño y que le permite dominar hasta cierto punto o imponer sus deseos.¹¹¹ Así mismo lo perdurable a partir de esta cita es la importancia que ha tenido la hermana a lo largo de los años y que siendo los dos “el rostro de la tragedia” habrán de enfrentarse a un destino cruel que ellos mismos provocan de forma inconsciente o consciente, pues la primera foto muestra el lazo que tuvieron desde el primer momento, o al

¹¹¹ Esto se visualiza de forma clara cuando se comprende que es el personaje el único que puede liberarse y que para ello tiene que revelar su más profundo secreto. Las oportunidades que le son brindadas para que confiese y no lo hace, son variadas y aunque se le aclara que se le ayudará siempre y cuando hable con la verdad. Por lo tanto, al negarse es observable que él es el artífice de su desgracia.

menos, desde que tuvieron uso de razón. Son culpables al dejarse llevar por sus instintos, aunque eso es visto de tal forma dentro de la sociedad y ellos lo saben y por eso lo ocultan.

El tercer elemento está presente cuando se utiliza el calificativo: alegremente, y por el sustantivo: bienestar. Eran felices e infelices al mismo tiempo, puesto que la palabra “hermano” no pasa desapercibida en la leyenda de la foto: “ Mi hermano y yo aquella tarde de mayo”(320). La línea de parentesco está marcada, por lo que no se puede hablar de un incesto incosciente como lo menciona Elizabeth Frenzel en *Diccionario de motivos de la literatura universal*: “El incesto incosciente, facilitado por la aparición de parientes extranjeros, ocultos o desconocidos”,¹¹² en caso de que se hiciera un reconocimiento previo al incesto podría haber un freno a los deseos, de lo contrario el hecho se justificaría al hablar de una relación sanguínea desconocida. En el cuento se da el primer caso, ellos saben que son hermanos, lo resaltan, pero este elemento también les brinda la posibilidad de estar juntos hasta cierto punto.

El limbo en el que se encontraba el personaje, la posibilidad de ver a su familia, de sentirlos y escucharlos, de saber qué era lo que estaba pasando y entender que por más que gritara ya no tenía voz en aquel mundo, lleva al lector a cuestionarse si el personaje lucha por regresar a ese mundo, porque es claro que no lo hace, aunque trata de permanecer en contacto con el exterior, también asume la desconexión de él, y cuando se presenta la muerte vuelve a hacer un esfuerzo por hacer ver al mundo su equivocación:

El doctor anunciaba: “¡Ha muerto!” [...] Mi habitación se hallaba atestada de familiares y amigos [...]. Oí a mi madre sollozar y a alguien que servía un vaso de agua. Mi padre se había dejado caer en un sillón, con la cabeza entre las manos. Me enderecé como pude y no dudé en proclamar: “¡Son ustedes unos incauto

¹¹² Elizabeth Frenzel, *Diccionario de motivos de la literatura universal*, Gredos, Madrid, 1980.

s! ¿O acaso no se han dado cuenta de que estoy simplemente dormido?” Dio la impresión de que nadie había conseguido oírme, así que me puse en pie de un salto y comencé a recorrer el cuarto, procurando atraer la atención de todos. (329)

Vagar entre los dos mundos parecía una situación que había sido concluída en el momento en que comienza a olvidar a sus familiares, pero que es finalizada en el instante en el que parte con ella. La posibilidad de ser escuchado se nulifica durante todo el cuento, su voz ya no se advierte y no se notará más porque es dueño de las consecuencias y las acepta, aunque quisiera permancer vivo, hay algo en él que le hace entender que tiene un deber más fuerte con su amada, pues ya ella se ha sacrificado por su amor, por lo tanto, es necesario que él termine por renunciar a todo lo que lo ata a la vida.

La luz que se mantenía encendida en la ventana por un momento se apaga, como si aquella ventana fuera el simbolo de su vida que de a poco se va extingiendo. Hay que tomar en cuenta que desde el principio este elemento fue importante por ser la única ventana en el complejo y porque siempre permanecía encendida, hasta el momento en que se presentó una desconexión con la vida diurna, una negación rotunda a no querer confesar el incesto, porque aunque sintiera un malestar necesitaba seguir firme ante su decisión acerca de un desconocimiento (falso), de los acontecimientos;

El individuo, menciona Baruk, puede no hacerle caso, no tomar en cuenta esta apreciación y ejecutar sus caprichos. A primera vista cree haber triunfado así. Pero la experiencia muestra que el juicio interior al que se ha desconocido y violado no está de ninguna manera sofocado, sino tan sólo rechazado.¹¹³

El cambio de ambiente que se opera en el texto muestra la vaga idea de que el personaje ha salido victorioso, puesto que ya la búsqueda ha finalizado y lo que queda es esperar, pero ¿a qué? Su esfuerzo por despertar termina de ser la conclusión de la vida no del sueño. Esto se

¹¹³ Henri Baruk, *op.cit.*, p. 225.

observa en dos momentos, en primero de ellos se enlaza con la ventana que se apaga y el segundo cuando se vuelve a encender como si fuera una invitación a acercarse a aquello que se presenta como su fin: “Había caído el invierno, los jardineros habían sido despedidos y los policías regresaron a sus puestos habituales. Aquella sola ventana, que tanto tiempo permaneciera iluminada, amaneció un día a oscuras y jamás volvió a verse la luz en ella.”(325), no parece que exista un razonamiento del personaje por este hecho, le pareció importante por ser un suceso que rompía con la rutina; es el lector el que toma conciencia de tal hecho cuando observa una especie de abandono hacia el personaje:

La lluvia y el granizo barrían el bosque, y a toda hora del día y de la noche se oía aullar a los perros, ateridos de frío, junto al estanque, en sus puestos. Únicamente ellos y yo precíamos haber quedado en la casa –eso supuse–, aunque nunca pude estar muy seguro de ello [...]. Ignoraba desde qué tiempo no tenía noticias de mi familia, y para pensar en ello tenía que concentrar muy bien mi pensamiento. (324)

Todos los elementos se unen para poner fin a los acontecimientos que está experimentando el personaje, por lo que es necesario que la hermana haga acto de presencia; que se encuentren en un ambiente solitario y frío como la muerte misma, evidenciando el porqué del título “Entre tus dedos helados”, ya el ambiente tiene la carga negativa y la fuerza para que los recuerdos, el sueño y la muerte se apoderen de los dos seres que luchan uno con otro para estar juntos en pos del desbordamiento de una pasión clandestina “me besaba y me besaba en las tinieblas”(328), sin negarse a aceptar aquello que le deleita y todo ello para acercarse más al momento cumbre en el que despierta:

Y desperté. Continuaban allí los policías, los perros, la ventana iluminada. [...] Los policías paseaban por las calzadas limpiándose el sudor de sus frentes o abanicándose con el sombrero. Grupos de jardineros iba y venían [...]. Por primera vez, en tanto tiempo, cruzaron a gran altura unos pajaros. [...] El doctor anunciaba en aquel momento:

“¡Ha muerto!” Y el policía exclamó muy pálido, echando a correr de pronto hacia la casa:
“Algo muy grave está sucediendo!”. (328)

Una pausa en el tiempo, lo necesario para tomar conciencia de las razones justificadas de su fin. Todo vuelve a la normalidad para terminarse. Como si no hubiera pasado nada, como si el mazo de cartas no tuviera alguna otra que ofrecer y aun así no fuera suficiente el tiempo se termina en los dos puntos y la balanza se perfila hacia el ángulo que la conciencia moral trató de evitar: la perdición del hombre. Si se niega a aceptar la posibilidad de salvación por medio de la confesión, no hay nada que se pueda hacer.

La atemporalidad en los sueños marca nuevamente el constaste que se puede representar en la mente del hombre para manejar las situaciones o darle una continuación y si quizá un fin. Es posible tomar como punto de partida lo que gira alrededor de él para analizar los acontecimientos o para ignorarlos. La mente puede brindar la estabilidad necesaria para no caer en un pozo sin fondo o ser absorbido por las aguas de la memoria en las que es posible evocar a los muertos.

Lo que desató la trama en el cuento fue el acercamiento del personaje al estanque, pues desde ese momento comenzó al encuentro con lo que él era y no había querido aceptar. Todo alrededor de ese estanque se nutrió de vida, como menciona Bachelard: “[...] alrededor de una muerta, todo lugar se anima durmiéndose, en el seno de un reposo eterno; todo Valle se ahonda y se oscurece, ganando una insondable profundidad para sepultar toda la desdicha humana, para convertirse en la patria de la muerte humana”,¹¹⁴ y todo lo que está en torno al cadáver sin cabeza, dentro del lago, tiene vida, reverdece, como si le fuera quitando vida mientras se acerca a él. La invitación a morir, a alejarse del limbo que lo mantenía preso llega en el justo momento para que se aprecie la verdad y de esta forma se observe desde otra

¹¹⁴ Gastón Bachelard, *op.cit.*, p. 77.

óptica al protagonista, ya que en un instante se le creyó exento de toda culpa asumiendo que si se trataba de un sueño tenía derecho a declararse inocente. Lo que no se percibe es que el pacto con la muerte está hecho desde el principio y que sólo se estaba caminando por un mundo fantasmal; porque eso es el sueño, el mundo de las sombras como bien apuntaba Zambrano.¹¹⁵

La muerte llega como una total liberación, no del sueño como tal, sino de aquella vida que no permite gozar de lo que se desea y en la se puede estar bien solamente si se siguen y respetan las normas establecidas. Como todo ser humano, se presenta un segundo en el que ya no soporta más la máscara que ha llevado durante toda su vida o a lo largo de ella y en este sentido la connotación del sueño es completamente positiva, puesto que la idea de liberación es justificada por completo. Gracias al sueño, el individuo recupera su estabilidad interior, aunque pierda aquella que se presenta en la vida diurna, dependiendo si despierta o no; si sucede lo primero, como se ha visto, será negada, sin embargo, el deseo ya habrá sido liberado. En el segundo de los casos, si el mundo onírico termina por dominar, lo mismo que el deseo, y como es el caso del cuento, el hombre podrá seguir soñando porque la necesidad del mundo despierto se traslada a segundo plano. La luz se apagará para dar paso al momento más importante que es el arribo del fin.

¹¹⁵ Zambrano señala: “Mientras se duerme se está en la comunidad de las sombras de los no nacidos y de los que nacieron del lodo: de los muertos. En un reino que es el par vida y muerte”. María Zambrano, *op.cit.*, p. 31.

Conclusiones

La vida diaria del ser humano se enmarca entre dos acciones primordiales: soñar y despertar. Son actos necesarios que escapan de un control, como puede observarse en el cuento “Entre tus dedos helados”. Al principio de la investigación se tomó por objetivos principales demostrar la importancia del mundo onírico y las relaciones simbólicas en la narración, esto para hacer visible el incesto entre el protagonista, su hermana y su madre. Además de ello, buscar los instrumentos precisos que revelan la culpa sentida y que lo llevan a caer en un sueño profundo.

Como se subrayó en el desarrollo del trabajo, los diferentes matices que presenta el cuento llevan a pensarlo como un laberinto onírico del recuerdo y de la intención de despertar o regresar al mundo despierto. Gracias a las reflexiones de Freud, Jung, Baruk y Hall, fue posible apreciar que el personaje trataba de reprimir el acto incestuoso, sin embargo, tomando en cuenta las funciones del inconsciente y de la energía que adquieren los recuerdos, el protagonista no pudo ocultar más lo que pasó antes de quedar atrapado en el sueño.

En segundo lugar, fue evidente su verdadera naturaleza, en cuyo caso trataba de encubrir al presentarse como la víctima a manos de la hermana. En el apartado “Moral a través de los sueños: el hombre en el espejo”, la propuesta de Sigmund Freud, reveló que el ser humano es el mismo dentro y fuera del sueño; por ello, se apreció al protagonista desde otra perspectiva, pues antes de justificarlo tomando en cuenta sus virtudes, se analizaron los recuerdos y acciones en ellos y en el sueño, con lo que se llegó a la conclusión de que aunque se sintiera culpable de sus actos, deseaba estar cerca de su amada; por ello no quedaba exento de la responsabilidad en la relación incestuosa. Asimismo, pensamientos como los que se dirigían hacia los perros y la fotografía en la que se advierte cierta violencia ejercida hacia la

hermana, demuestran que la tranquilidad en él mostrada era una simple máscara para no ser descubierto.

De igual forma, gracias al inconsciente, fue posible unir los símbolos desde el punto de vista del psicoanálisis, pues se retomaron las definiciones oportunas de los diccionarios de símbolos. Ello fue esencial para la investigación, ya que permitieron develar las relaciones incestuosas del protagonista tanto con la madre como con la hermana. Del mismo modo, se pudo explicar la relación entre piezas que se enlazaban con la conciencia, la revelación y la conexión entre la vida y la muerte.

Por otra parte, la importancia de atraer a los muertos en los sueños, como una necesidad por estar cerca o como imposibilidad para alejarse de ellos, mencionando que el mundo onírico es la oportunidad para que estos cobren vida y se vuelva a tener una interacción cercana, demuestra ciertos sentimientos dirigidos hacia ellos. En el caso del cuento es visible la inclinación del protagonista de tener cerca a su hermana, comprobando que los sueños revelan los más profundos deseos y que, aunque se traten de ocultar, para la mente no existe esta opción. En consecuencia, se regresa a lo antes mencionado, el sujeto se muestra tal y como es en el sueño.

El sueño, por lo tanto, es el medio primordial para mostrar al ser humano lo que desea, teme, abomina y al mismo tiempo una fuente de equilibrio. Resumiendo, el protagonista obtuvo su estabilidad en primer lugar por medio del sueño, pues halló el objeto de su anhelo y a continuación a través de la muerte, librándose de las ataduras que la vida imponía y que le impedían estar con su hermana. Asumiendo tal hecho y la información recabada en la investigación es evidente mostrar al sueño como un elemento revelador permeado por el inconsciente, por lo que se atraen elementos de la realidad (como tantas veces lo hace el

protagonista); igualmente indicar que existe un atisbo de conciencia, por ello dentro y fuera del sueño el individuo es dueño de sus actos.

Tales elementos llevan a la comprobación de la hipótesis planteada para la investigación y el trabajo desarrollado pues se reveló el incesto gracias al sueño en confabulación con las relaciones simbólicas. Del mismo modo los objetivos se alcanzaron, como la importancia del mundo despierto y su interacción a la hora de soñar. Esto da paso al elemento primordial en el mundo onírico: el inconsciente, que hizo evidente los deseos del protagonista y su naturaleza oculta.

El cuento “Entre tus dedos helados” marca una pauta importante para impulsar la investigación y análisis de la obra completa de Francisco Tario. La reciente reedición de sus escritos propicia la oportunidad para que los estudiosos de la literatura y lectores en general se acerquen a ellos y observen la complejidad, riqueza y belleza de cada uno de sus trabajos, pues entre fantasmas Tario dibuja —de forma magistral— el camino sin retorno hacia mundo del misterio.

Anexo

Entre tus dedos helados¹¹⁶

Preparaba yo, por aquellos días, el último examen de mi carrera y, de ordinario, no me acostaba antes de las tres o las tres y media de la madrugada. Esta vez acababan de sonar las cuatro cuando me metí en la cama. Me sentía rendido por la fatiga y apagué la luz. Inmediatamente después me quedé dormido y empecé a soñar.

Caminaba yo por un espeso bosque durante una noche increíblemente estrellada. Debía de ser el otoño, pues el viento era muy suave y tibio, y caía de los árboles gran cantidad de hojas. En realidad, las hojas eran tan abundantes que me impedían prácticamente avanzar, ya que mis pies se sumergían en ellas y quedaban temporalmente apresados. Tan luego arreciaba el viento, otras nuevas hojas se desprendían de las ramas, formando una densa cortina que yo me esforzaba por apartar. Despedían un fuerte olor a humedad, como si se tratara de hojas muy antiguas que llevasen allí infinidad de años. Llevaba yo varias horas caminando sin que el bosque variara en lo más mínimo, cuando me pareció ver la sombra de un alto edificio, con una sola ventana iluminada. Tenía un tejado muy empinado y una negra chimenea de ladrillo, que se recortaba en el cielo. Casi simultáneamente, escuché a unos perros ladrar. Ladraban todos a un mismo tiempo y sospeché que se me acercaban, aunque no conseguí verlos. A poco los vi venir corriendo por entre los árboles, saltando sobre las hojas. Debían ser no menos de una docena y advertí qué gran esfuerzo llevaban a cabo para no quedar también apresados entre aquellas hojas. Posiblemente estuvieran ya a punto de darme alcance, cuando llegaba yo a la orilla de un viejo estanque, cuyas aguas se mantenían inmóviles. Eran unas aguas pesadas y negras, sobre las cuales se reflejaba la luna. Los perros se detuvieron de pronto, aunque no cesaron de ladrar. Así transcurrió un tiempo, sin que yo me resolviera a tomar una decisión.

¹¹⁶ El cuento se ha obtenido en: Francisco Tario, “Tres cuentos”, Revista *Casa del Tiempo*, no. 62, Universidad Autónoma Metropolitana, marzo 2004. En línea: <http://www.uam.mx/difusion/revista/mar2004/index.html>, pp. 63-80.

Entonces vi cómo de las aguas del estanque emergían los cuerpos de unos hombres, que me observaron con gran atención. Eran tres. Llevaban puestos sus impermeables y se mantenían muy quietos, con el agua a la cintura. Uno de ellos sostenía en la mano una vela encendida, mientras otro anotaba algo en su libreta. No dejaban de mirarme y comprendí, por su aspecto, que deberían ser policías. Tenían los semblantes muy graves, intensamente iluminados por la luz de la luna. Había un gran silencio alrededor y noté que los perros continuaban allí, a la expectativa. Uno de aquellos hombres —sin duda el jefe de ellos— dio unos pasos hacia la orilla y, apoyándose en el borde del estanque, me preguntó quién era yo, qué buscaba en aquel lugar a semejante hora y de qué modo había conseguido penetrar allí. "Estoy soñando", le respondí. El hombre no pareció entender lo que yo decía y repetí con fuerza: "Estoy simplemente soñando". Apartó su mano del borde del estanque y sonrió sin ganas. Los demás se le reunieron y cambiaron con él unas cuantas palabras en secreto. Cruzaron unas nubes por el cielo y nos quedamos repentinamente a oscuras. Pero tan luego apareció la luna, aquel hombre dijo: "Si es así, baje usted y acompañenos". Me tendió cortésmente la mano, ayudándome a bajar las escaleras. El agua era muy tibia y despedía un olor nauseabundo. Eran unas aguas turbias y espesas, en las cuales no resultaba fácil abrirse paso. El hombre parecía muy afable e iba apartando las hojas, a fin de que yo penetrara más fácilmente. Continuábamos bajando. Él me sostenía del brazo, mientras los demás nos esperaban en el fondo. Era muy sorprendente la luz que iluminaba aquel recinto, como si el resplandor de la luna, al penetrar en las aguas, adquiriese una vaga tonalidad verdosa, muy grata a la vista. Caminábamos ya bajo las aguas, pisando sobre una superficie blanda, cubierta de limo. "Tenga usted cuidado —me dijo el hombre— y no vaya a dar un traspíe". El asunto me pareció grave desde un principio y habría deseado escapar. No me atraía realmente aquello. Entonces llegaron a un rincón del estanque donde el hombre que sostenía la vela se inclinó para levantar una sábana que ocultaba algo. "¿La reconoce usted?", me preguntó con voz muy ronca. Era la estatua de una jovencita desnuda, que aparecía decapitada. Comprendí al punto que se trataba de un horrendo crimen del cual yo debería resultar sospechoso. No sé desde qué tiempo estaría allí la estatua, pues toda ella aparecía recubierta de limo, como una estatua verde. Sin duda debía haber sido en su tiempo una bella jovencita, pese a que le faltaba el rostro. Sus dos pequeños senos parecían aún más verdes que el resto y en torno a ellos evolucionaba incesantemente gran cantidad de peces. Al verla, no dejé de sentir una viva

curiosidad por adivinar cómo habría podido ser su rostro y la expresión de sus ojos. "La reconoce usted?", me preguntó de nuevo el hombre. Repliqué que no, que era la primera vez en mi vida que veía semejante cosa y que además no estaba muy seguro de que todo cuanto venía aconteciendo fuese cierto. Yo era simplemente un joven común y corriente que se había quedado dormido en la cama hacía apenas unos instantes. Había apagado la luz de mi cuarto y había cerrado los ojos. Eso era todo. Los hombres proseguían muy serios, pero intentaron sonreír. Seguidamente cubrieron el cadáver con la sábana y me mostraron el camino. "Acompáñenos", dijeron. Volvimos sobre nuestros pasos, avanzando trabajosamente hacia las escaleras. Fuera, las hojas seguían cayendo, pero se había ocultado la luna. Todo estaba profundamente oscuro, aunque los hombres parecían conocer bien el camino. Fuimos avanzando en grupo, seguidos por los perros, que se mostraban más pacíficos y habían dejado de ladrar. Tuvo un gran trabajo el hombre para introducir la llave en la cerradura y hacer girar la enorme puerta, que tuvimos que empujar los cuatro. De hecho, era una puerta descomunal para una casa como aquella, con una sola ventana iluminada. Y en virtud de que la escalera central aparecía perfectamente alfombrada, nuestras pisadas no producían el menor ruido, igual que si unos y otros continuásemos pisando sobre las hojas. Uno de los tres hombres iba al frente de nosotros encendiendo las luces. Las puertas permanecían cerradas y los muebles ocultos bajo unas fundas de color crema. Habíamos entrado ya a un gran salón, cuando uno de mis acompañantes se me aproximó cautelosamente para rogarme que no hiciera ruido. Señaló algo al otro extremo del salón, indicándome que me acercara. Avanzaba yo solo, sin dejar de mirar hacia atrás ni perder de vista a los tres hombres, que se mantenían muy atentos a cuanto ocurría. Todo el interés, por lo visto, se centraba ahora en aquel alto biombo al cual iba yo aproximándome. Detrás del biombo había alguien, lo adiviné desde un principio. No es que propiamente lo hubiese visto, ni que lo hubiese oído, pero lo adiviné. De pronto, quien me observaba a través del biombo debió hacer algún movimiento, pues se hizo un gran silencio y nadie se atrevió a moverse. El silencio se prolongaba más de lo debido. Era muy angustioso todo y sospeché que estaba por amanecer. Al fin se dejó oír la voz de un hombre muy apesadumbrado, que decía: "No, francamente no lo recuerdo". Y en seguida: "Vigílenlo, no obstante". Fui a objetar algo, pero uno de quienes me acompañaban me hizo señas desde lejos, recomendándome la mayor prudencia. Yo iba a decir solamente: "Soy inocente. Estoy soñando". Y el hombre que se escondía detrás del biombo prorrumpió con sorna, como si

adivinara mis pensamientos: "Es lo que dicen todos". Por lo visto, la entrevista había terminado y fuimos saliendo uno tras otro. Subíamos ahora por una nueva escalera, que parecía no tener fin. Jamás hubiera imaginado que la casa fuese tan alta. La escalera se iba haciendo más y más estrecha y el techo más bajo, lo que me produjo la impresión desoladora de que explorábamos una cueva. No fue así, por fortuna, sino que llegamos a una puerta. El hombre que marchaba al frente la empujó suavemente con el pie, rogándome que penetrara. Obedecí. Al punto, él, desde la puerta, volvió a dirigirse a mí para decirme: "Procure dormir bien, porque mañana será un día muy agitado". Uno por uno me desearon buenas noches y les sentí bajar en silencio después de haber cerrado con llave la puerta. "¡Estoy soñando!", grité esta vez. No se me ocurría otra cosa. Había una sola ventana y me asome. La altura era considerable y sólo alcancé a distinguir con claridad las copas entremezcladas de los árboles, formando una mullida alfombra. Por entre las ramas negras asomaba el brillo plateado del estanque. Estoy casi seguro de que pasé allí la noche entera, reflexionando. O no sé si, en realidad, me quedé dormido, porque, en un momento dado, comencé a dudar ya seriamente de si aquello que venía ocurriendo era un simple sueño o, por el contrario, lo que era un sueño era lo que yo trataba de recordar ahora.

Sucedía así: me veía yo en mi cama, en la cama de mi casa, ya de día, profundamente dormido. Veía la lámpara de mi mesita de noche, el libro que había dejado sobre la alfombra, la ventana entreabierta. Alrededor de mi cama estaba toda mi familia, mientras el doctor me levantaba con cuidado un párpado y se asomaba a mirarlo. Tenía el semblante muy pálido y no me gustó la expresión de sus ojos. Todos se mantenían muy quietos, al pendiente de lo que él veía en aquel párpado. Mi padre tenía las manos en los bolsillos y mi madre daba vueltas sin cesar a su pañuelo. Estaban también mis hermanos menores, que acababan de llegar de la escuela. Y cuando el doctor me dejó caer el párpado, unos y otros le rodearon en grupo, conteniendo el aliento. Entonces él me observó con preocupación desde lejos y se volvió hacia ellos. Dijo únicamente: "Está atrapado. Seriamente atrapado". "¿Es grave?", preguntó mi madre. Y el doctor repitió: "Está seriamente atrapado". Mi padre salió en compañía del médico, y mi madre, para darse ánimos tal vez, expresó en voz alta este pensamiento: "Acaso necesite dormir. Ha trabajado mucho últimamente". Penetraba tan sólo una línea de luz, pese a que el día era luminoso y dorado. Les sentí hablar en voz baja y cerrar con temor la puerta. Se oían pasar los carruajes y alguien revolviendo algo en la cocina. Una

voz ronca y muy conocida prorrumpió cerca de mí: "Recuerde. Haga memoria". Me senté en la cama. Ya estaban allí de nuevo los policías. Se habían sentado a mi lado y no cesaban de repetir lo mismo: "Recuerde. Es conveniente que haga memoria". Habían abierto un gran álbum, que me mostraban ahora. Pero se habían estrechado tanto contra mí y se mantenían tan apiñados, que no me permitían moverme. Es más; ni siquiera conseguía mirar con calma los retratos, pues cuando aún no había empezado a mirar uno, pasaban con precipitación la hoja y ya me estaban señalando otro. Era un álbum muy voluminoso forrado de terciopelo gris, con una inscripción dorada que no me había sido posible leer, pues cuantas veces intenté hacerlo, ellos retenían fuertemente el álbum o procuraban distraerme de algún modo, mostrándome un nuevo retrato. Tan sólo cuando les hice saber que no me hallaba dispuesto a continuar mirando más retratos si no me permitían leer la inscripción aquella, convinieron en cerrar el álbum para que yo pudiese leer libremente. Era la historia del crimen, y esto sí lo encontré interesante, al comprender que había llegado la hora de poner ciertas cosas en claro. Les rogué que me autorizasen para pasar yo mismo las hojas, a lo cual accedieron gentilmente. Los retratos aparecían muy bien ordenados y como colocados allí por una mano maestra. En el primero de todos se veía a un niño y una niña, de pocos meses, en brazos de su madre. Después, a estos mismos niños lanzándose una pelota o sentados sobre el césped del parque, mientras un caballero muy alto los contemplaba sonriente. Había infinidad más de retratos de este género en los que podía apreciarse que los niños iban creciendo. Ahora se les podía ver en sus bicicletas, columpiándose alegremente, o sentados sobre el borde del estanque, pescando. Debían haber pasado algunos años y las criaturas eran ya dos bellos adolescentes que se paseaban bajo los árboles, o leían juntos un libro, o permanecían pensativos y tristes, uno al lado del otro. Algunos de los retratos mostraban unas tiernas leyendas escritas con tinta violeta. "De vacaciones", decía una de ellas. "Mi hermano y yo en aquella tarde de mayo", decía otra. Realmente no parecían hermanos, sino el propio espíritu de la tragedia, y así se lo hice ver a los policías, preguntándoles, de paso, sí podrían facilitarme algún informe más preciso sobre el asunto. Replicaron al tiempo que no, invitándome a pasar la hoja. No fue sino hasta mucho más adelante que empecé a darme cuenta de que había en todo aquello algo en extremo comprometedor para mí, ya que aquel joven, que sostenía, riendo, la sombrilla de su hermana, era justamente yo. Se me antojó tan descabellada la coincidencia, que me eché a reír con ganas. Los policías me taparon la boca

e incluso uno de ellos se encaminó hasta la puerta, con objeto de cerciorarse de si estaba bien cerrada. Ahora era ya la primavera y aparecían los dos jóvenes bajo un árbol, sentados sobre la hierba. Tenían las cabezas muy juntas y los ojos iluminados por un dulce bienestar. Se iba adivinando el secreto, aunque yo seguía sin descifrar lo esencial. Aquellas fotografías me delataban, esto era incuestionable, y yo no dejaba de preguntarme de qué medios podría valerme para salir con bien del aprieto. Esta vez la sostenía él por el talle, amenazando con arrojarla al agua. Llevaba ella un vestido muy vaporoso y los cabellos enmarañados; como después de una fuerte lucha. Debía haber sido una jovencita muy alegre y provocativa, con sus claros ojos soñadores y aquellas formas tan delicadas, que se adivinaban bajo su vestido. Lo que aparecía ahora escrito sobre la arena de una calzada era simplemente esto: "Te amo, te amo, te amo". Pero, de pronto, dejaba yo de aparecer en los retratos y en mi lugar se veía a otro joven. Bien visto, parecían ser los mismos retratos, aunque yo había dejado de existir. Pasaba y pasaba las hojas y siempre aparecía el mismo joven. Esto se me antojó misterioso, máxime que los policías se habían apartado de mí con disimulo y fingían mirar por la ventana. Obviamente la seductora joven había olvidado su primer amor. Sólo hasta la penúltima página volvía yo a aparecer en lo que pudiera representar acaso la clave del siniestro enredo, pues en este nuevo retrato se nos veía a los dos fundidos en un doloroso abrazo de despedida, al pie de un coche de caballos que se disponía a partir. Supuse que en la página siguiente estaría el retrato definitivo, aquél que explicaría, por fin, el enigma. Pero no fue como me esperaba, puesto que la página estaba vacía y el enigma, por tanto, seguía en pie. Ello me desilusionó y, cuando fui a objetar algo al respecto, los policías abandonaron la ventana y me rogaron que me vistiera cuanto antes. No parecían muy satisfechos, sino más bien compungidos. Cuando ya estuve vestido, me indicaron que me sentara y escribiese con toda calma esta sencilla misiva: "A las seis en el estanque". Comprendí de sobra sus maquinaciones y lo que se jugaba allí de mi destino. Cogí el papel que me ofrecían y, con la mayor desconfianza, empecé a escribir muy parsimoniosamente, procurando que mi caligrafía fuese lo más complicada posible, a fin de evitar que, por mala suerte, pudiera coincidir con la del homicida. Pero aún no había terminado, cuando uno de los policías exclamó: "¡Lo siento!" Y sin decir una palabra más, se guardó el papel en un bolsillo. Lo que dijeron después fue esto: "Le daremos todas las garantías, pero usted deberá restituir la cabeza. Es de todo punto indispensable que confiese sin rodeos dónde escondió la cabeza".

"¡Estoy soñando!", prorrumpí a mi vez; y sólo alcancé a distinguir al doctor, que en aquel instante daba media vuelta y salía del cuarto en compañía de mi padre.

A primera hora de la mañana siguiente, inicié la búsqueda. Habían caído por aquellos días más hojas y yo me preguntaba, perplejo, cómo sería posible dar con nada de provecho entre tal cantidad de hojas. Quizá, más bien, conviniera evadirse, saltar el muro, una noche, y regresar a casa. Pero jamás recordaba haber visto un muro de semejante altura, sin una miserable puerta, y al que únicamente podía mirarse protegiéndose del sol con la mano. Los perros me acompañaban siempre, sin perder uno solo de mis movimientos. Sacaban sin cesar la lengua y parecían sonreír entre sí con burla. Tal vez estuviesen seguros de que jamás encontraría lo que buscaba o posiblemente sólo ellos conociesen el secreto. Hasta pudieran ser muy bien los homicidas aquellos perros del demonio. Tenía a mi servicio un gran número de jardineros que iban removiendo la tierra allí donde yo les indicaba. Eran sumamente activos y en un abrir y cerrar de ojos habían cavado una sima. Los policías, desde la terraza, no me perdían de vista. Cuando me decidía a mirarles, dejaban de hablar un instante o me hacían señas amistosas con la mano. La ventana del edificio continuaba iluminada, pese a que era de día. Y una vez que sentí la tentación de bajar por mi cuenta al estanque para echarle un nuevo vistazo a la decapitada, los perros se sublevaron, formando un cerco en torno mío y enseñándome los dientes. Esto era desolador y me originaba una profunda tristeza. Entonces me sentaba en una banca y miraba sin cesar el estanque, tratando de recordar algo. Desde el lugar en que me encontraba no se alcanzaba a distinguir gran cosa, pues las aguas durante el día centelleaban con el sol y se volvían más impenetrables. De tarde en tarde el viento las removía o cruzaban unos peces de colores, persiguiéndose. Todo ello tenía lugar en mitad de un gran silencio, pero seguido ocasionalmente de unas leves risas, como si los peces fuesen capaces de reír o fuese ella misma quien no lograba contener la risa al sentir los peces evolucionar alrededor de su cuerpo desnudo. Yo no conseguía apartarme del estanque ni apartar de él siquiera la vista, aunque los policías me invitaban desde lejos a proseguir la búsqueda. Los jardineros aguardaban a mi lado, con los brazos cruzados, fumando. Pero yo continuaba allí sin moverme. Sentía necesidad de no moverme, de mantenerme el mayor tiempo posible próximo a ella. Había un extraño placer en imaginar cómo los peces darían vueltas y más vueltas en torno suyo, golpeándola delicadamente con sus colas rojas y negras, asediándola, impacientándola, haciéndola reír de aquel modo. No pensaba en otra cosa de día

y de noche, a toda hora. Comenzaba a desconfiar de mí mismo, a adentrarme en las entrañas del crimen. Ni remotamente suponía qué había ocurrido conmigo aquella noche en que me quedé dormido de pronto. Tal vez ni me interesara saberlo. Había empezado a notar un peculiar sabor en la boca e intuía que era el sabor de los medicamentos que el doctor me iba prescribiendo. De un modo pasajero, solía oír a mi madre pedirme: "¡Despierta! ¡Haz un esfuerzo!" Oía también el roce de sus faldas. Cuando era niño, llevaba ella unas faldas muy ruidosas, a fin de que la advirtiera de lejos y no sintiera miedo de la oscuridad. Solía también sacarme a pasear por las mañanas; o por las tardes. Comenzaba asimismo a perder la noción del tiempo. Por ejemplo, acababa de ponerme de pie junto al estanque, en espera de que mi madre me sacara a pasear esa mañana. Sin embargo, no podía compaginar muy bien aquellas aguas que tenía delante con el sabor de los medicamentos y ese paseo matinal, que tanto me ilusionaba ahora. "Debo tener calma y no precipitarme —me dije—. Despertaré de un momento a otro". "¿Alguna novedad?", me preguntaron a mis espaldas. Miré al policía, que arrojaba una piedra al estanque, y repuse: "Ninguna novedad en absoluto". Y él repitió dos veces: "Lo siento". Aunque añadió en seguida: "Queda usted formalmente preso". Y deduje que mi suerte estaba echada.

Había caído el invierno, los jardineros habían sido despedidos y los policías regresaron a sus puestos habituales. Aquella sola ventana, que por tanto tiempo permaneciera iluminada, amaneció un día a oscuras y jamás volvió a verse una luz en ella. La lluvia y el granizo barrían el bosque, y a toda hora del día y de la noche se oía aullar a los perros, ateridos de frío junto al estanque, en sus puestos. Únicamente ellos y yo parecíamos haber quedado en la casa —eso supuse—, aunque nunca pude estar muy seguro de ello, porque todas las puertas continuaban cerradas con llave, salvo la mía. Alguien, no obstante, debía haber olvidado una ventana abierta, pues, al subir o bajar las escaleras, se percibían breves ráfagas de viento. Ignoraba desde qué tiempo no tenía noticias de mi familia, y para pensar en ello tenía que concentrar muy bien mi pensamiento. Comenzaba a olvidar a mi madre, a mi padre, a mis hermanos pequeños, que aproximadamente a aquella hora deberían regresar de la escuela. Un día escuché un rumor conocido, pero tan irregular y confuso, que no supe si, en realidad, se trataba del reloj de mi mesita de noche o de aquel otro que, inopinadamente, había echado a andar en la escalera y que señalaba las ocho. Mataba el tiempo paseando, rodeando pensativamente el estanque, reflexionando. Aunque lo que esperaba, de hecho, era el

momento —que ya parecía inminente— en que los perros cayeran rendidos de sueño o abandonaran sus puestos, dejándome el camino libre. Habían enflaquecido alarmantemente e incluso, para hacerse oír o infundir algún respeto, tenían que llevar a cabo un gran esfuerzo, bien alargando cuanto podían los cuellos o apoyándose en un árbol. Se mantenían todos en grupo, formando un apretado círculo, y, aunque no cesaban de aullar a toda hora, no me inspiraban ya ningún temor. Más bien me ilusionaba mirarlos, pues estaba casi seguro de que, en el momento menos pensado, rodarían por tierra unos sobre otros y dejarían de aullar para siempre.

Así ocurrió una madrugada, en que se hizo, de pronto, el silencio, un silencio nada acostumbrado en la casa. Consideré que era el momento oportuno para bajar sin temor al estanque, y ya me disponía a abandonar mi cama cuando sentí que alguien abría muy sigilosamente la puerta y a continuación la cerraba con llave. Mi habitación estaba a oscuras, pero supe al punto de quién se trataba. No tuve ni la menor duda. Atravesaba ella mi cuarto pisando suavemente sobre la alfombra, deslizándose sin ruido sobre ella, como a través de una infinidad de años. "¿Eres tú?", pregunté, por preguntar, muerto de miedo, a sabiendas del tremendo riesgo que corríamos. Adiviné que se llevaba un dedo a los labios, incitándome a callar.

Quiso saber enseguida si, por tratarse de un caso excepcional, podría hacerle el honor de admitirla a mi lado. Hablaba en un tono burlón pero muy familiar y querido. Y yo dije solamente: "¿Pero es que te has vuelto loca?" Aunque no tardé en cambiar de parecer y le propuse: "Entra, si quieres". Desdobló por una punta las sábanas y se fue introduciendo bajo ellas, acomodándose junto a mí. Jamás me había visto en un trance semejante y no supe, de momento, qué hacer o pensar ni de qué modo conducirme. Le eché un brazo por el cuello y ella se estrechó contra mí. Todo ocurría misteriosamente, en mitad de un gran silencio. Así continuamos largo rato, sin que yo me atreviera a respirar o a moverme, muy atento, en cambio, a lo que venía aconteciendo, hasta que ella rompió a reír de improviso apartando de mí su cuerpo. "¿De qué te ríes?", le pregunté, avergonzado. "De nada —replicó maliciosamente—. De que tienes los pies muy fríos". A partir de este incidente, casi ya no dejó de reír, encogiéndose y estirando las piernas y cambiando sin cesar de postura. "O procuras estarte quieta —le dije— o acabarán por descubrirnos". "Ya me estoy quieta", repuso; y

estrechándose todavía más contra mí, fingió que empezaba a dormirse. "No sé por qué has hecho todo esto —seguí diciéndole—. Jamás deberías haber venido aquí". Levantando un poco la sábana, me preguntó si sentía miedo. Le respondí que sí y que no tenía por qué ocultarlo. Entonces ella me aseguró que ese miedo que yo sentía no le disgustaba en lo más mínimo, sino que, por el contrario, la divertía y la hacía casi feliz. Y como yo le manifestara que no lograba darme cuenta de lo que quería darme a entender con aquello, replicó con toda naturalidad que si yo fuese mujer, como ella, lo sabría. Tenía unos ojos luminosos y profundos, como los de un gato, y temí, por un instante, que le fuera posible ver en la oscuridad. Sentía, cada vez más próximo a mí, algo tan sutil y acogedor que habría sido algo embriagador, y si no me decidí a encender la luz fue por el temor que me inspiraba el comprobar con mis propios ojos cuanto, desde hacía rato, venían dejándome entrever mis pensamientos. Prorrumpí, en cambio, notando que alguien se había puesto a pasear en la planta alta: "¡Calla! ¿Qué suena?" Sin inmutarse en absoluto, balbució: "Es papá". Debía estar aconteciendo algo positivamente inconcebible, porque yo percibía, cada vez más próximo a mí, algo tan sutil y acogedor que escasamente tuve fuerzas para susurrar: "¡Estás rematadamente loca!" Y ella dijo: "Ya lo sé". Bien visto, aquella noche, parecía una criatura que hubiese perdido el juicio y ya no pensé en otra cosa que en deshacerme de ella cuanto antes, no fuera a abrirse, por sorpresa, la puerta y apareciese alguien de la familia. Mas recordó a poco que estaban por reanudarse los cursos en el colegio y que yo debería partir a primera hora de la mañana siguiente. Ya estaba listo el equipaje desde la víspera y mi primer traje de pantalón largo colgado en una silla. Sin explicarme por qué, tuve el triste presentimiento de que nunca más volveríamos a vernos. Entonces me abracé a ella con todas mis fuerzas repitiéndole que era muy desdichado, que la vida me parecía insoportable y que me sentía el ser más ruin de la tierra, a causa de aquel amor culpable. "¡Abrazame! ¡Abrazame!", repetía ella sin cesar. De pronto se puso muy seria y exclamó con una voz extraña, que no le conocía: "¡Tengo una idea!" Mas, al preguntarle que de qué idea se trataba, ella replicó que no, que no me la revelaría por ahora, puesto que todo debería ocurrir a su tiempo. Me eché a temblar. Tenía ella una gran inventiva y, desde que tuve uso de razón, la consideré una criatura diabólica de quien podía esperarse todo. La recordaba sudorosa y ágil, sofocada, recorriendo a gran velocidad las calzadas del parque, montada en su bicicleta. O columpiándose alocadamente, sin dejar de reír y gritar, exigiéndome que la lanzara con más

fuerza, que la impulsara más rabiosamente, hasta que lograra alcanzar con los pies la punta de aquella rama. Hacía apenas unos días había osado amenazarme: "Has de saber una cosa: ¡que tengo poderes muy especiales!" Enseguida había echado a andar, muy disgustada, pero yo corrí tras ella para decirle que la adoraba, que no comprendía la vida sin ella y que nuestros destinos debían tener un signo muy especial o algo por el estilo. Entonces ella, cogiéndome de un brazo, me había pedido que la acompañara, pues deseaba bajar al jardín para cortar unas flores. Yo había accedido, gustoso, pero aún no habíamos llegado a la escalera, cuando se detuvo de pronto y, sin pensarlo demasiado, me besó largamente en la boca, determinando que aquella noche no consiguiera yo dormir un sueño, al tratar de olvidar y recordar al mismo tiempo lo que pasó por mi cuerpo en tan extraños instantes. Comenzaba ya a clarear el día cuando me senté en la cama con una sensación de horror que ni yo mismo alcancé a explicarme. "Dime —le pregunté, perplejo, sin saber bien lo que decía—, ¿por qué te arrojaste al tren? ¿Por qué?" Aquí volvió a reír con ganas, escondiendo la cara bajo la almohada. Todavía sin dejar de reír, me aseguró que en toda su vida había escuchado nada más divertido y que deseaba que le explicara cuanto antes cómo pudo ocurrir nunca tal desatino, si se encontraba ahora allí, a mi lado. Y agregó, también sentándose:

"¡Estoy viva! ¿No lo crees? ¡Mira cómo late mi corazón!" Me había llevado la mano a su pecho y yo la retiré escandalizado, casi con estupor. "¡Te odio! ¡Te odio y te odiaré siempre! ¡Esto es un terrible pecado!" Y prometió ella: "Pues aunque así sea, quiero tenerte conmigo por una eternidad de años". No fue sino hasta entonces que descubrí plenamente su maldad, la perversa pasión que la dominaba y sus infernales propósitos. "Ahora sé que no hay tal mujer decapitada y que el estanque está vacío. Todo han sido argucias tuyas y una imperdonable mentira". Así dije. Y ella volvió a estrecharse contra mí y a reír sin ningún recato, olvidada ya de la familia e insistiendo con el mayor ahínco en que le explicara con todo detalle a qué disparatados sucesos venía refiriéndome. Me besaba y me besaba en las tinieblas, cuando, en un determinado momento, pude descubrir con asombro que quien me besaba con tal ansia era mi propia madre, que yacía arrodillada junto a mi cama de enfermo. Esto me contrarió en sumo grado al comprobar que estaba nuevamente soñando y que era víctima, una vez más, de otra ignominiosa burla. "¡Despierta! ¡Despierta! ¡Debes hacer un último esfuerzo!", imploraba ella.

Y desperté. Continuaban allí los policías, los perros, la ventana iluminada. Nada había cambiado, por lo visto, ni siquiera aquel diluvio de hojas que proseguía cayendo de los árboles. Debía de ser mediodía. Los policías paseaban por las calzadas, limpiándose el sudor de sus frentes o abanicándose con el sombrero. Grupos de jardineros iban y venían transportando sus utensilios o haciendo rodar trabajosamente las carretillas llenas de tierra. Por primera vez, en tanto tiempo, cruzaron a gran altura unos pájaros; más tarde, volvieron de nuevo, se mantuvieron un rato inmóviles y por fin se perdieron de vista, volando majestuosamente. "¿Fuma usted?", me preguntaron. Había cesado el viento, y el cielo era azul y luminoso. Una sola cosa me preocupaba gravemente ese día: aquella cinta color de rosa que había amanecido entre mis sábanas y que ahora apretaba con susto en un bolsillo. Quizá conviniera entregarla. O quizá resultara ser, a la postre, como el cuerpo mismo del delito. No supe. El doctor anunciaba en aquel momento: "¡iHa muerto!" Y el policía exclamó, muy pálido, echando a correr de pronto hacia la casa: "¡Algo muy grave está sucediendo!" Mi habitación se hallaba atestada de familiares y amigos, que apartaron con malestar la vista del lecho y se quedaron mirando pensativamente el muro. Oí a mi madre sollozar y a alguien que se servía un vaso de agua. Mi padre se había dejado caer en un sillón, con la cabeza entre las manos. Me enderecé como pude y no dudé en proclamar: "¡Son ustedes unos incautos! ¿O acaso no se han dado cuenta de que estoy simplemente dormido?" Dio la impresión de que nadie había conseguido oírme, así que me puse en pie de un salto y comencé a recorrer el cuarto, procurando atraer la atención de todos. Sólo mi madre pareció descubrir mi presencia, pues levantó con ilusión el rostro, aunque después siguió llorando. Yo daba vueltas y más vueltas, tratando de hacerme oír, hablando hasta por los codos, hastiado ya de aquella voz del policía, que no cesaba de repetirme: "¿Pero aún no se ha vestido usted? Dése prisa o, de lo contrario, no llegará a tiempo a su funeral". Había un gran número de automóviles alineados frente a mi casa y un nauseabundo olor a flores marchitas, que el viento iba deshojando. El viento penetraba en la casa por la puerta principal, ascendía a la planta alta y dispersaba, a través de los balcones entornados, aquellas detestables flores. Vi a un grupo de curiosos en la acera de enfrente, al que me reuní. Ya salía el cortejo solemnemente, y los caballeros inclinaban la cabeza, sosteniendo en alto sus sombreros. Era una tarde primaveral y dorada y parecían no ser más de las cuatro, aunque yo debía haber olvidado dar cuerda a mi reloj, que continuaba señalando las ocho. Nos pusimos en marcha, yo a pie,

aturdidamente, siguiendo la gran caravana de automóviles. Era un largo recorrido hasta el cementerio y sospeché que se haría de noche antes de llegar a él. Por fortuna, las avenidas eran muy espaciosas, con abundante sombra, y soplaba una refrescante brisa. Ya a la puerta del cementerio, no pude soportar mi aflicción y rompí a llorar amargamente, apoyado en el muro. Todos los asistentes habían traspuesto ya la puerta y lo irremediable parecía estar a punto de consumarse. Protestaría por última vez; haría ese último intento. Me lancé a correr desaforadamente, hasta dar alcance al cortejo, y grité con todas mis fuerzas: "¡Es injusto! ¡Es terriblemente injusto lo que están haciendo conmigo! ¡Deténganse, se los ruego!" El cortejo se detuvo de golpe y todos volvieron la cabeza, observándome con desconfianza. "¡Estoy aquí! ¿No se dan cuenta? ¡Deténganse!", repetí por última vez. Pero ya habían reanudado la marcha, como si nada hubiese ocurrido. El policía se me acercó, muy gentil, y, poniéndome una mano en el hombro, expresó con voz compungida: "Estas cosas son así y no vale la pena desesperarse". Enseguida me tomó de un brazo y agregó: "Acompáñeme. Salgamos a tomar un poco el fresco". Accedí, y caminamos un buen trecho en silencio por entre la doble hilera de sepulturas. De pronto, deteniéndose con gran misterio, me miró fijamente a los ojos y confesó, tras un titubeo: "Me había propuesto ayudarle, pero usted nunca se prestó a ello. ¿Por qué se empeñó en ocultar la verdad? Las cosas rodaron mal para usted, y mi ayuda, a estas alturas, no le serviría ya de nada. ¡Lo siento!" Y como yo titubeara en replicar, a mi vez, añadió con desencanto: "Sólo usted tenía la clave". Habíamos llegado a la puerta de entrada donde me aguardaba el coche de la familia. Tenía las cortinillas echadas y el cochero me sonrió desde el pescante. Alguien, desde el interior, entreabrió la portezuela cuando yo me despedía de mi acompañante, quien se mostró consternado. Al estrecharle la mano, todavía dijo: "Me lo temía. ¡Buena suerte!" Acto seguido, ocupé mi asiento y partimos. "¡Abrázame!", balbució ella, con un suspiro de alivio. Y la envolví entre mis brazos, notando que la noche se echaba encima.

Bibliografía

- Bachelard, Gastón, *El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia*, FCE, México, 2016.
- Baruk, Henri, *Psiquiatría moral experimental*, FCE, México, 1960.
- Chavalier, Jean *Diccionario de los símbolos*, Herder, Barcelona, 1986.
- Cirlot, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Siruela, Barcelona, 2007.
- Frenzel, Elizabeth, *Diccionario de motivos de la literatura universal*, Gredos, Madrid, 1980.
- Freud, Sigmund *La interpretación de los sueños*, volumen I, Lectorum, México, 2015.
- Freud, Sigmund *La interpretación de los sueños*, volumen II, Lectorum, México, 2015.
- Jung, Carl Gustav, *La vida simbólica*, Editorial Trotta, Madrid, 2009.
- Jung, Carl Gustav, *Los complejos y el inconsciente*, Alianza, Madrid, 2001.
- Jung, Carl Gustav, *Los complejos y el inconsciente*, Alianza, Madrid, 2009.
- Real Academia Española, *Diccionario de la Real Academia Española*, 23ª edición.
- Ruiz Pérez, Ignacio “Avatares de un itinerario fantástico: los cuentos de Felisberto Hernández y Francisco Tario”. *Especulo. Revista de estudios literarios*, No. 28, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2004. En línea: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero28/felista.html>. s.p.
- Ruipérez Sánchez, Martín, *El mito de Edipo: lingüística, psicoanálisis y folklore*, Alianza Editorial, España, 2006.
- Samat, Juan, “Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis Freudiano”, *Cátedra de Psicología dinámica*, Universidad Católica de Cuyo, Facultad de Filosofía y Humanidades, Argentina, 1998. En línea

https://www.uccuyo.edu.ar/ucc3/images/archivos/filosofia/biblioteca/contribuciones/CONC_EPTOS_FUNDAMENTALES_DEL_PSICOANALISIS_FREUDIANO.pdf

Springer Hall, Calvin *Compendio de psicología Freudiana*, Paidós, México, 2001.

Tario, Francisco, *Cuentos completos*, tomo II, Lectorum, México, 2008.

Tario, Francisco, “Tres cuentos”, Revista *Casa del Tiempo*, no. 62, Universidad Autónoma Metropolitana, marzo 2004. En línea:

<http://www.uam.mx/difusion/revista/mar2004/index.html>, pp. 63-80.

Zambrano, María, *Los sueños y el tiempo*, Siruela, España, 2006.